

Rastreado identidades Post Mochica

Un análisis comparativo de la producción cerámica de
Huaca Bandera y San José de Moro durante el periodo
Transicional

Sâm Ghavami

PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATÓLICA DEL PERÚ
ESCUELA DE POSGRADO
MAESTRÍA EN ARQUEOLOGÍA, PROGRAMA DE ESTUDIOS ANDINOS

TESIS PARA LA OBTENCIÓN DEL GRADO DE MAGÍSTER EN
ARQUEOLOGÍA CON MENCIÓN DE ESTUDIOS ANDINOS

Asesor. Mag. Julio Rucabado-Yong

**Lima - Perú
2015**

Pour ma mère, Stéf
Une femme enthousiaste



Tu sais hein...

Agradecimientos

La redacción de esta tesis es fruto de un largo proceso que hubiese sido imposible sin la ayuda de las personas que me acompañaron diariamente, tanto en los momentos buenos como en los más complicados. En primer lugar quisiera agradecer a mi asesor, Julio Rucabado, quien me apoyó continuamente y cuyas recomendaciones han sido de los más útiles para realizar este trabajo de la mejor manera. Las enseñanzas de mis profesores de la PUCP ha sido el hilo conductor y el impulso de mi interés cada día creciente en mis temas de estudio. Agradezco, así, al Dr. Luis Jaime Castillo por aceptarme dentro de la gran familia del Proyecto Arqueológico de San José de Moro, y, por lo tanto, a los chicos del laboratorio PASJM, especialmente a Julio Saldaña, Ema Perea, María-Claudia Herrera, Karla Patroni, Raúl Palomino, Carito Tavera, Carlos Olivera y Francesca Fernandini. A los diálogos “performativos” con Luis Muro, Renata Verdun y Hoover Rojas, así como a Solsiré Cusicanqui quien me aconsejó desde los primeros momentos y cuyas opiniones me guiaron parte del proceso. Agradezco a los Dr. Krzysztof Makowski y Dr. Elmo León por compartir amablemente sus conocimientos y consejos durante las conversaciones improvisadas en los corredores de la PUCP. A la Escuela de Posgrado y en especial a su coordinador, el Dr. Marco Curatola siempre muy dispuesto a responder cualquier duda. A mis compañeros de la Maestría y especialmente a Claudia Leiva, Christian Cancho y Noa Corcoran-Tadd con quien pude compartir y enriquecer mis reflexiones en las tabernas de Pueblo Libre.

Antes de emprender este trabajo, no me daba cuenta de la complejidad de los análisis arqueométricos. Por ello agradezco mucho a Nino Del Solar por enseñarme los rudimentos por skype y seguir los avances a pesar de la distancia, así como a la Dra. Isabelle Druc por su generoso asesoramiento y las beneficiosas observaciones en la parte técnica de mi trabajo. Un gran apoyo también de parte del Dr. Francisco Rumiche y Paulo Muñante quienes me asistieron con el microscopio electrónico (MEB).

Los múltiples viajes a Lambayeque y Jequetepeque me permitieron conocer la cultura norteña a través de la amistad de su gente. Agradezco, por lo tanto, a la gente del Museo Brüning de Lambayeque y especialmente a su director, Carlos Wester quien ha sido un apoyo constante en este proceso, a Manuel Curo por la confianza al permitirme trabajar sobre el material de Huaca Bandera y a Andrés Risco Sempertegui por asistirme en la elaboración de la tipología. A mis amigos de Lambayeque: Sandra, Segundo, Luciana, Chema, Elena, Juan y a toda la familia Velezmoro. A mis amigos de San José de Moro: Damián, Nayo, Pablo, Conejo, Loco, Jaime, la Sra Dalia, Julio y especialmente a Cachete, guardián del material de Moro y de su historia no oficial.

La alegría de compartir los almuerzos y las cenas con los Sánchez-Montenegro : Washi, Tayo, Maru, Eddy, Ale, Bili, Anna, Nuna, Lily, Alvaro, Claudia, Gian y Cholito, mi familia limeña. Agradezco también a mis amigos de Lima, los Velasco, los Augustin-Burneos : Melida, Lateral, Reinhard, Lucía, Alejo, y las belgas, Méliissa y Paulette ; on se boit une drache ? A Luis-Miguel Rojas-Berscia por compartir su sabiduría lingüística, así como a Charmilie y Alex quienes me inspiraron su positividad cada día durante tres meses.

No podría agradecer suficientement a Heidy por compartir mi vida y soportar mis humores durante los tres últimos años. Somos un equipo.

Finalmente, y sin duda lo más significativo, agradezco el apoyo incondicional de mi familia, Bij, Stéf, Keyvan, Kouros, Dariouch, Afsar y Tomo con quien vivimos tiempos muy difíciles en este último año pero a la vez llenos de emociones que nos fortalecieron y unieron aún más.

Merci Mam !



Índice

Página

<i>AGRADECIMIENTOS</i>	iii
<i>INDICE</i>	v
<i>INDICE DE TABLAS Y GRAFICOS</i>	vii
<i>INDICE DE FIGURAS</i>	viii

CAPITULOS

1	INTRODUCCION	1
2	ANTECEDENTES DE INVESTIGACION	3
	2.1 Sobre la problemática de los periodos Mochica Tardío y Transicional.	3
	2.1.1 El colapso Moche.....	12
	2.2 San José de Moro.....	17
	2.2.1 El periodo Transicional.....	24
	2.3 Los valles de Lambayeque y La Leche.....	31
	2.3.1 Huaca Bandera.....	42
3	PREGUNTAS Y OBJETIVOS DE INVESTIGACION	52
	3.1 Metodología de estudio.....	52
4	SOBRE LA RELACION ENTRE ESTILO Y ETNICIDAD	57
5	ANALISIS DEL MATERIAL CERAMICO	72
	5.1 Análisis tipológico de Huaca Bandera	72
	5.2 Resultados de los análisis arqueométricos.....	107
	5.2.1 Presentación del material considerado.....	107
	5.2.2 Análisis de la textura de las pastas y composición mineral básica de las cerámicas de Huaca Bandera y San José de Moro Resultados de los análisis elementales.....	108

	5.2.3 Resultados de los análisis elementales.....	116
	5.2.3.1 Primer análisis: resultados del promedio de 5 zonas para la caracterización de la matriz de arcilla únicamente.....	117
	5.2.3.2 Segundo análisis: resultados de el área completa que incluye la matriz de arcilla así como las inclusiones del temperante.....	122
6	DISCUSION.....	127
7	CONCLUSION.....	135
	REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS	137
	ANEXOS.....	162

Índice de Tablas y Gráficos

Tabla 1: Cronología comparativa de los sitios mencionados.....	4
Tabla 2: Lista y descripción de las muestras de Huaca Bandera y San José de Moro.....	107
Tabla 3: Composición elemental, en porcentaje de óxidos, de las matrices de arcilla del grupo de Huaca Bandera.....	117
Tabla 4: Composición elemental, en porcentaje de óxidos, de las matrices de arcilla del grupo de San José de Moro.....	118
Tabla 5: Composición elemental, en % de óxidos, de las pastas - incluyendo la matriz de arcilla y las inclusiones del temperante - de las cerámicas de Huaca Bandera y San José de Moro.....	122
Tabla 6: Tipología comparativa entre Huaca Bandera y los sitios de Jequetepeque (San José de Moro, Cerro Chepén y San Ildefonso).....	163 - 170
Tabla 7: Resumen de la Tipología del material cerámico de Huaca Bandera.....	171
Tabla 8: Los 10 fragmentos de Huaca Bandera y los 10 fragmentos de San José de Moro usados para el análisis arqueométrico.....	172
Gráfico. 1: Diagrama binario presentando el contenido de Silicio y Aluminio (en % de óxidos) de la matriz de arcilla de las muestras estudiadas.....	119
Gráfico. 2: Diagrama binario presentando el contenido de Calcio y Hierro (en % de óxidos) de la matriz de arcilla de las muestras estudiadas.....	120
Gráfico. 3: Diagrama binario presentando el contenido de Calcio y Magnesio (en % de óxidos) de la matriz de arcilla de las muestras estudiadas.....	120
Gráfico. 4: Diagrama ternario presentando el contenido de Silicio, Aluminio, Magnesio, Calcio y Hierro (en % de óxidos) de la matriz de arcilla de las muestras estudiadas.....	121
Gráfico. 5: Diagrama binario presentando el contenido de Silicio y Aluminio (en % de óxidos) de la totalidad de una área escogida de las muestras estudiadas.....	123
Gráfico. 6: Diagrama binario presentando el contenido de Calcio y Hierro (en % de óxidos) de la totalidad de una área escogida de las muestras estudiadas.....	124
Gráfico. 7: Diagrama binario presentando el contenido de Calcio y Magnesio (en % de óxidos) de la totalidad de una área escogida de las muestras estudiadas.....	124
Gráfico. 8: Diagrama ternario presentando el contenido de Silicio, Aluminio, Magnesio, Calcio y Hierro (en % de óxidos) de la totalidad de una área escogida de las muestras estudiadas.....	125

Índice de Figuras

Fig. 1: Mapa del territorio Mochica y ubicación de los sitios (archivos PASJM).....	5
Fig. 2: Mapa del valle de Jequetepeque con los sitios de ocupación Mochica, Transicional, Lambayeque y Chimú (archivos PASJM, Castillo 2012).....	8
Fig. 3: Botellas de Línea Fina del Mochica Tardío con representaciones de escenas míticas en contextos marítimos (archivos PASJM, Castillo 2012).....	11
Fig. 4: Botellas de cocción en ambiente reductora con representaciones geométricas hallada en Galindo (Bawden 1996).....	11
Fig. 5: Mapa del sitio de San José de Moro (archivos PASJM).....	18
Fig. 6: Secuencia cronológica del valle de Jequetepeque y San José de Moro (archivos PASJM).....	18
Fig. 7: Tumba de bota de perfil (archivos PASJM).....	20
Fig. 8: La tumba de cámara Mochica Tardía M-U 1727 que albergó a un personaje de élite masculino (archivos PASJM).....	20
Fig. 9: Especímenes típicos para la fase Mochica Tardío A (archivos PASJM).....	23
Fig. 10: Especímenes típicos para la fase Mochica Tardío B (archivos PASJM).....	23
Fig. 11: Especímenes típicos para la fase Mochica Tardío C (archivos PASJM).....	24
Fig. 12: Tumba de cámara Transicional Temprana M-U615 (archivos PASJM).....	27
Fig. 13: Tumba de cámara semi-subterránea Transicional Tardía M-U1023 (archivos PASJM).....	27
Fig. 14: Parte del conjunto de ofrendas cerámicas encontrada en la tumba Transicional Temprana M-U615, principalmente de estilos Post-Mochica y Proto-Lambayeque, con la excepción de 3 platos de influencia Cajamarca (archivos PASJM, Rucabado 2006).....	27
Fig. 15: Conjuntos de cerámica que se excavaron en San José de Moro para el periodo Transicional. (a) estilos de influencia Cajamarca. (b) estilo Huari o de influencia Huari (archivos PASJM).....	28
Fig. 16: Mapa de los valles de Lambayeque, Zaña y La Leche-Motupe (archivos PIAHB).....	32
Fig. 17 : Entierro de un individuo en posición flexionada en la Huaca Lucía (Batán Grande), junto con sus ofrendas (Shimada 1994b : 244).....	34
Fig. 18 : Botella de Línea Fina asociada al individuo enterrado en la Huaca Lucía (Shimada 1994b: 245).....	34
Fig. 19 : Vasija de influencia Huari de estilo « Cachaco » asociada al individuo enterrado en la Huaca Lucía (Shimada 1981 : 428).....	34
Fig. 20: (A) fragmento de cerámica de estilo Viñaque encontrado en la Huaca Soledad, Batán Grande. (B) y (C) fragmentos de mismo estilo huaqueados en San José de Moro. (D) Pareja de felinos sentados de frente sobre una vasija de estilo Sicán Temprano provenientes de la Huaca el Pueblo, Batán Grande (Shimada 1994b: 251).....	35

Fig. 21: Diseño arquitectónico del mural perteneciente a la Huaca Facho, Batán Grande (Donnan 1972: 86-87).....	37
Fig. 22 : Detalle del icono de la porra antropozoomorfa llevando la copa del mural de la Huaca Facho (Donnan1972 : 88).....	37
Fig. 23 : Detalle de un panel mostrando a un personaje con rasgos ornitomorfos llevando la copa, Huaca Pintada (Schaedel 1978 : 32).....	37
Fig. 24: El mural de la Huaca Pintada dibujado por Schaedel a partir de las fotografías de H. Brüning (Schaedel 1978: 30).....	38
Fig. 25: Ofrendas de cerámica asociado con el individuo de la tumba 21 (HSR-T21). Nótese la similitud de los tipos con el material recuperado en la tumba Transicional Temprana M-U615 en San José de Moro (ver fig. 13) (Bracamonte 2011: 14).....	42
Fig. 26: Plano de los sectores Norte, Central y Sur del complejo arqueológico Huaca Bandera (archivos PIAHB).....	44
Fig. 27: Vista del corredor central o “pasaje ceremonial” hacia la Huaca Bandera con las banquetas en ambos lados (archivos PIAHB).....	45
Fig. 28: Reconstrucción hipotética del conjunto amurallado 1 donde se encuentra la Huaca Bandera (archivos PIAHB).....	45
Fig. 29: Algunas cerámicas de estilo Post-Mochica encontradas en Huaca Bandera. Nótese el cantarito murciélago o chanchito muy similar a aquellos provenientes de San José de Moro y Santa Rosa de Pucalá (ver fig. 13 y 25) (archivos PIAHB).....	46
Fig. 30: Un Kero reductor con representación humana y una botella doble pico-asa puente de estilo Proto-Lambayeque y un fragmento de una vasija de estilo Huari encontrados en Huaca Bandera (archivos PIAHB).....	46
Fig. 31: Mural encontrado en el Sector Norte 1 donde se representaría a la escena de la presentación de la copa (archivos PIAHB).....	49
Fig. 32: Grafiti 1 que ilustraría a la Sacerdotisa Moche (archivos PIAHB).....	49
Fig. 33 : Grafiti 3, varias representaciones de cabezas zoomorfas (archivos PIAHB).....	49
Fig. 34 : Grafiti 2, dos personajes sobrenaturales enfrentándose con el gesto de presentar la copa (archivos PIAHB).....	49
Fig. 35: Mural en escaque superpuesto por el friso en el Sector Sur de Huaca Bandera (archivos PIAHB).....	50
Fig. 36: Dibujo del icono del felino en el mural en escaque (archivos PIAHB).....	50
Fig. 37: Reconstrucción probable del mural en escaque superpuesto por el friso en el Sector Sur de Huaca Bandera (archivos PIAHB).....	50
Fig. 38: Detalle del friso de los personajes con la cola de Ola Zoomorfa y copa en la mano (archivos PIAHB).....	50
Fig. 39: Cántaros de gollete recto.....	73
Fig. 40: Cántaros de gollete cóncavo	74

Fig. 41: Cántaros de gollete evertido	75
Fig. 42: Cántaros con aplicaciones diversas	76
Fig. 43: Cántaros cara-gollete con representaciones antropomorfas.....	78
Fig. 44: Cántaros cara-gollete con representaciones zoomorfas.....	79
Fig. 45: Cántaros con decoración impresa.....	80
Fig. 46: Tipología de cántaros.....	80
Fig. 47: Ollas de gollete corto.....	81
Fig. 48: Ollas de gollete convexo.....	82
Fig. 49: Ollas de gollete carenado.....	83
Fig. 50: Ollas de gollete globular.....	84
Fig. 51: Ollas de gollete globular y labio evertido.....	85
Fig. 52: Ollas de gollete globular y labio convexo.....	86
Fig. 53: Ollas de gollete convexo y labio entrante.....	87
Fig. 54: Ollas escultóricas y modeladas.....	88
Fig. 55: Ollas con decoración paleteado e impreso	89
Fig. 56: Tipología de ollas.....	90
Fig. 57: Botella de cuello recto-vertical y asitas perforadas	91
Fig. 58: Cuerpos de botella con líneas de pintura blanca y negra	91
Fig. 59: Botella de cuello recto-vertical.....	92
Fig. 60: Tipología de botellas.....	92
Fig. 61: Platos con soporte base anular.....	93
Fig. 62: Platos de paredes convexo-recto y divergentes	94
Fig. 63: Platos de paredes rectas-altas	95
Fig. 64: Platos de paredes convexo-divergentes	96
Fig. 65: Tipología de platos.....	97
Fig. 66: Cuencos de paredes convexo-verticales.....	98
Fig. 67: Rallador.....	99
Fig. 68: Paica con cuello y paredes recto-divergentes.....	100
Fig. 69: Paicas con cuello y paredes convexo-convergentes y labio entrante.....	101
Fig. 70: Paicas sin cuello y paredes convexo-convergentes y borde entrante	102

Fig. 71: Paica sin cuello y paredes rectas con borde entrante	103
Fig. 72: Tipología de Paicas (tinajas).....	104
Fig. 73: Figurinas con representación antropomorfa.....	105
Fig. 74: Figurinas con representación zoomorfa.....	105
Fig. 75: Tipología de figurinas.....	106
Fig. 76: Imágenes en sección por microscopio digital de las cerámicas del grupo 1.....	109
Fig. 77: Imágenes en sección por microscopio digital de las cerámicas del grupo 2.....	110
Fig. 78: Imágenes en sección por microscopio digital de las cerámicas del grupo 3.....	111
Fig. 79: Imágenes en sección por microscopio digital de las cerámicas del grupo 4.....	112
Fig. 80: Imágenes en sección por microscopio digital de las cerámicas del grupo 5.....	113
Fig. 81: Imágenes en sección por microscopio digital de las cerámicas del grupo 6.....	113
Fig. 82: Imágenes en sección por microscopio digital de las cerámicas no agrupadas.....	114
Fig. 83: Reporte del análisis de los elementos químicos del área completa incluyendo la matriz de arcilla y las inclusiones del temperante de la muestra HB 9.....	173
Fig. 84: (a) Reporte del análisis de los elementos químicos de la matriz de arcilla: las cinco áreas seleccionadas en rojo representan los análisis puntuales para la caracterización únicamente de la matriz de arcilla, dejando de lado las inclusiones del temperante.....	174
Fig. 85: (b) Reporte del análisis de los elementos químicos de la matriz de arcilla: espectro y resultados del área seleccionada 1 (ver imagen de fig. 84 (a)).....	175
Fig. 86: (c) Reporte del análisis de los elementos químicos de la matriz de arcilla: espectro y resultados del área seleccionada 2 (ver imagen de fig. 84 (a))	176
Fig. 87: (d) Reporte del análisis de los elementos químicos de la matriz de arcilla: espectro y resultados del área seleccionada 3 (ver imagen de fig. 84 (a))	177
Fig. 88: (e) Reporte del análisis de los elementos químicos de la matriz de arcilla: espectro y resultados del área seleccionada 4 (ver imagen de fig. 84 (a))	178
Fig. 89: (f) Reporte del análisis de los elementos químicos de la matriz de arcilla: espectro y resultados del área seleccionada 5 (ver imagen de fig. 84 (a))	179

Capítulo 1 – Introducción

Las investigaciones previas sobre el periodo Mochica Tardío nos cuentan de una fase de transición que resultó del colapso de las entidades Moche en la costa norte del Perú. En el valle de Jequetepeque, los arqueólogos definieron el periodo Transicional a partir de los cambios notables en los patrones de entierro y la ocurrencia de ciertos estilos cerámicos en los contextos funerarios del sitio de San José de Moro (Castillo et al. 2008; Rucabado 2006, 2008; Rucabado y Castillo 2003). Los análisis estratigráficos con la superposición de dos grupos de tumbas distintas permitieron además la división del periodo en dos sub fases: el Transicional Temprano (A) y el Transicional Tardío (B). La primera muestra más afiliaciones con las debilitadas tradiciones Moche, esbozando un continuum con la fase anterior, mientras la segunda se caracteriza por el incremento de objetos de estilo Cajamarca y un patrón funerario derivado de las tradiciones serranas.

Si conseguimos una descripción relativamente detallada del proceso de transición en San José de Moro, cabe mencionar que, por sus especificidades, ha sido un caso propio en la costa norte, por lo que nos resulta difícil generalizar el fenómeno para otras regiones del antiguo territorio Moche. En el valle de Lambayeque, Shimada (1985, 1990) percibió un periodo que se ubicaría entre el abandono de Pampa Grande y la instauración del estado Lambayeque Medio en el Bosque de Pómac, que denominó Sicán Temprano. El autor lo describe como un periodo de desorden político sin notable centralización política (Shimada 1990: 337). Al encontrar pocos hallazgos relativos a esta época, no focalizó más sus estudios para tratar de entender los mecanismos sociopolíticos que permitieron a las poblaciones de la costa norte reestructurarse según los cambios ocurridos durante el Horizonte Medio.

Sin embargo, en los últimos años, varios sitios de los valles de Lambayeque y La Leche proporcionaron características similares a aquellas encontradas en San José de Moro: una heterogeneidad de estilos cerámicos típicos del Horizonte Medio y nuevos patrones funerarios (Bracamonte 2015; Curo

2013). Huaca Bandera y el complejo de Santa Rosa de Pucalá, nos brindan nuevas pautas para tratar de rastrear el fenómeno de transición más allá del valle de Jequetepeque, y comparar sus expresiones. En aras de entender el periodo que abarcó el colapso de las entidades Mochica y la fase Transicional consiguiente, estimamos, por lo tanto, necesario investigar las relaciones que habrían existido entre estas regiones durante aquel periodo.

Esta consideración viene a ser el propósito de la presente investigación, la cual trata de evaluar, mediante un análisis arqueométrico de la cerámica, la naturaleza de las relaciones y el grado de interacción entre los sitios de San José de Moro, valle de Jequetepeque-Chamán, y de Huaca Bandera, valle de La Leche-Motupe, durante el periodo de post-colapso de las entidades Mochica denominado Transicional. Este trabajo tiene como objetivo aportar nuevos datos sobre la producción cerámica de sitios de la costa norte durante el periodo Transicional y mediante un análisis comparativo, llegar a una comprensión más específica de la esfera de interacción que habría existido a nivel regional, abarcando varios valles, la cual podría explicar los comportamientos observados.

En el afán de introducir los conceptos usados en este estudio, en el capítulo 2 repasaremos la historia de la investigación arqueológica sobre los periodos Mochica Tardío y Transicional con un enfoque particular en los valles de Jequetepeque-Chamán, Lambayeque y La Leche-Motupe. En el capítulo 3, desarrollaremos las preguntas y objetivos del trabajo, así como la metodología empleada para el análisis arqueométrico de la cerámica. En el capítulo 4 plantearemos el marco teórico usado en esta Tesis, el cual discutirá la relación entre los conceptos de estilo y etnicidad. El análisis arqueométrico será desarrollado en el capítulo 5, para el cual se emplearon tanto un microscopio digital para el análisis de la textura de la cerámica, como un microscopio de barrido (MEB) para realizar evaluaciones respecto a los elementos químicos encontrados en la pasta de las muestras elegidas. Finalmente, los resultados serán discutidos en el capítulo 6 donde articularemos una hipótesis adecuada que nos brindará explicaciones sobre la naturaleza de la relación entre San José de Moro y Huaca Bandera durante el periodo Transicional.

Capítulo 2 – Antecedentes de investigación

2.1 Sobre la problemática de los periodos Mochica Tardío y Transicional

En las últimas décadas, los arqueólogos focalizaron una atención particular en el estudio del periodo final de los Mochica. En efecto, los proyectos arqueológicos de largo plazo como los trabajos en San José de Moro, Huaca del Sol y de la Luna, Pampa Grande, entre otros sitios, investigaron contextos muy particulares propios de cada sitio que dejaban entrever sólo parte de lo que pudo ocurrir a las sociedades norteñas durante el tumultuoso Horizonte Medio. Si bien, sabíamos que lo que concebimos como Moche colapsó en el transcurso de este periodo, dejando el escenario para las sociedades tardías Lambayeque y Chimú, las razones por las cuales esto sucedió no fueron del todo claras. Tres factores, sin embargo, son generalmente citados: una serie de eventos climatológicos catastróficos, una crisis sociopolítica interna y las presiones o conquista de sociedades foráneas como Huari (Castillo 2001, 2003a, 2012). Al estudiar esta época de fuertes interacciones, los arqueólogos se dieron cuenta de que las causas del colapso tenían raíces en los importantes cambios que caracterizaron la fase Mochica Tardío. En efecto, estas transformaciones, vinculadas con la aparición del estilo cerámico Moche V, se reflejaron en la cultura material de los costeños (Bawden 1996). Entre ellos podemos resaltar la reestructuración dramática del patrón de asentamiento y de las representaciones iconográficas, ambos manifiesto de la organización sociopolítica y del sistema ideológico de la costa norte (Bawden 1996; Castillo 2001, 2003a, 2012; Cordy-Collins 1990; Shimada 1990, 1994).

Los investigadores percibieron en esas transformaciones las consecuencias y respuestas estratégicas a un periodo inestable, tanto en el ámbito sociopolítico como climatológico. Por ello, no deberíamos sorprendernos en encontrar contextos diferentes según cada región, ya que esto sería la manifestación de las distintas acciones, a menudo autónomas, emprendidas por las élites en el afán de responder a la crisis. En este capítulo, trataremos de hacer un recuento de la investigación arqueológica sobre los procesos e interacciones que llevaron los cambios sociopolíticos ocurridos durante la etapa final de la cultura Mochica así

como el periodo Transicional que se piensa haber sucedido directamente después del colapso de las entidades Mochicas y antes de la conquista de los valles de Lambayeque y Jequetepeque por el estado expansivo Lambayeque (Rucabado y Castillo 2003).

Como lo mencionamos, una de las innovaciones que caracterizaron el periodo Mochica Tardío fue el surgimiento súbito de la urbanización como nuevo patrón de asentamiento que se vio reflejado en los dos sitios mayores del periodo, Pampa Grande y Galindo. Ambos fueron erigidos en corto tiempo y ubicados en los cuellos de sus valles respectivos – Lambayeque y Moche – para un control más eficaz de las desembocaduras de los canales y consiguientemente de los campos fértiles de agricultura, mientras los asentamientos generalmente desaparecieron de las partes bajas de esas dos regiones. Los autores no consideran el desarrollo urbano como una evolución lógica de la sociedad moche, ya que interpretan su aparición brusca por síntoma de la inseguridad debido a conflictos mayores para el control de los derechos de agua (Bawden 1996; Shimada 1994a). El tradicional centro ceremonial Moche fue entonces sustituido por este patrón urbano denso que evidencia mayor diferenciación administrativa (Shimada 1994b).

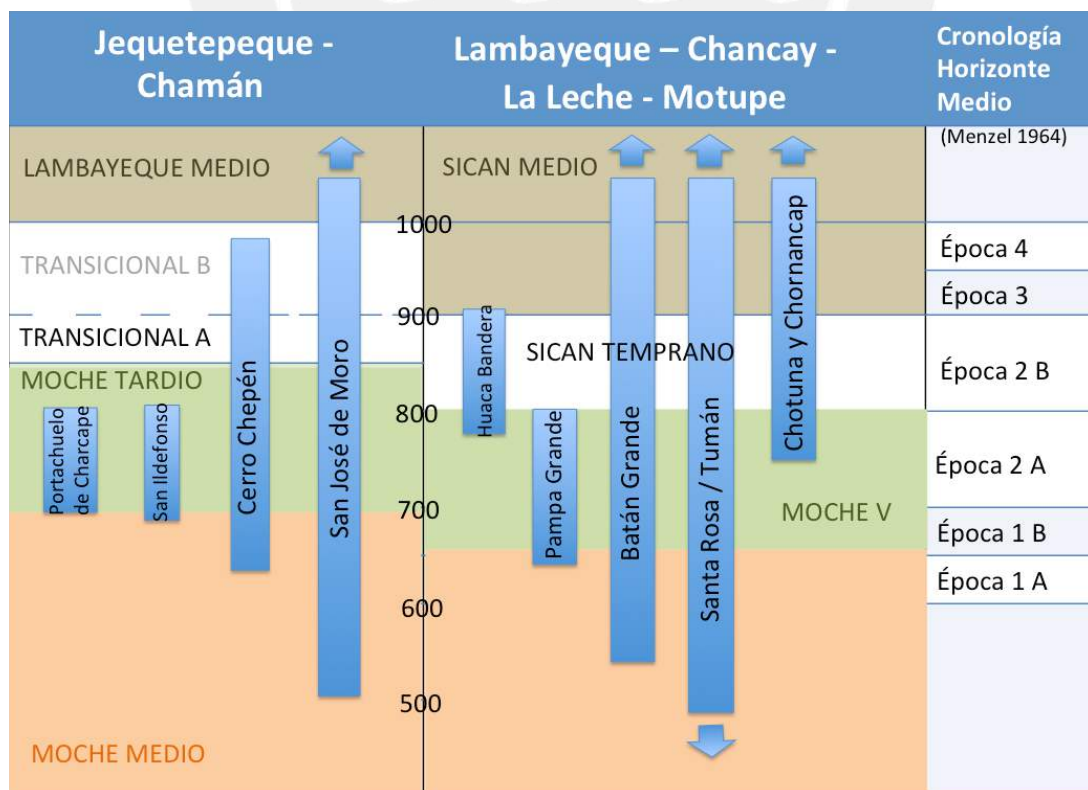


Tabla 1: cronología comparativa de los sitios mencionados.



Fig. 1: Mapa del territorio Mochica y ubicación de los sitios (archivos PASJM).

El sitio de Galindo, ubicado a 32km del mar dentro del valle de Moche, surgió cuando el prestigio de las elites de Huaca del Sol y de la Luna estaba en proceso de desgaste. La arquitectura, muy planificada, muestra zonas residenciales segregadas por imponentes muros de adobes que separarían las clases sociales y por la cual deducimos una fuerte diferenciación social. Se observan también evidencias de zonas de almacenamientos a gran escala controladas por la élite que denotarían desigualdad en la distribución de bienes (Bawden 1982).

Galindo se caracteriza también por las cercaduras, un nuevo tipo de arquitectura ceremonial que reemplazó la tradicional huaca monumental. Estas plataformas a escala reducida presentan espacios cerrados con acceso restringido lo que impedía el acceso visual a la gente del común. Esto marca un cambio en la estrategia de la élite en su concepción de los espacios ceremoniales, transformándose de inclusivos y públicos, a exclusivos y privados (Bawden 1996). Observamos otras innovaciones notables en el patrón funerario que muestra nuevas prácticas de enterramiento dentro y alrededor de las estructuras residenciales en varios sectores del sitio (Bawden 1996). Cabe resaltar que esta tradición continuará en las culturas Lambayeque y Chimú. Además, la posición de los individuos enterrados cambió de la tradicional posición de decúbito dorsal a extendidos en los lados y parcialmente flexionados (Bawden 1982, 1996).

Como importante centro político, Galindo presenta varias especificidades que demuestran estrategias políticas por parte de la élite. El sitio ha sido ocupado sólo un corto periodo de tiempo y abandonado luego de una posible destrucción en el transcurso del siglo VIII d.C. debido a una revuelta. Bawden (1996, 2001) plantea que el levantamiento social y económico fue causado por el rechazo de los sistemas de creencias tradicionales.

En el valle de Lambayeque, el sitio de Pampa Grande se erigió como la importante contraparte de Galindo. Centro urbano por excelencia, se caracteriza por una densa conglomeración de diferentes construcciones residenciales y ceremoniales. Además, los numerosos talleres de producción artesanal (textil, cerámica, metal, spondylus) nos llevaría a considerar que el foco de elaboración ideológica Moche se desplazó al norte, donde Pampa Grande habría sido la nueva “capital” a juzgar su impresionante envergadura y su importante capacidad de almacenamiento (Shimada 1994b). El conjunto ceremonial amurallado está dominado por la imponente Huaca Fortaleza construida gracias a la nueva técnica de “cámara de relleno”, otra tradición que se va a popularizar durante el Intermedio Tardío y que permite una construcción más rápida (Kroeber 1926: 13; Shimada 1990: 333). Las evidencias de segregación social son fuertes, Shimada (1994b) considera que en el piedemonte sur vivía una importante

población Gallinazo subyugada por la élite Moche, la cual alrededor del año 700d. C. se rebeló contra el poder, destruyendo e incendiando el centro religioso. Esta fecha debería, sin embargo, ser reconsiderada por los nuevos aportes de Michele Koons y Bridget Alex (2014) quienes, al recalibrar los fechados C14 del sitio, ubican el final de la ocupación de Pampa Grande alrededor de 800d.C.

Para el periodo Mochica Tardío, la situación en el valle de Jequetepeque parece ser una excepción. En efecto, no se encontraron sitios de la misma magnitud que Pampa Grande o Galindo que siguieron el mismo patrón urbano en el cuello de los valles. Esta fase está más bien marcada por la emergencia y proliferación de sitios ceremoniales a escala intermedia a lo largo de la parte baja del valle y la expansión de las tierras de cultivo en el interior de la región gracias a la construcción de canales de irrigación (Castillo 2001; Castillo y Donnan 1994b; Dillehay 2001). Swenson (2004) señala además que pocas construcciones rituales a escala intermedia se encontraron antes del periodo Mochica Tardío.

No obstante, el sitio de San José de Moro pareció gozar de un estatus particular entre los otros. Los extraordinarios contextos funerarios de élite femenina y masculino afiliados a la mitología Moche que se excavaron ahí hablan de un centro ceremonial y probablemente político mayor de importante prestigio (Castillo 2001, 2010; Castillo y Donnan 1994b). Los componentes funerarios del recinto ceremonial han podido proveer amplias informaciones vinculados con la naturaleza de la organización socio-política del periodo Mochica Tardío. Una de las particularidades del sitio reside en la presencia de cerámica de origen foráneo de gran calidad en los entierros de élite, siendo un caso único en la costa norte. Castillo (2001) propone que esta situación resultó de una nueva estrategia de la élite de Jequetepeque la cual se asoció con artefactos foráneos de prestigio en el afán de sostener su poder y legitimar su ideología en un tiempo de crisis. Cabe mencionar que el valle de Jequetepeque siempre ha sido una importante ruta natural hacía la sierra y un lugar beneficioso para el comercio a larga distancia (Swenson 2004).

Contrario a la situación de los valles de Moche y Lambayeque, algunos autores consideran que el paisaje político de Jequetepeque era fragmentado y descentralizado (Dillehay 2001; Swenson 2004). En efecto, los asentamientos amurallados de Cerro Chepén o San Ildefonso señalan la posible existencia de conflictos intra-valle en este periodo, lo que llevó a plantear una situación que probablemente carecía de integración pan-valle y monopolización de fuerza coercitiva por un único centro de poder (Dillehay 2001). Sin embargo, Swenson (2008: 417) resalta que la importante propagación de las prácticas de los rituales Moche sugiere que la ideología religiosa compartida fomentó la interacción social, las negociaciones políticas y la identificación comunal. Las sacerdotisas de Moro hubieran, por lo tanto, jugado un papel importante como reguladoras de estas interacciones. La esfera social, además, al examinar los diferentes sitios ceremoniales de similares envergadura, demostraría un modelo heterárquico (Dillehay 2001; Swenson 2004).

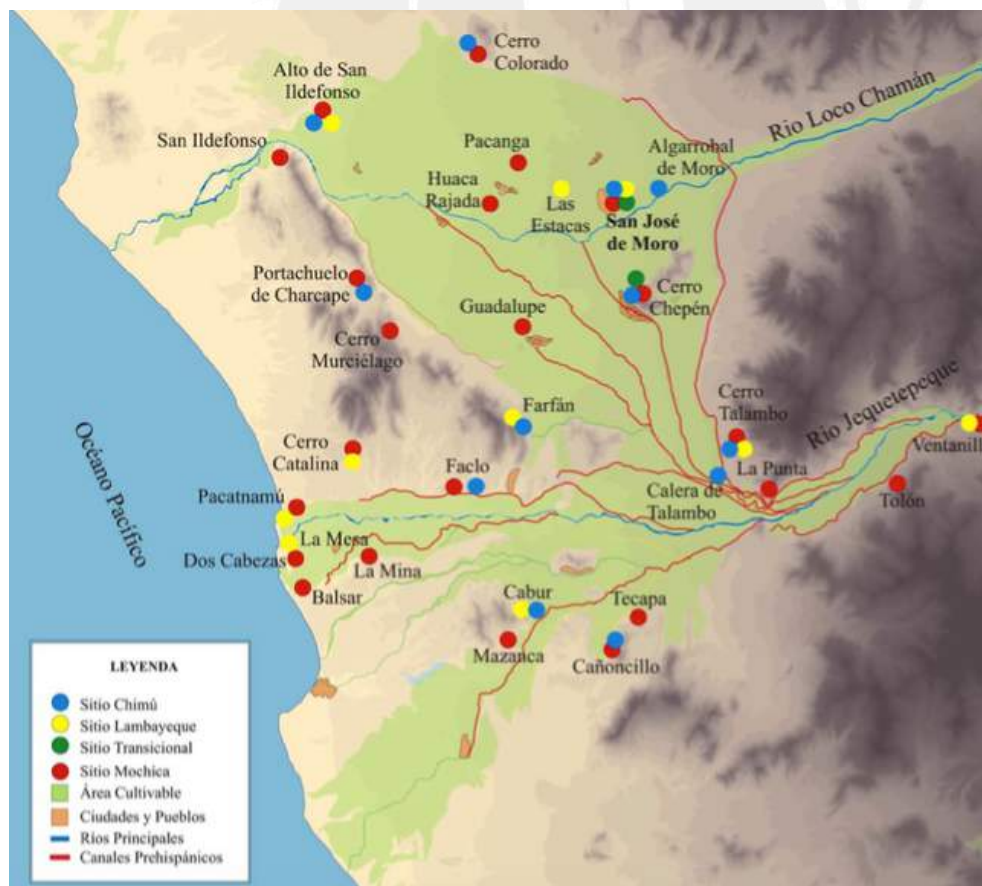


Fig. 2: Mapa del valle de Jequetepeque con los sitios de ocupación Mochica, Transicional, Lambayeque y Chimú (archivos PASJM, Castillo 2012).

Según Castillo, la formación política de Jequetepeque habría sido condicionada por el sistema de irrigación, del cual cinco canales habrían llevado agua a todas las partes del valle, lo que permitió a las fracciones políticas permanecer autónomas e individualistas. Esta independencia política estuvo fomentada por la construcción de muros defensivos circundando los sitios (Castillo et al. 2008; Castillo 2010). Sin embargo, el autor observa pruebas de integración política regional ocasionales durante los importantes rituales y festividades realizados en San José de Moro, por lo que propuso el modelo de los “estados oportunistas”. Esta visión probablemente fue inspirada en los trabajos de Netherly (1977) quien plantea que cada división política independiente habría sido vinculado con un canal de riego y que a ciertos momentos definidos en los cuales necesitaban un apoyo y ayuda social, político o económico, podían asociarse a nivel regional.

Los sitios circundantes de San José de Moro, en los cuales posiblemente pudieron vivir los participantes de los rituales durante las ocasionales integraciones sociales, comparten varias características. Ubicado a sólo 4km de Moro, Cerro Chepén fue un asentamiento habitacional y ceremonial adosado al cerro del mismo nombre cuya zona monumental está fortificada por una imponente muralla (Cusicanqui 2010). Cerro Chepén comparte una amplia gama de tipos cerámicos con San José de Moro y fue uno de los pocos sitios cuya ocupación se extendió del periodo Moche Tardío hasta el Transicional. Sin embargo, Rosas (2007) plantea que Koslachec – el nombre Muchik de Cerro Chepén – habría sido un enclave fortificado ocupado por pobladores serranos, probablemente de la cultura Cajamarca, quienes habrían bajado en la región costera. Rosas apoya su teoría con la presencia de los tablados, muy similares a la arquitectura ritual documentada en la sierra o de influencia serrana.

San Ildefonso también fue uno de los asentamientos a carácter residencial y ceremonial más grandes y complejos de Jequetepeque, construido en las pendientes del cerro en la zona norte del valle a 10 km. de San José de Moro (Swenson 2008). Al igual que Cerro Chepén, el sitio está rodeado por importantes muros perimetrales que le dan una clara función defensiva. Swenson (2004) estudió la arquitectura ceremonial del sitio y resaltó la

numerosa presencia de los montículos con plataforma multi-terrazza y rampa prominente, siendo similares a ciertas estructuras que se excavaron en Cerro Chepén e incluso en Galindo (Bawden 1996). Según los trabajos de Johnson (2004) y Mauricio (2006), el sitio de Portachuelo de Charcape tuvo una corta ocupación principalmente en el sub-periodo B del Moche Tardío. Por su ubicación parece haber sido un sitio defensivo regional, situado intencionalmente en la parte desértica del valle, separado de los accesos más cercanos por montañas y murallas. Según Johnson (2004), el sitio combinó tanto funciones administrativas y residenciales como ceremoniales. Se encontraron, además, algunos fragmentos de cerámica de línea fina típicas de San José de Moro en el entorno de lo que parece ser los recintos habitacionales de élite.

Varios autores (Bawden 1996; Castillo 2001; McClelland 1990; Quilter 1990) notan que el periodo Mochica Tardío fue también marcado por una transformación en la iconografía de poder. Aparecen nuevos temas míticos conectados entre sí que involucran ciertos personajes del panteón Moche, de los cuales podemos mencionar el tema del entierro (Donnan y McClelland 1979), el tema de la balsa (McClelland 1990) y la revuelta de los objetos (Quilter 1990). Aunque los dos primeros se ilustraron principalmente en las botellas de línea fina provenientes de San José de Moro, parecían representar un cambio ideológico a nivel macro-regional causado por el periodo de crisis propio de esta fase. Bawden (1996) por ejemplo, considera que las transformaciones ideológicas y religiosas son entendidas principalmente como reactivas, en respuesta a un trauma económico, político y ecológico. Por su parte, McClelland (1990), estima que los nuevos temas iconográficos denotan un particular énfasis hacia el mar como estrategia religiosa para adaptarse a las importantes perturbaciones medioambientales. Las divinidades del mar y de la noche llegaron a ser los protagonistas del ámbito místico-religioso y armonizadores del Mochica Tardío (Swenson 2004). La súbita aparición de la Línea Fina de Mochica Tardío en Jequetepeque es también parte de las innovaciones de esta época. Castillo (2000a, 2003a, 2012) observó que la tradición alfarera del territorio Moche norte no era tan elaborada como la del sur. Por lo tanto, es muy probable que los alfareros y pintores que crearon estos artefactos tan finos migraron de

los valles de Moche o Chicama cuya habilidad en la producción de este tipo de artefactos ha sido inigualable.

De otro lado, es importante mencionar la desaparición de la larga tradición del arte narrativo Moche en las botellas de línea fina Moche V de los valles de Moche y Lambayeque que expresaron un nuevo énfasis en los diseños geométricos. De igual manera, la cerámica de calidad intermedia también participa a este fenómeno y quizás de forma más pronunciada. En primer lugar, lo que llama la atención son las nuevas técnicas empleadas: el uso del molde y la cocción reductora. Ambas ya estaban en uso en épocas más tempranas pero fue sólo a partir de este periodo que sus práctica se popularizaron netamente y ello, probablemente debido a la influencia de la costa nor-central en el contexto dinámico del Horizonte Medio (Shimada 1994b, Bawden 1996).



Fig. 3: Botellas de Línea Fina del Mochica Tardío con representaciones de escenas míticas en contextos marítimos (archivos PASJM, Castillo 2012).



Fig. 4: botellas de cocción en ambiente reductora con representaciones geométricas hallada en Galindo (Bawden 1996).

2.1.1 El colapso Moche

La problemática del colapso de las sociedades no ha sido tratada al igual que la cuestión de los orígenes en la literatura científica. Trabajos de referencia (Tainter 1988) y relativamente nuevos estudios (Diamond 2005) podrían ofrecer nuevos enfoques y ayudar las investigaciones arqueológicas para tratar de entender las razones por las cuales una sociedad del pasado colapsó. En efecto, no es tarea fácil para los arqueólogos definir el momento preciso que vio el fracaso de la organización sociopolítica, o simplemente cual o cuales de los factores han sido decisivos. A la luz de las recientes investigaciones, los datos recolectados nos pueden ofrecer nuevas oportunidades para plantear una hipótesis adecuada.

En relación con el colapso de la cultura Mochica, los investigadores tradicionalmente mencionan tres causas principales: 1. Importantes perturbaciones medioambientales 2. Tensiones endógenas con el fracaso de la ideología dominante 3. Presiones externas por culturas foráneas en la dinámica del Horizonte Medio. Sin embargo, cabe mencionar que si consideramos que las sociedades Mochica fueron múltiples, su colapso tuvo que ser múltiple también. Por consiguiente, diferentes factores entrarían en cuenta, siendo su colapso la expresión de su contexto particular, es decir del carácter individual y quizás independiente de cada región. Estos factores no fueron decisivos en sí, pero participaron en provocar las transformaciones que generaron el periodo Mochica Tardío que describimos, las cuales llevaron las sociedades Moche a su colapso.

Catástrofe climática

Varios autores debatieron del impacto destructivo de las importantes perturbaciones climatológicas de los siglos VI y VII d.-C. en el sistema de irrigación y los campos de cultivos Moche (Moseley 1978; Moseley y Deeds 1982; Shimada et. al. 1991).

Shimada toma en cuenta el rol de las perturbaciones climatológicas ocurridas en ese periodo para tratar de encontrar una de las razones a las tensiones sociopolíticas (Shimada 1990, 1994b; Shimada et. al. 1991). La evidencia más importante que observó se encuentra en el estudio del glaciar del Quelccaya a 5670 msnm. cerca de la cuenca del lago Titicaca. Las sequias que se produjeron durante el siglo VI d.C. pudieron afectar no sólo el nivel del agua sino incrementar también la salinidad. Los análisis radiocarbónicos ubican un prolongado periodo de sequias en la primera mitad del siglo VI. D.C. seguido por años de precipitaciones entre 646 y 692 d.C. y finalmente otro periodo de sequia moderada entre 701 y 715 d.C. (Shiamada 1994b: 249). Estas importantes fluctuaciones habrían podido provocar una gran ansiedad dentro de la población que pudo haber perdido confianza en la legitimidad del sistema gobernante. En ese sentido, los datos registrados en el Quelccaya muestran que durante el siglo VII d.C. se produjeron severos eventos de El Niño (Shimada 1994b). El autor considera que la transición Mochica IV-V junto con el desplazamiento de la élite del valle de Moche con sus súbditos y su relocalización en Pampa Grande habría sido una respuesta a perturbaciones climatológicas mencionadas previamente.

No obstante, la época de gran perturbaciones climatológica del siglo VI y VII d.C. no pareció afectar todo el paisaje de la costa norte. En efecto, las investigaciones en San José de Moro (Castillo 2003a), no revelan importantes perturbaciones causados por un fenómeno de El Niño, como ha sido probablemente el caso en Huaca de la Luna (Moseley 1978). Además, la validez de los análisis del hielo del Quelccaya en relación con las ocurrencias de El Niño en la costa norte pueden ser discutidos. Al parecer, el glaciar puede dar informaciones más fiables más bien en lo que se relaciona con las sequias y menos con los eventos climatológicos ocurridos en la costa norte (Elmo León 2013, comunicación personal).

Según Moseley, el impacto de un mega Niño debió de ser catastrófico para la estructura económica y social que organizan los asentamientos al destruir los campos de cultivos, almacenamientos y casas de adobes (Moseley 1978, Moseley y Deeds 1982). Las formaciones de dunas, a menudo relacionadas con la salinización de la tierra, es un fenómeno bastante frecuente en la costa peruana

que presenta una fuerte actividad eólica. Finalmente, la región andina se encuentra en zona de conversiones tectónicas por lo cual se producen repetidos terremotos que pueden impactar drásticamente el curso de los canales de riego. El autor describe este fenómeno como el “colapso agrario” de esta región para el final del Moche IV (Moseley 1978).

Tensiones sociales internas

Existen evidencias, según Shimada (1990, 1994b), que nos llevan a pensar que Pampa Grande habría sido abandonado de manera abrupta y total debido a actas de violencia social que conllevaron al desgaste del poder político en la región. En efecto, los importantes edificios relacionados al poder religioso y político fueron en parte o completamente quemados. Shimada (1994b) confirma que los incendios fueron intencionales, sincrónicos y coincidieron con el abandono del sitio. Esta acción fue en todo caso dirigida contra la élite dominante con un objetivo claro de destrucción. El autor sugiere que a partir de la mitad del siglo VII d.C. hacia delante, el nivel de descontento general de varios sectores de la población de Pampa Grande fue muy alto y, por lo tanto, la sociedad estuvo en peligro de colapso.

Bawden (1996) trata de explicar la crisis interna de la sociedad por una paradoja estructural que era inevitablemente producido por la contradicción inherente a la ideología política Mochica. Por un lado, aquella favorecía a la élite y por otro lado, se confrontaba a los principios tradicionales andinos que promovían la integración comunal a través de la reciprocidad (Bawden 1996: 223-4). En Galindo, Bawden considera que justamente, su plano arquitectónico reflejaba este conflicto social, en el cual la clase dominante se recluyó dentro de espacios amurallados donde controlaron los accesos entre barrios y el almacenamiento de recursos. El final estuvo, al igual que Pampa Grande, provocado por una rebelión, pero más bien en contra de los medios coercitivos extremos que implementó la élite local.

Para el caso de Huaca del Sol y de la Luna, Uceda (2011b; Castillo y Uceda 2007) constata dos grandes momentos de ocupación. El primero está relacionado con el Templo Viejo (100-600 d.C.) así que las plataformas I y II, y el segundo con el Templo Nuevo (600-850 d.C.) y la Plataforma III - momento en el cual se abandonarían los territorios al sur del valle de Moche¹ -. El cambio ocurrido alrededor de 600 d.C. marca no solamente el abandono de las antiguas estructuras, sino también el reemplazo del gobierno teocrático tradicional para una sociedad con mayor poder civil. Su argumento puede observarse en las importantes diferencias de estilo entre el Templo Viejo y el Templo Nuevo de Huaca de la Luna, como en los patrones arquitectónicos. La presencia del mural de la rebelión de los artefactos, que se vincula a menudo con los mitos de cambio de humanidad, es un elemento clave en el cambio de actitud del sistema sociopolítico que los Mochica implantaron al final de su presencia en el sitio (Quilter 1990).

Uceda (2011a) considera que el abandono del Templo Viejo encarnó el colapso del modelo político teocrático tradicional y el desmembramiento del territorio estatal. Este importante cambio provendría de razones endógenas en las cuales los gobernantes religiosos no pudieron responder adecuadamente a tensiones entre grupos de la sociedad y presiones externas como se puede denotar en las influencias de estilos como Huari, Pachacámac o Cajamarca.

La riqueza acumulada por la clase dominante teocrática hubiera servido al desarrollo de la clase urbana durante la última fase hasta su colapso durante el siglo IX d.C. Este argumento se observa principalmente en el hecho que el núcleo urbano obtuvo más accesos a diversos productos para mejorar su calidad de vida, a conjuntos arquitectónicos urbanos más grandes, así como el incremento de ofrendas en los ajueres funerarios. Sin embargo, para Uceda (2011b), la edificación de la imponente Huaca del Sol habría precipitado la nueva clase urbana a su ocaso, agotando los recursos y esfuerzos en el mantenimiento de la impresionante construcción. Este tipo de fenómeno se explicaría mediante el

¹ Nuevos datos obtenidos por la recalibración de los fechados radiocarbonos por Koons y Alex (2014) proponen que fue más bien a partir de 600 d.C. que los Moche expandieron sus territorios hacia el sur.

concepto de *declining marginal returns* propuesto por Joseph Tainter (1988) en su análisis del colapso de las sociedades.

Presiones externas y conquista Huari

A parte de los dos factores ya mencionados Shimada (1990, 1994; Montenegro y Shimada 1998) no deja de lado la hipótesis de una conquista Huari o Huari asociado a Cajamarca. En efecto, el autor trata de entender la presencia de cerámica Huari y derivados en importantes sitios Mochica como San José de Moro o Huaca del Sol y de la Luna. El autor plantea la posibilidad de una alianza entre Huari y Cajamarca para la conquista de la costa norte. La presencia de muros defensivos en el sitio de Pampa Grande apoyaría la hipótesis de una presión externa. Sin embargo, cabe mencionar que las investigaciones no pusieron a la luz restos de armas y, en general, los esqueletos no presentan heridas propias de guerra. Asimismo, varios autores (Bawden 1996, Castillo 2001, 2003a, Castillo et. al. 2008) precisan que no se encontraron pruebas tangibles de la conquista de la costa norte por los Huari. Sin embargo, los recientes hallazgos en el Castillo de Huarmey (Giersz y Pardo 2014) nos obligan a reconsiderar la naturaleza de la presencia Huari en la costa norte.

El estudio del colapso de las sociedades Mochica en el valle de Jequetepeque ha sido analizado a partir de contextos arquitectónicos, habitacionales y funerarios. Como lo vimos, los datos provenientes de Cerro Chepén y San Ildefonso hablan de fuertes tensiones internas por la construcción de imponentes murallas perimetrales y un contexto político fragmentado expresado en la distribución no centralizada de la arquitectura ceremonial (Swenson 2004). Otros tipos de informaciones nos vienen del análisis de los patrones funerarios de San José de Moro y sus cambios a través del tiempo. Asimismo, las investigaciones sugieren que el colapso provendría de una pérdida progresiva del control de la élite sobre la producción y la manipulación de los símbolos de poder (Castillo 2001, 2003a; Castillo et. al. 2008). Castillo considera que, en aquel tiempo de crisis, las divinidades encarnadas por los gobernantes no pudieron responder eficientemente a las consecuencias de las perturbaciones climatológicas del siglo

VI y VII d.C., por lo tanto, la población tuvo que acusar y rebelarse contra ella ya que no lograba regular las fuerzas de la naturaleza (Castillo 2001).

Castillo (2001, 2012) ubica el fin de la élite Moche principalmente a partir de dos elementos: 1. la desaparición de la cerámica de línea fina, asociada exclusivamente con la clase dominante y el ejercicio de su poder 2. los cambios en los patrones funerarios y la desaparición de las tumbas en bota. Según el autor, los hallazgos excavados en San José de Moro nos cuentan del comportamiento de la élite Mochica asentada en el valle de Jequetepeque frente a la crisis y de su paulatina pérdida de poder. Lo describimos a continuación.

2.2 San José de Moro

El sitio de San José de Moro, ubicado cerca del drenaje de Chamán en la parte norte del valle de Jequetepeque - Chamán, parece haber tenido una posición estratégica en las rutas de importantes comunicaciones y transportes en la región. Los trabajos emprendidos a inicio de la década de los 90 por Castillo y Donnan (1994b; Castillo 2000a, 2001, 2012) tenían como objetivo entender el contexto de las prestigiosas botellas de Línea Fina del Moche Tardío. Los investigadores describieron el sitio como un centro ceremonial, político de gran importancia regional y un cementerio de élite con una ocupación de aproximadamente 1000 años iniciado en la época Moche Medio (c. 400 d.-C.) hasta Chimú-Inca (1532 d.-C.). Al contrario de los asentamientos contemporáneos del valle, no presenta ninguna fortificación. Su arquitectura consiste en una serie de plataformas de adobes, montículos bajos y plazas asociadas alrededor de arquitectura doméstica (Castillo y Donnan 1994b: 96). Se considera que muchos de los montículos principales sirvieron como áreas residenciales importantes así como espacios funerarios y ceremoniales. Castillo (2000a: 148-9) piensa que San José de Moro era el lugar donde diferentes comunidades del valle de Jequetepeque se reunían para participar a festividades religiosas coordinadas que implicaba una importante producción y consumo de chicha. En efecto, se excavaron varias cámaras semi-subterráneas de adobe llenas de paicas y cántaros, las típicas vasijas necesarias para la producción, fermentación y almacenamiento de la chicha (Castillo 2003b, 2004).

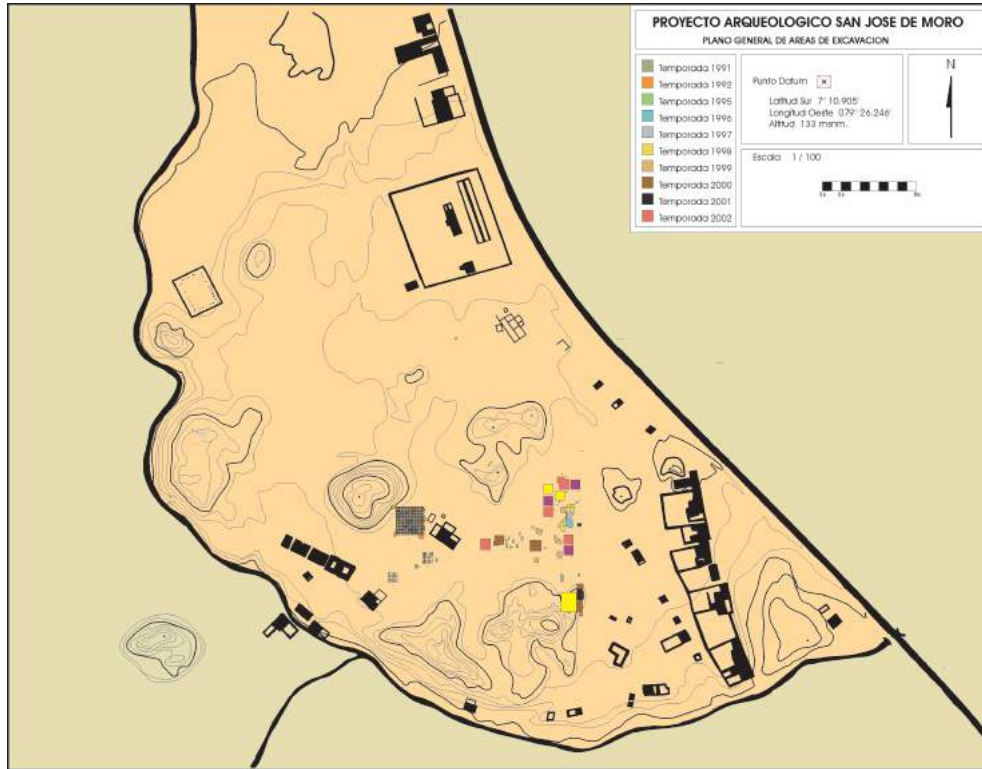


Fig. 5: Mapa del sitio de San José de Moro (archivos PASJM).

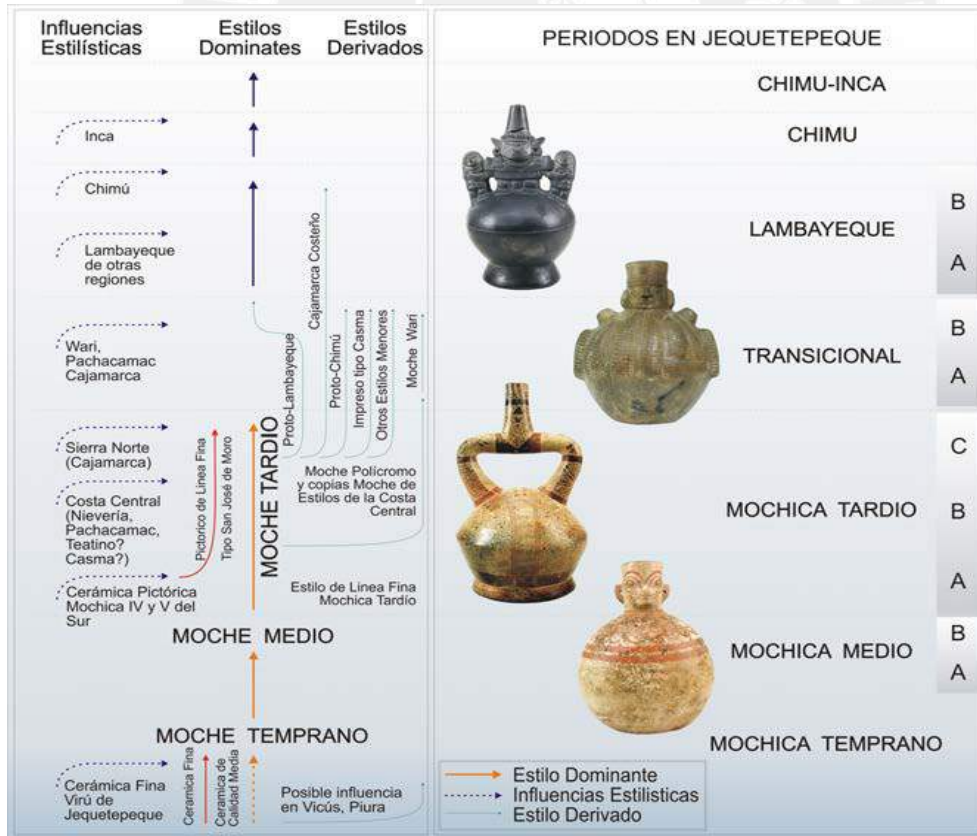


Fig. 6: Secuencia cronológica del valle de Jequetepeque y San José de Moro (archivos PASJM).

El periodo Mochica Tardío en San José de Moro está caracterizado por la profusión de diferentes tumbas de élite. Los arqueólogos denotan tres tipos: (Castillo 2001; Castillo y Donnan 1994b).

Las tumbas de cámaras: los contextos funerarios más ricos encontrados en el sitio. De planta cuadrangulares con nichos, albergaban las famosas sacerdotisas (o también el Mellizo Marino), sus acompañantes y las numerosas ofrendas depositadas. Se representa este tipo en las famosas escenas del entierro en la Línea Fina, lo que podría ayudarnos a imaginar cómo se desarrollaron las ceremonias funerarias dedicada a un personaje de la élite.

Las tumbas de bota: constituye el patrón de entierro más común del Moche Tardío. Los individuos que reposan en este tipo de tumbas pertenecían a la élite de menor estatus que las tumbas de cámaras (Castillo 2003a; Castillo y Donnan 1994b). Contienen usualmente un solo individuo y la cerámica depositada generalmente no incluye vasijas importadas, sino más bien estilos híbridos Moche con influencia foránea (Castillo 2000a).

Las tumbas de pozo: las más simple en su elaboración y pobre en su contenido. Pertenecen, por lo tanto, muy probablemente a individuos de clase baja. Castillo (2003a) propone que podrían ser parte de un ritual funerario conmemorativo vinculado con las ceremonias asociadas a la élite, más que entierros formales.

La gran complejidad de las tumbas y su contenido revelan que la autoridad política de San José de Moro practicaba su poder recreando los rituales ancestrales de la religión Mochica y encarnando a las divinidades armonizadoras de las fuerzas naturales para restablecer el orden cosmológico, imprescindible para la buena cosecha, las interacciones socio-económicas y la vida diaria. La presencia de la cerámica, los lapizlazuli y spondylus encontrados en el sitio, atestatan del prestigio de la élite enterrada en el sitio, administradora de bienes sagrados de larga distancia, contactos sociales y comercio (Castillo 2001, 2012; Swenson 2004).

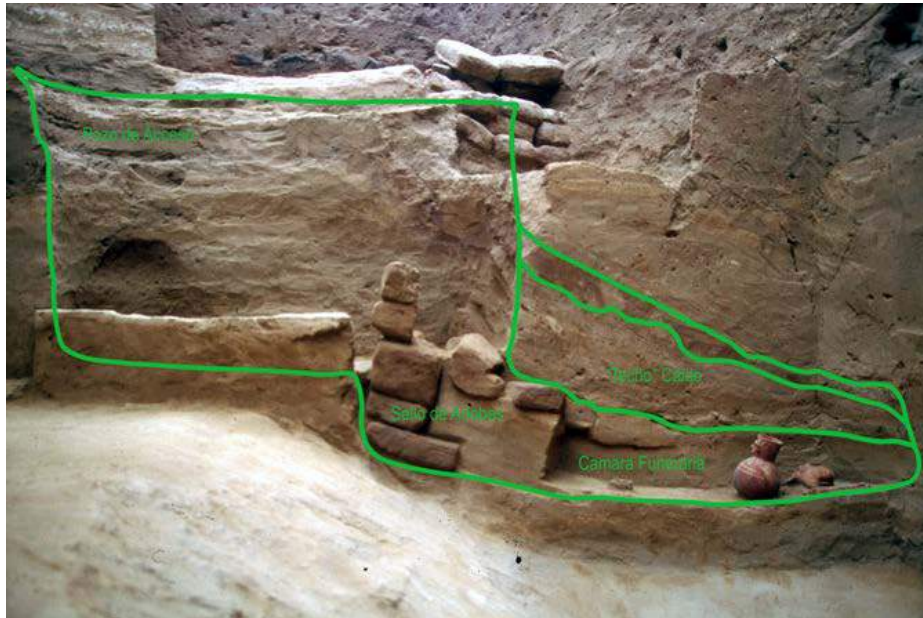


Fig. 7: Tumba de bota de perfil (archivos PASJM).



Fig. 8: La tumba de cámara Mochica Tardía M-U 1727 que albergó a un personaje de élite masculino (archivos PASJM).

La división cronológica del periodo Moche Tardío en tres sub-fases a partir de la cerámica provenientes de los contextos funerarios de San José de Moro nos puede indicar ciertas actitudes de parte de la clase dominante durante el último periodo Mochica. Castillo (2012) la presenta de manera siguiente:

Moche Tardío A: Sin influencias externas, corresponde a el estilo Mochica Tardío “puro” según los cánones propios. Pampa Grande es un ejemplo de esta fase. En la segunda parte del sub-periodo aparecen los primeros estilos foráneos. Los cántaros cuello-efigie con caras moldeadas son características de este momento. Luego, se observa la aparición de las botellas Mochica Polícromo que siguen en las fase siguiente.

Moche Tardío B: presencia de la cerámica importada y florecimiento de nuevos estilos derivados de influencia externa. Posible subdivisión en dos etapas: **1.** Momento en el cual aparecen los primeros ceramios importados, incorporados a las tumbas Mochica Tardío de elite. **2.** Inicio de la producción de copias locales de ceramios de estilo foráneo. Ruptura con la tradición Mochica Medio con los experimentos y cambios en la cerámica de calidad intermedia.

Moche tardío C: desaparición de la línea fina pero subsisten copias, afianzamiento de un estilo cerámico híbrido donde se combinan rasgos de iconografía Moche y formas, colores y diseños foráneos. Ruptura con lo Moche y primicias del Transicional que viene a ser el continuum lógico. Parece ser un periodo más corto donde las tumbas contienen menos cerámica. Los diseños Chakipampa son muy populares (serpientes y rombos). Los artefactos muestran menos estandarización. Aparición de nuevas formas: platos de base anular (Cajamarca), Keros negros, botellas en forma de gota. Desaparición del asa estribo y aparición de la botella doble pico-asa puente.

Sin embargo, aunque muy útil para entender la secuencia, la seriación del Mochica Tardío en 3 fases de Castillo está basada en el análisis de cerámica de tumbas y sobre todo de élite, por ello debería de emplearse cuidadosamente. Asimismo, Swenson (2004: 408) explica que “los fechados radiométricos obtenidos en su estudio, asociados con 408 tipos cerámicos de calidad intermedia y utilitaria distintos, sugiere que varios estilos locales fueron

producidos concurrentemente y, por lo tanto, el marcador cronológico propuesto sería inadecuado”. El autor precisa que probablemente los diferentes estilos habrían sido contemporáneos.

Pero si seguimos la lógica de la seriación, este lento cambio mostraría, junto con el siguiente punto relacionado con el cambio de patrones funerarios, la pérdida de control de la clase dominante Mochica. En efecto, no sólo se ha remplazado dos de los elementos más fuertes de la identidad cultural, sino que la élite parece perder paulatinamente el control de las ceremonias y finalmente del manejo de su ideología (Castillo 2001, 2003a). Un dato interesante sostendría también esta idea; la cerámica fina mutilada encontrada *in situ* fue a menudo hallada en contextos relacionados con la tradición Huari es conocida por romper intencionalmente su propia cerámica en rituales (Castillo 2012).

El otro argumento se focaliza en el abandono de los patrones funerarios en forma de bota por su remplazo exclusivamente por tumbas de fosa. La tumba en forma de bota fue una tradición de larga duración, lo que alimenta la sensación de fuerte cambio en la sociedad. En fin, estos aspectos marcarían el colapso quizás no de los Mochica en el valle de Jequetepeque, sino más bien sólo de la élite y de “su estrategia de poder basada principalmente en la manipulación de expresiones materializadas de ideología” (Castillo y Uceda 2007 : 18) puesto que los factores que han sufrido los mayores cambios fueron exclusivamente marcas de la clase dominante.

Retomando la problemática de la presencia Huari, el autor (Castillo 2001, 2012) considera que la aparición de cerámica importada sería la respuesta de los gobernantes Moche a su debilitamiento para buscar formas de reproducir su poder. Es decir, reforzar la combinación del manejo político con la legitimidad ideológica mediante la introducción de elementos de otro prestigioso sistema ideológico, sea de manera directa con Huari, de forma indirecta a través del estilo Nievería, o junto a Cajamarca. La aparición del estilo híbrido y su extensión hacia las clases media y baja significaría que la ideología de las culturas ajenas estuvo, a partir de este momento, difundida en toda la sociedad. Finalmente, Castillo

considera el colapso Moche como “una crisis de identidad, una pérdida de confianza en el liderazgo y una paulatina transformación de las esferas del poder” (Castillo 2012: 359-360).

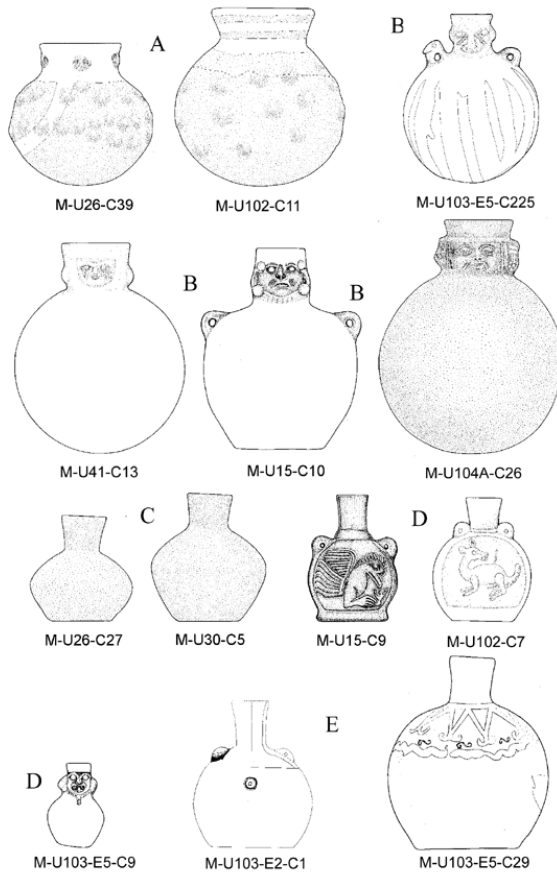


Fig. 9: Especímenes típicos para la fase Mochica Tardío A (archivos PASJM).

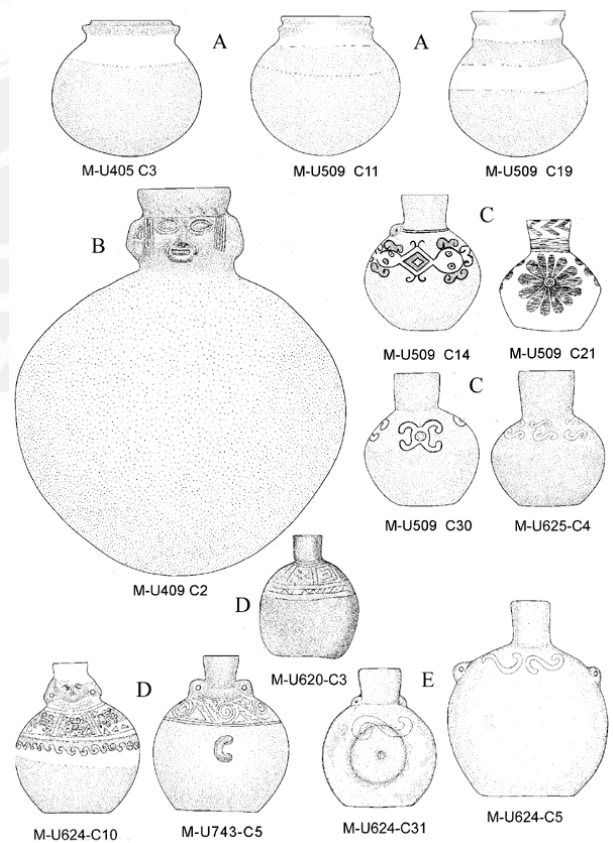


Fig. 10: Especímenes típicos para la fase Mochica Tardío B (archivos PASJM).

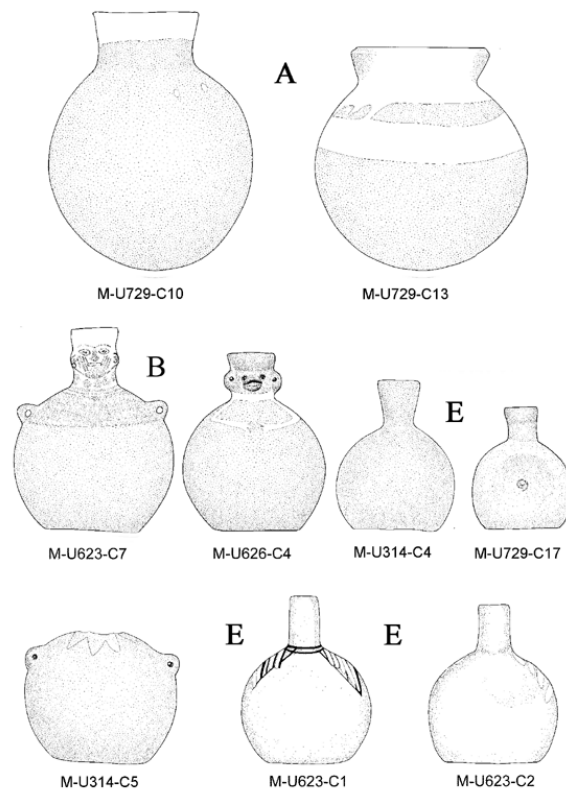


Fig. 11: Especímenes típicos para la fase Mochica Tardío C (archivos PASJM).

2.2.1 El periodo Transicional

En San José de Moro, el periodo Transicional se percibió a partir de los análisis estilísticos, estratigráficos y funerarios. Se ubica directamente después del colapso Moche alrededor de 850d.-C. y termina con la conquista del valle de Jequetepeque por el estado expansivo Lambayeque Medio cerca del año 1000d.-C. (Castillo 2001, 2003a; Castillo y Donnan 1994a; Rucabado y Castillo 2003; Rucabado 2006, 2008).

Según Castillo (2012) el periodo es principalmente caracterizado por la falta de estandarización en la producción de vasijas de estilo Moche y, consiguientemente, por una gran heterogeneidad y “libertad” estilística en la cerámica encontrada en los contextos funerarios y en las capas de ocupaciones. El abandono de las botellas asa-estribo de línea fina y del estilo Moche Polícromo, emblemáticos en su rol como soportes de la ideología religiosa, significa, junto con la gradual desaparición de la cultura material de la élite y de

los típicos entierros en bota, la caída definitiva del poder Moche en esta región (Castillo 2001, 2003a, 2012). El autor (Castillo 2003a; Rucabado y Castillo 2003a) precisa, sin embargo, a partir del hallazgo de importantes contextos funerarios de esta época, que la élite no simplemente desapareció, sino más bien que los grupos dominantes habrían sido reestructurados.

La coexistencia en un sitio de una variedad tan amplia de estilos cerámicos durante el periodo Transicional no tiene precedente en la costa norte. Se registró la presencia de varios estilos importados del Horizonte Medio 2 provenientes de la costa sureña: Atarco; costa central: Nievería y Pachacámac; costa nor-central: Casma impreso; sierra sureña: Chaquipampa y Viñaque; y sierra norte: Cajamarca serrano y Cajamarca costeño (Bernuy y Bernal 2004; Castillo 2001, Rucabado y Castillo 2003). Cabe mencionar que algunos de estos estilos como Chaquipampa, Cajamarca y Nievería ya aparecieron durante el periodo Moche Tardío (Castillo 2001). Además de las réplicas de los estilos foráneos producidos localmente, dos estilos son considerados como propiamente locales. Uno de ellos ha sido denominado Post-Moche, ya que se remite a las vasijas de calidad intermedia² que reflejan profundamente la tradición Moche, cuya producción no cesó abruptamente como fue el caso de la línea fina luego del colapso. El otro viene a ser el estilo Proto-Lambayeque que presenta vasijas mayoritariamente de cocción en ambiente reducida y botellas asa puente doble pico adornadas con una síntesis de símbolos religiosos Moche y de signos de poderes Huari, cuya manifestación dio un probable origen a la iconografía y a la expresión material de la cultura Lambayeque (Rucabado y Castillo 2003; Lavalle 1989; Zevallos Quiñones 1989). Rucabado considera que los cambios estilísticos que se observan en el valle de Jequetepeque durante el periodo Transicional constituyen “la expresión de un proceso dinámico de transformación política local que tuvo origen en el Moche Tardío” (Rucabado 2008: 374).

Las costumbres funerarias también sufren cambios significativos. Como lo mencionamos, las tumbas de bota ya no forman parte de las prácticas de entierro

² Cerámica que presenta un tratamiento cuidadoso como el pulido y algún tipo de decoración escultórica o pictórica pero no tan fino y elaborado como la línea fina.

durante el Transicional. Las tumbas de pozo, sin embargo, comúnmente afiliadas con entierros de bajo estatus en el Moche Tardío, se volvieron muy popular en el periodo siguiente. De manera general, el patrón funerario ya no fue tan estricto como en el periodo anterior ya que las tumbas presentan menos estandarización en relación con el tratamiento de los muertos, la calidad y cantidad de las ofrendas, así como la diferenciación de grupos. Encontramos, efectivamente, una tumba de pozo (M-U1221) conteniendo varios individuos de sexo femenino cuya rica parafernalia podría afiliarse a ritos chamánicos (Castillo 2004; Castillo y Rengifo 2006).

En el intento de comprender las diferenciaciones sociales, las filiaciones e identidades traducidas en las nuevas prácticas funerarias, Rucabado (2006: 46-50) distingue los entierros en cuatro grupos diferentes:

1. Cámaras rectangulares de adobes. Aquellas fueron asociadas con uno o varios eventos funerarios, dedicadas a uno o varios individuos principales de alto estatus y presentan una amplia colección de ofrendas comprendiendo vasijas importadas de prestigio.
2. Tumbas de pozo ovalada. En general albergan a un solo individuo pero existen excepciones. Aunque las estructuras no son tan elaboradas como el grupo 1, las ofrendas pueden, sin embargo, alcanzar el mismo valor simbólico.
3. Tumbas de pozo simples entre muros de adobes. A menudo pertenecientes a mujeres, son más estrechas y superficiales que las del segundo grupo y se encuentran al lado de las grandes cámaras. Presentan escasas ofrendas y tratamiento funerario sencillo.
4. Tumbas de pozo de infantes. Aquellos entierros son los más pobres excavados en el sitio para este periodo, contienen muy poca o casi ninguna ofrenda. Castillo (2003a), considera que podría tratarse de entierros conmemorativos vinculados con ceremonias de la élite, práctica ya observada durante el Moche Tardío.



Fig. 12: Tumba de cámara Transicional Temprana M-U615 (archivos PASJM).



Fig. 13: Tumba de cámara semi-subterránea Transicional Tardía M-U1023 (archivos PASJM).



Fig. 14: Parte del conjunto de ofrendas cerámicas encontrada en la tumba Transicional Temprana M-U615, principalmente de estilos Post-Mochica y Proto-Lambayeque, con la excepción de 3 platos de influencia Cajamarca (archivos PASJM, Rucabado 2006).



(a)



(b)

Fig. 15: Conjuntos de cerámica que se excavaron en San José de Moro para el periodo Transicional. (a) estilos de influencia Cajamarca. (b) estilo Huari o de influencia Huari (archivos PASJM).

A pesar del carácter heterogéneo del periodo, la orientación general de los entierros, así como la posición decúbite dorsal mantuvieron la tradición Moche. Además, la ubicación de las cámaras funerarias presentaron un patrón uniforme, ya que muchas de éstas se agruparon dentro de un recinto cerrado al sureste de la Huaca Chodoff (Castillo 2003a; Castillo y Rengifo 2006). En las investigaciones, se determinaron estratigráficamente la superposición de dos tipos de tumbas de cámaras lo que llevó los arqueólogos a dividir el periodo Transicional en dos sub-fases (Castillo 2001, 2003a; Rucabado y Castillo 2003; Rucabado 2006, 2008). La sub-fase A, o Transicional Temprano, muestra tumbas de cámaras muy similares con las tumbas de las sacerdotisas Moche Tardío. En efecto, tienen generalmente el mismo tamaño, así como nichos en las paredes y la estructura interna subdividida (p. ej. M-U1242 o M-U1045). La tumba M-U615 es un caso particular que pudo anunciar los cambios que ocurrieron en la sub-fase B (Rucabado 2006, 2008). La estructura es, en efecto, más pequeña (5x5m.) y no presenta nichos en las paredes pero lo llamativo es su uso multigeneracional. Esta práctica sería vinculada con tradiciones serranas y remite al culto a los ancestros. Rucabado (2006) plantea que las constantes reaperturas y usos de la tumba durante los varios eventos funerarios habrían sido parte de la nueva estrategia de la élite para tratar de afiliarse de manera directa con sus antepasados, legitimando así su poder. Esta práctica habría, por lo tanto, permitido establecer nuevos mecanismos ideológicos de transmisión del liderazgo religioso durante el Transicional Temprano. Asimismo, la tumba M-U615 cuenta con 54 individuos y 206 vasijas, la mayoría asociada con el primer nivel de deposición pero singularmente muy pocas de estilo Cajamarca.

De manera general, observamos que las principales tumbas de cámara del Transicional Temprano presentan un continuum con las prácticas Mochica Tardía y parece que, de alguna manera, los rituales Moche sobrevivieron en este periodo. En efecto, la parafernalia de los entierros de élite está constituida por máscaras, copas, cuchillos y tocados que remiten a las importantes divinidades mitológicas: la Sacerdotisa y el Mellizo Marino. Aquellos artefactos podrían ser reconocidos como “marcadores sociales de las ceremonias” y si consideramos lo Moche como una ideología religiosa, su colapso debería necesariamente

relacionarse con el abandono de sus prácticas ceremoniales. Este argumento llevó a Rucabado (2006, 2008) a considerar que el colapso Moche en Jequetepeque habría ocurrido más bien al final del periodo Transicional Temprano y no a su inicio cuando se abandona la línea fina y los entierros de bota.

La sub-fase B, o Transicional Tardío, es caracterizada por cámaras funerarias semi-subterráneas más pequeñas que durante el periodo anterior (2x2m.) construidas con paredes enlucidas u otras burdas, sin nicho (Castillo 2004). Se fortalece la práctica del “entierro abierto” dedicada a varios eventos y consiguientemente se mantiene elevado el número de individuos enterrados, aquellos probablemente parte de un mismo linaje de élite. En esta segunda fase se observó un aumento drástico del porcentaje de la cerámica Cajamarca en las tumbas, lo que dirigió la hipótesis de una posible participación directa de los serranos en las ceremonias funerarias de San José de Moro (Bernuy y Bernal 2008; Rosas 2007). Hecho intrigante fue el sistemático saqueo de las cámaras en tiempos prehispánicos, probablemente vinculado con la conquista de la región por el estado expansivo Lambayeque (Castillo 2001, 2004; Rucabado 2006).

A pesar de los cambios, San José de Moro siguió siendo un centro funerario importante durante el Transicional. Castillo (2012) observa que las funciones de integración y coordinación regional se mantuvieron aún después de la debilitamiento de la élite Moche. La importante producción de chicha para los eventos religiosos vinculados con la función funeraria del sitio pareció extenderse al menos durante el Transicional Temprano. En efecto, la “capa de fiesta” que pareció sellar la producción de chicha fue a veces vinculada con cerámica típica de este periodo (Julio Rucabado, comunicación personal 2015). Castillo (2001: 38) aclara además que se logró ubicar las tumbas del Transicional por su asociación con alineaciones de adobes y paicas. Los numerosos keros reducidos de influencia Huari típicos del periodo en cuestión en San José de Moro, habrían sido adecuados para el consumo de esos brebajes (Prieto y Cusicanqui 2008). Incluso, se podría añadir que el sistema de irrigación del valle

también siguió en uso (Castillo 2003b), lo que incrementa la sensación de continuidad.

Finalmente, a partir del análisis de las fuentes arqueológicas en San José de Moro se ha logrado definir el complejo proceso transicional que emergió resultando del colapso Moche en Jequetepeque. Faltaría, entonces, entender este proceso en otras regiones que vieron las élites Moche desaparecer o transformarse. Como lo resaltan Rucabado y Castillo, los sitios de otros valles podrían expresar este cambio de otra forma, exponiendo diferentes estilos cerámicos y tradiciones funerarias que aquellas excavadas en Moro. Los autores proponen entonces analizar “el registro de los sustratos locales Mochica sobrevivientes al colapso estatal” en el afán de ver cómo los elementos foráneos interactuaron con este, creando así “un producto renovado” (Rucabado y Castillo 2003: 39).

2.3 Los valles de Lambayeque y La Leche

A partir de sus investigaciones en los valles de Lambayeque y La Leche, Shimada (1981, 1987, 1990, 1994, 1995, 2014) observa un “periodo de transición” luego del colapso del estado Moche V en Pampa Grande. El autor lo describe como un tiempo donde “las formas sociales institucionalizadas, los modos de pensamiento, la iconografía, etc. fueron reevaluados” (Shimada 1981: 39). Añade también que fue una época de desarreglo político con una notable ausencia de centralización política (Shimada 1990: 337). Shimada denomina este periodo Sicán Temprano y lo ubica aproximadamente entre 750d.C. y 900d.C. considerando al abandono de Pampa Grande como punto de partida (Shimada 1990, 1995). Como lo mencionamos líneas arriba, si tomamos en cuenta la revaluación de los fechados radiocarbónicos de los sitios Moche realizados por Koons y Alex (2014), ubicaríamos el abandono de Pampa Grande alrededor de 800d.C. El periodo Sicán Temprano en Lambayeque y La Leche podría situarse entonces entre 800 y 900d.C., el cual sería contemporáneo con el Moche Tardío C y el periodo Transicional Temprano en Jequetepeque.

El sitio de Batán Grande, capital religiosa y política del estado Lambayeque Medio (900d.C.-1100d.C.) se desarrolló en el bosque de Pomac, valle de la Leche, a partir de primicias de ocupaciones anteriores Moche que podrían rastrearse incluso desde Cupisnique (Shimada 1981, 1990, 1995). Asimismo, diferentes componentes característicos del último periodo Moche y del Sicán Temprano se hallaron en La Huaca el Pueblo, Huaca Lucía, Huaca Soledad, Huaca el Corte, Huaca La Merced, Huaca las Ventanas y Huaca Facho - a veces referida como La Mayanga - (Shimada 1990). Sin embargo, ninguna de estas ocupaciones pareció destacarse como centro poblacional mayor para esta época.



Fig. 16: Mapa de los valles de Lambayeque, Zaña y La Leche-Motupe (archivos PIAHB).

Las excavaciones del inicio de la década de los ochentas permitió a Shimada aclarar la naturaleza cultural de la ocupación (Shimada 1981; Elera y Shimada 1983). En este aspecto, el análisis de los contextos funerarios fue de suma importancia para detectar las correspondencias con las tradiciones observadas en San José de Moro para el periodo en cuestión. Un dato interesante proviene del hallazgo de cámaras de adobes pertenecientes, según Shimada (1981), al periodo Moche V al sur de Huaca Soledad. Aquellas contuvieron varios individuos enterrados en posición decúbito dorsal donde ciertas huellas dejaban entender que algunos de los muertos fueron removidos para un probable reuso posterior de la estructura funeraria (Shimada 1994: 242). Esta práctica nos remite obligatoriamente a la cámara funeraria M-U615 de San José de Moro, por lo que podríamos imaginar un cierto grado de similitud entre las dos regiones, posiblemente debido al periodo en cuestión. Cabe mencionar otro entierro de un adulto en posición totalmente flexionada en la Huaca Lucía que estaba asociado con una botella asa estribo de línea fina excepcional ya que es la única completa de este tipo encontrada en contexto fuera de San José de Moro, junto con otras vasijas de influencia Huari del estilo denominado "Cachaco". Fragmentos de este estilo se colectaron en varias áreas del sitio. Los fechados radiocarbónicos sacado de aquellos contextos vinculados con la cerámica Cachaco indican que podrían situarse entre 750d.C. y 850d.C. (Shimada 1981: 426), lo que correspondería a la última fase de la cultura Moche. En el suelo de la Huaca Soledad, Shimada encuentra también fragmentos de copas Huari provincial, típicas del Horizonte Medio 2 e idénticas a algunas encontradas en San José de Moro, además de ejemplos de cerámica Sicán Temprano, correspondiente al Proto-Lambayeque del valle de Jequetepeque, en un suelo inmediatamente post-Moche V en Huaca el Pueblo. Este hecho incrementaría la sensación de continuum entre la ocupación Moche y Sicán Temprano (Shimada 1994: 251, fig. 10.1 fig. 10.2).

Shimada (1990: 313-321) considera que la cerámica Sicán Temprano proviene del Horizonte Medio 2 y describe las características del estilo como presentando un color negro profundo, finamente bruñido y pulido cuya presencia coincide con la aparición del *paletteado*. Las botellas con pico individual suelen presentar

una cara zoo-antropomorfa de un personaje con rasgo ornitomorfos y ojos ligeramente jalados. Aparecen, también, las primeras botellas asa-puente doble-pico decoradas con la cabeza de un personaje con el gorro cuatro-puntas de tradición serrana, por lo tanto, la afinidad con el estilo Proto-Lambayeque excavado en el valle de Jequetepeque parece manifiesto. De manera general, Shimada plantea que el estilo Sicán Temprano denotaría un importante sincretismo de iconos de influencia Huari del Horizonte Medio 1 y 2 (i. e. el “Grifo de Pachacámac” como probable influencia del personaje ornitomorfo) con una tradición tecnológica local Moche de vasijas pulidas a cocción reductora como reminiscencia de las finas vasijas negras encontradas en contextos de élite en Pampa Grande. Según él (Shimada 1981: 39), la corporación religiosa de Batán Grande opta por este sincretismo en el afán de mantener continuidad pero al mismo tiempo introducir nuevos elementos en el sistema de creencia y de rituales muy contestado.



Fig. 17 : Entierro de un individuo en posición flexionada en la Huaca Lucía (Batán Grande), junto con sus ofrendas (Shimada 1994b : 244).

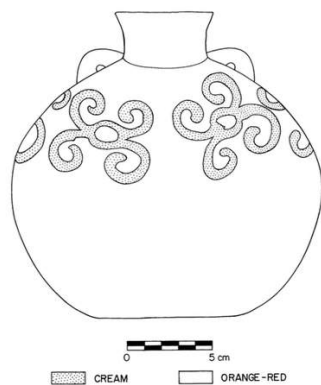


Fig. 19 : Vasija de influencia Huari de estilo « Cachaco » asociada Al individuo enterrado en la Huaca Lucía (Shiamada 1981 : 428).

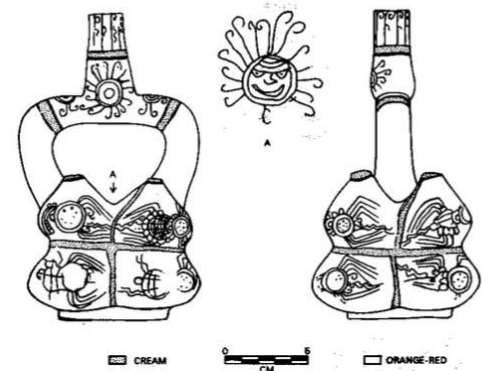


Fig. 18 : Botella de Línea Fina asociada al individuo enterrado en la Huaca Lucía (Shimada 1994b: 245).

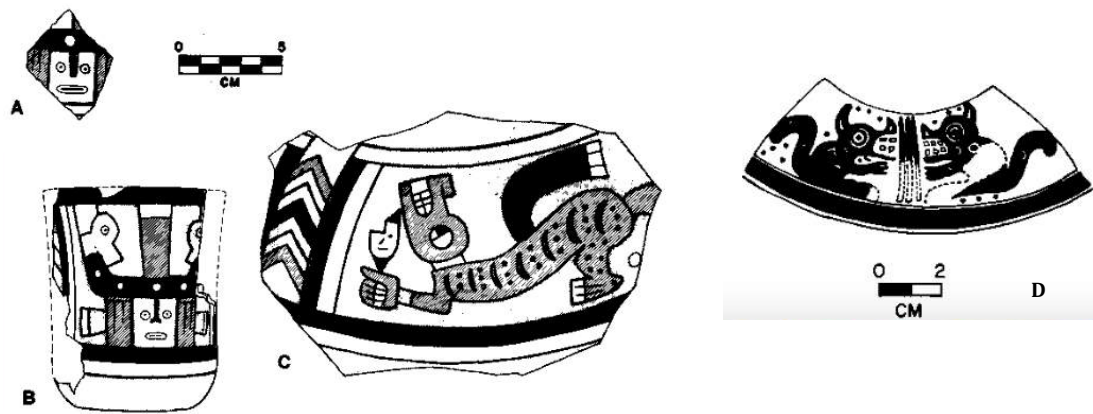


Fig. 20: (A) fragmento de cerámica de estilo Viñaque encontrado en la Huaca Soledad, Batán Grande. (B) y (C) fragmentos de mismo estilo huaqueados en San José de Moro. (D) Pareja de felinos sentados de frente sobre una vasija de estilo Sicán Temprano provenientes de la Huaca el Pueblo, Batán Grande (Shimada 1994b: 251).

Los arqueólogos observaron que la fusión estilística Moche-Huari resultada de los procesos del periodo en cuestión, no sólo se produjo en la cerámica, sino también en otros soportes como el textil o la decoración mural. El estudio del último muestra dos casos notables: los murales de la Huaca Facho y de la Huaca Pintada. El primer caso se encuentra en el complejo arqueológico de Batán Grande en el valle de la Leche y presenta una hilera de nichos con pinturas murales polícromas dentro de un diseño arquitectónico en escaque (Bonavia 1984; Donnan 1972). La iconografía representa a la porra antropozoomorfa Moche de perfil con alas llevando la copa del sacrificio. El análisis estilístico lleva Donnan (1972: 86) a ubicar los murales en el Horizonte Medio 1B o 2, circa 850d.C. El autor precisa que se encontró cerámica de estilo Huari “puro” y Moche “puro” en áreas circundantes al mural, además de vasijas presentando un estilo híbrido.

Donnan explica el sincretismo de las dos culturas en el hecho que algunos elementos reflejan, de un lado, la tradición Moche: la elaboración del mural polícromo, presente en sitios como Huaca de la Luna o Pañamarca, y la composición del icono en sí. Este representa a la típica parafernalia Moche y su porra el cual lleva la prestigiosa copa de la ceremonia. Y por otro lado, la tradición Huari: la práctica de dividir una superficie plana en varias unidades rectangulares, tipo escaque, y el sistemático contraste de color, adaptándose al diseño arquitectónico. Finalmente, la posición de la figura aislada que se

desplaza hacia un centro parece remitir a los personajes secundarios de perfil de la iconografía Tiahuanaco-Huari representados, por ejemplo, en la Portada del Sol (Donnan 1972).

El otro mural pertenece a la Huaca Pintada generalmente asociada al pueblo de Illimo, cuando en realidad se encuentra al lado de la nueva carretera de la Panamericana Norte, justo saliendo de Túcume en el valle de la Leche. La huaca es originalmente conocida por las descripciones de Brüning a inicios del siglo pasado y de los trabajos de Bennett pero su reputación proviene también de una leyenda del folclor local, probablemente de época tardía, que le otorgaba ya un origen pre-incaico (León-Barandiarán 1944). Schaedel (1978) emprendió la tarea de describir el mural, lamentablemente en el momento de hacerlo ya se encontraba destruido, por lo que tuvo que basarse en las fotografías de Brüning.

La iconografía muestra una compleja escena que parece aludir a temas marítimos donde se observa una figura central, once personajes en posición de procesión dentro de paneles además de diferentes elementos como un río lleno de peces. El personaje principal resalta por su posición central, de frente sobre una estructura elevada llevando una túnica elaborada y denota rasgos zoomorfos ya que de su pie salen garras. Los personajes en procesión parecen caminar hacia el personaje central. Cada uno muestra un tocado elaborado con plumas y una porra en el hombro que remitiría a la tradición Moche. Además, uno de los personajes muestra rasgos ornitomorfos y lleva la copa a imagen del sacerdote búho en la presentación de la copa Moche. Es interesante observar que los personaje parecen llevar una máscara cuyos adornos y ojos “alados” se asemejan mucho a la máscara funeraria Lambayeque Medio. Al igual que en el caso anterior, la estructura del mural en paneles y los personaje aislados de perfil, caminando hacia la figura principal, remite a la tradición Huari. El fechado temprano propuesto por Schaedel, 600-700d.C., se debe a las consideraciones de aquel tiempo sobre el colapso Moche. Sin embargo, el autor (Schaedel 1978: 35) no se equivoca cuando precisa que la estructura representa un desarrollo muy tardío de la época Moche o, incluso post-Moche.

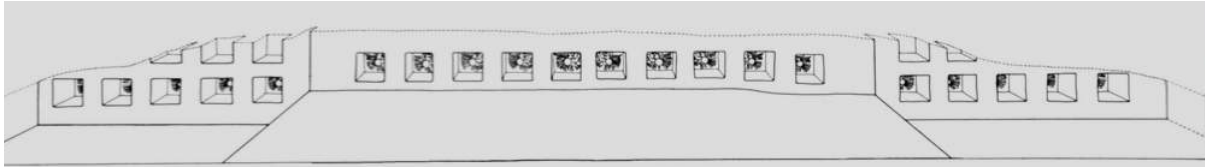


Fig. 21: Diseño arquitectónico del mural perteneciente a la Huaca Facho, Batán Grande (Donnan 1972: 86-87).



Fig. 22 : Detalle del icono de la porra antropozoomorfa llevando la copa del mural de la Huaca Facho (Donnan 1972 : 88).



Fig. 23 : Detalle de un panel mostrando a un personaje con rasgos ornitomorfos llevando la copa, Huaca Pintada (Schaedel 1978 : 32).

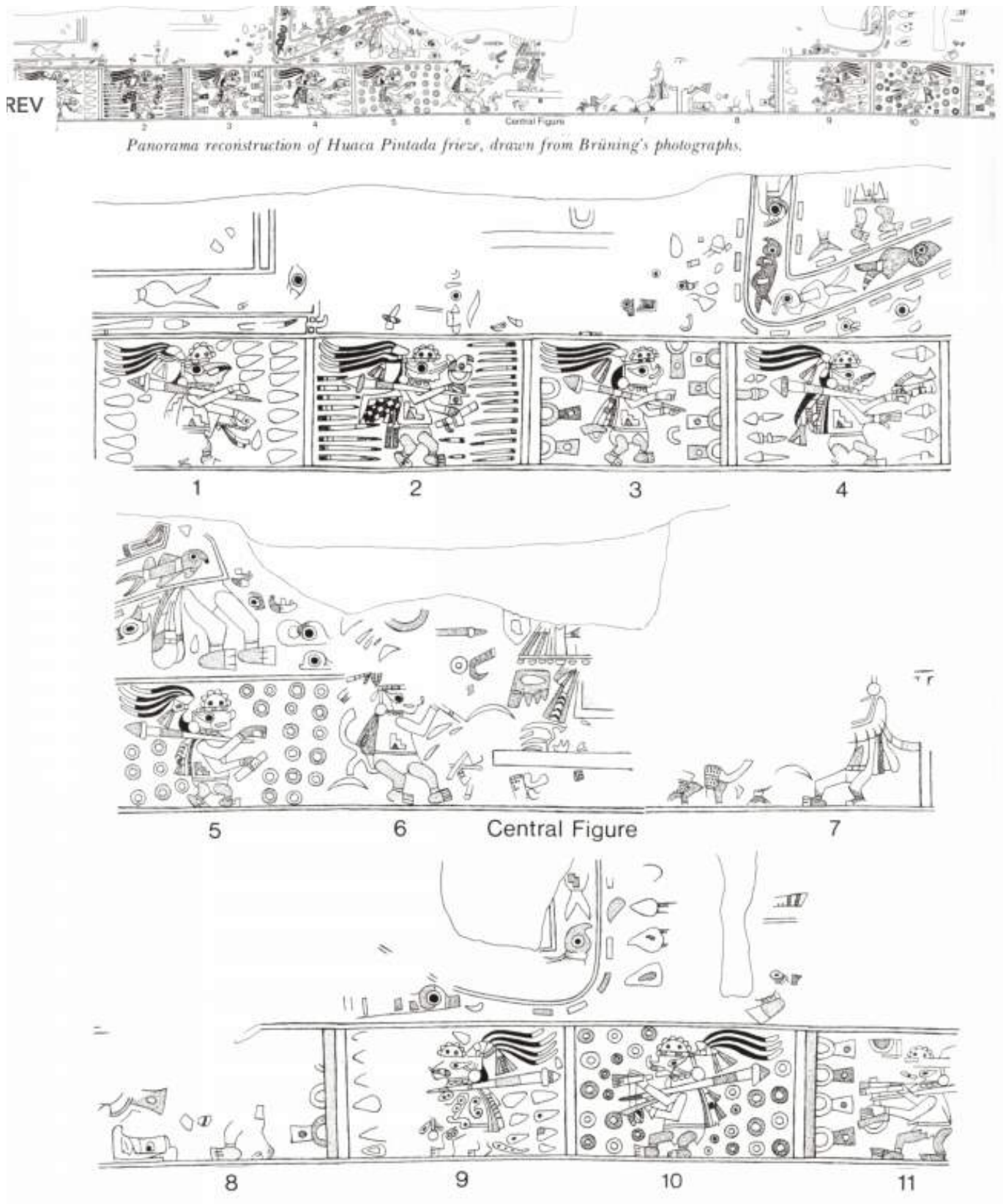


Fig. 24: El mural de la Huaca Pintada dibujado por Schaedel a partir de las fotografías de H. Brüning (Schaedel 1978: 30).

Ubicado a aproximadamente ocho kilómetros de la actual ciudad de Lambayeque camino hacia el mar, el complejo arqueológico de Chotuna y Chornancap ocupa una posición particular en las investigaciones sobre el origen de la cultura Lambayeque. En efecto, la propia Huaca Chotuna parece remitir al famoso templo Chot de la leyenda que Naimlap mandó a erigir luego de su arribo en la costa lambayecana. Aclarecer este vínculo fue la principal motivación de las excavaciones que Donnan emprendió a inicio de los años ochenta (Donnan 1990a, 1990b, 2012). Aunque sus trabajos de campo no lograron definir de manera cierta la relación con la leyenda, las actuales investigaciones a cargo de Carlos Wester (2010, 2014) siguen encontrando argumentos para sostener esta hipótesis, sólo considerando a la Huaca Chornancap como la más probable candidata al palacio del héroe fundador (Carlos Wester, comunicación personal 2015). A partir de los análisis estratigráficos y de una seriación de la cerámica y de los adobes, Donnan sugirió una primera aproximación cronológica de la ocupación del sitio y dividió, así, el periodo de ocupación en tres momentos principales:

- 1) Fase Temprana, equivalente a un lapso entre 750d.C. y 1100d.C.
- 2) Fase Intermedia, equivalente al periodo Sicán Tardío de Shimada, es decir entre 1100d.C. y 1375d.C.
- 3) Fase Tardía, equivalente a la dominación Chimú, Chimú-Inca y Española de la región, es decir entre 1375d.C. y 1600 d.C.

En este caso nos interesa la Fase Temprana ya que se ubicaría cronológicamente dentro de la dinámica del Horizonte Medio y consiguientemente contemporánea con el final Moche y el periodo Transicional en Jequetepeque. Donnan (1990a: 252-257) resalta que esta fase está principalmente vinculada con botellas y platos tipo tricolor rojo, blanco y negro, platos con base anular y pintura rojo sobre blanco, platos con decoración impresa, vasijas con base trípode, botellas reducidas de estilo Lambayeque y una variedad de cerámica utilitaria como ollas, tinajas y cántaros con una particular decoración de marcas de dedos pre-cocción. La variedad de estilos excavados en el sitio alude a la dinámica del periodo

Transicional en San José de Moro, aunque sin mostrar la prestigiosa cerámica Huari importada.

Cabe resaltar, dentro de esta misma lógica, la presencia en los valles de Lambayeque y La Leche del estilo Cajamarca costeño, tan característico para el periodo Transicional de Jequetepeque, en la ocurrencia de platos con base anular denominados *Sicán Pintado* en el complejo de Batán Grande (Montenegro y Shimada 1998; Shimada 1990: 314), además de platos presentando las mismas características para la Fase Temprana en Chotuna (Donnan 1990: 254), así como los hallazgos en los sitios de Santa Rosa de Pucalá y Tumán (Bracamonte et al. 2006).

Los sitios arqueológicos del distrito de Tumán compuestos por las Huacas Bola de Oro, La Granja, Calupe, Alto Perú, El Milagro y Cerro Colorado, entre otras, se encuentran en el valle de Lambayeque a unos 15km al este de la moderna ciudad de Lambayeque. Algunas sitios presentan una ocupación continua desde épocas arcaicas hasta la dominación Inca, por ello encontramos también una ocupación para el periodo que estamos analizando, aunque más corta. Efectivamente, Bracamonte y sus colegas (Bracamonte et al. 2006: 172) plantean que, para el periodo Lambayeque Temprano, los sitios de Tumán se caracterizaron por una ocupación de tipo administrativo y doméstico que gozaban del control y aprovechamiento del sistema de riego del valle de Lambayeque para el desarrollo agrícola. Los autores observaron la característica heterogeneidad de estilos cerámicos asociada a estos contextos. Asimismo, encontramos vasijas Post-Moche, Lambayeque Temprano, Cajamarca y Pachacámac, así como formas de cerámica doméstica que denotarían una fuerte afiliación con el material de San José de Moro.

Otro sitio importante en la vecindad de Tumán es la Huaca Santa Rosa de Pucalá. Shimada (1985) menciona que Santa Rosa pudo ser el centro religioso político regional de la margen norte del río Lambayeque en determinada época, pero no precisa cuando. Al igual que Tumán, el sitio presenta también una extraordinaria secuencia ocupacional de aproximadamente 2500 años. Bracamonte (2011, 2015) excavó un contexto funerario sumamente interesante relacionado con el

Horizonte Medio. Efectivamente, la tumba 21 desveló la sepultura de un adolescente en una posición sentada y flexionada particular dentro de una fosa cuadrangular, en la cual se encontró un conjunto de vasijas y una valva de *Spondylus* entre sus manos. El contexto estaba acompañado por otro entierro más simple de un infante incompleto, ambos asociados con huesos de camélidos. La cerámica depositada en el entierro cuenta con cuatro cántaros, dos botellas y un vaso (Bracamonte 2011: fig. 5, 6 y 7). El autor resalta, con mucha razón, la importante similitud que presentan todas las vasijas del conjunto con el material excavado en las tumbas del periodo Transicional Temprano en San José de Moro (Bracamonte 2011: 17; Castillo et al. 2008; Rucabado y Castillo 2003). Por lo tanto, ubica la tumba entre 800d.C.-950d.C., argumentando que el estilo podría afiliarse tanto a la fase Moche Tardío C, como a la fase temprana del Transicional en Jequetepeque. Otro vínculo interesante que acercaría los dos valles es la presencia de fragmentos de línea fina del Mochica Tardío en el mismo sector de la tumba, además de fragmentaría de cerámica de estilo Cajamarca serrano y costeño, Post-Moche, Proto-Lambayeque, Huari local y Casma Impreso (Bracamonte 2011: 7).

Más allá, las investigaciones de Bracamonte (2011: 6) revelaron ocupaciones Moche, Lambayeque, Chimú y Chimú-Inca, cada una vinculada con prácticas ceremoniales y espacios rituales en relación con la presencia de una élite que se determina por los templos y altares ricamente ornamentados por decoraciones murales o material de fina calidad. Estas excavaciones nos brindan más informaciones sobre la naturaleza de la ocupación Moche del Horizonte Medio en la parte baja del valle de Lambayeque y nos lleva a considerar el tipo de relaciones que habrían mantenido estos sitios con la antigua capital de Sipán que se encuentra a menos de 4km de la Huaca Santa Rosa de Pucalá y cuyas últimas excavaciones mostraron material estilísticamente perteneciente al periodo Mochica Tardío (Chero 2007, 2008, 2010 citado por Bracamonte 2011). Estas ocupaciones pudieron, por lo tanto, ser parte de un sistema de interacciones de carácter económico, socio-político e ideológico a escala regional y macro-regional, conectando así los valles de Jequetepeque, Zaña, Lambayeque y La Leche.



Fig. 25: Ofrendas de cerámica asociado con el individuo de la tumba 21 (HSR-T21). Nótese la similitud de los tipos con el material recuperado en la tumba Transicional Temprana M-U615 en San José de Moro (ver fig. 13) (Bracamonte 2011: 14).

2.3.1 Huaca Bandera

El complejo arqueológico de Huaca Bandera se encuentra en la parte baja del valle de La Leche, en la margen derecha de un brazo del río Motupe, en el distrito actual de Pacora a 40 km al norte de Chiclayo y unos 35km de la orilla del mar. El sitio se ubica en los linderos sur del desierto de Sechura, siendo un clima descrito como “Desierto Superárido – Premontano Tropical” (DS-PT) (Manuel Curo 2013). De los trabajos pioneros, Kosok (1965) fue el primero en mencionar a Huaca Bandera y lo describe como un importante complejo dominado, principalmente por tres huacas de adobes, organizado por una red de canales y recintos amurallados. Las primeras excavaciones se realizaron por Alfredo Narváez y Jorge Rosas en el año 1995 y desde el 2009 el sitio está trabajado continuamente a cargo de Manuel Curo (Curo 2013, Curo y Rosas 2014). El área

total del complejo contiene un espacio de 230 hectáreas y está dividido en tres sectores: norte, central y sur, en los cuales se encuentran uno o varios conjuntos amurallados, a veces alrededor de las huacas. El espacio está ocupado también por núcleos poblacionales, a menudo entorno a las huacas y a los montículos menores.

La ubicación cronológica de Huaca Bandera queda todavía en debate. En efecto, el sitio no cuenta todavía con fechados radiocarbónicos³. Sin embargo, algunos elementos podrían ayudarnos en proponer una cronología relativa. Primero, el análisis estratigráfico del sitio presenta sólo dos capas de ocupación, lo que nos inclinaría a considerar un corto tiempo de uso, quizás de un siglo. Ahora, los rasgos más tempranos llevarían a pensar que el sitio tuvo raíces en el periodo Mochica Tardío. El sitio no presenta una ocupación durante la época Lambayeque. Los rasgos que brindan indicios de una ocupación Mochica Tardío y Transicional A son:

- 1) El patrón arquitectónico de las huacas rodeadas por recintos amurallados parece asimilarse a Pampa Grande (Manuel Curo, comunicación personal 2014).
- 2) Los importantes murales muestran todavía una importante afiliación con la tradición Moche.
- 3) La técnica constructiva empleada fue la “cámara de relleno”, usada en Moche a partir de la construcción de Pampa Grande (Shimada 1994b).
- 4) El análisis cerámico muestra una importante heterogeneidad de estilos coexistentes: Post-Moche, Proto-Lambayeque y Huari derivado que presentan una fuerte similitud de formas con las vasijas de San José de Moro para los periodos Moche Tardío C y Transicional A (Castillo et al. 2008; Rucabado y Castillo 2003). En efecto, el estilo Post-Moche se caracteriza por pequeños cántaros antropomorfos y zoomorfos (i. e. “murciélagos” o “chanchos” tradicionalmente muy relacionados con el valle de Jequetepeque) de cocción oxidante o reductora, botellas tipo

³ Aparentemente, la Unidad Ejecutora Naylamp estaría en la espera del resultado de algunos análisis a cargo del Ministerio de Cultura (Manuel Curo, comunicación personal 2015).

“flask” y cántaros cara-golletes. El estilo Proto-Lambayeque es principalmente representado por botellas asa-puente doble-pico reductoras, keros reductores y platos a veces con base anular (Curo y Rosas 2014).

- 5) Es notable la ausencia de las famosas botellas de línea fina Moche V o Moche Tardío y también de las botellas de asa-estribo. Esta particularidad sería consecuente al colapso de la élite Moche según Castillo (2000a, 2003a, 2012).
- 6) No hay huellas de ocupación que se podría vincular con el periodo Lambayeque Medio.

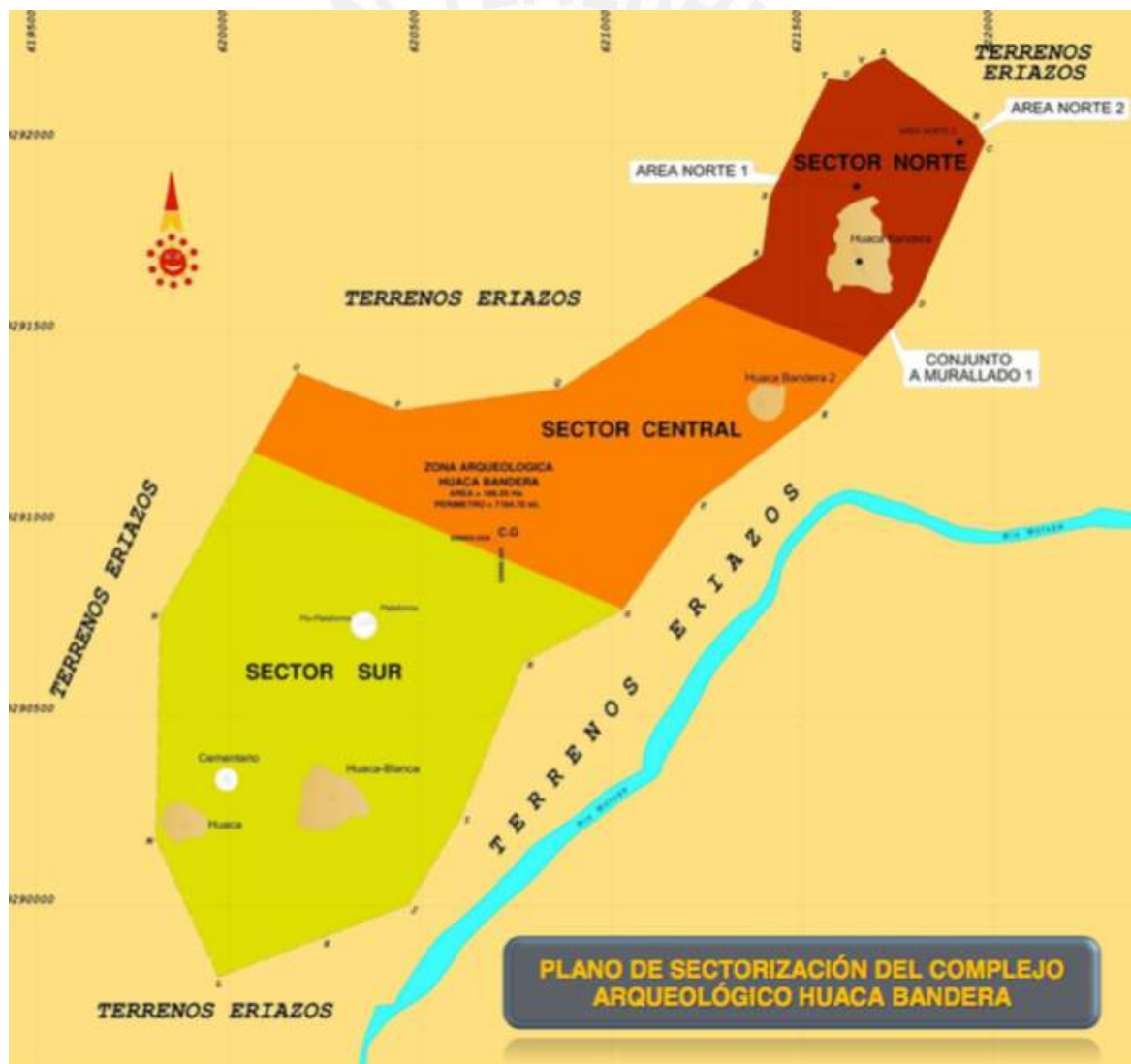


Fig. 26: Plano de los sectores Norte, Central y Sur del complejo arqueológico Huaca Bandera (archivos PIAHB).



Fig. 27: vista del corredor central o “pasaje ceremonial” hacia la Huaca Bandera con las banquetas en ambos lados (archivos PIAHB).

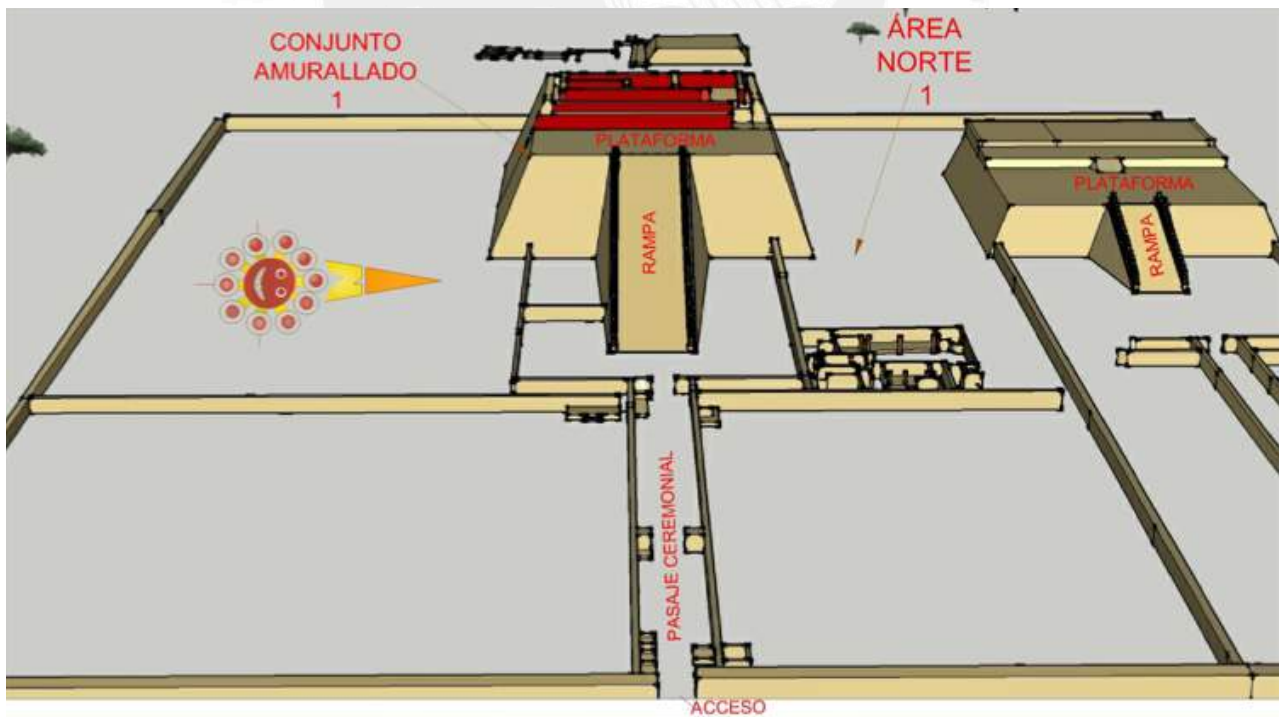


Fig. 28: Reconstrucción hipotética del conjunto amurallado 1 donde se encuentra la Huaca Bandera (archivos PIAHB).



Fig. 29: Algunas cerámicas de estilo Post-Mochica encontradas en Huaca Bandera. Nótese el cantarito murciélagó o chanchito muy similar a aquellos provenientes de San José de Moro y Santa Rosa de Pucalá (ver fig. 13 y 25) (archivos PIAHB).



Fig. 30: Un Kero reductor con representación humana y una botella doble pico-asa puente de estilo Proto-Lambayeque y un fragmento de una vasija de estilo Huari encontrados en Huaca Bandera (archivos PIAHB).

Estos elementos ubicarían la ocupación de Huaca Bandera durante los periodos Moche Tardío C y Transicional A del valle de Jequetepeque, o el Sicán Temprano para los valles de Lambayeque y La Leche. Es decir, una aproximación en la cronología absoluta entre 800d.-C. y 900d.-C. La primera fecha es, no solamente, contemporánea al Moche Tardío C en Jequetepeque, sino también coincidiría con el abandono de Pampa Grande (Koons y Alex 2014). Proponemos la segunda

fecha alrededor de 900d.-C. al considerar la instauración del estado Lambayeque Medio en el Bosque de Pómac como nuevo foco de poder centrípeta en la región que habría llevado al abandono de la ocupación en Huaca Bandera, a sólo 10km al este.

La Huaca Bandera se encuentra en el sector norte del complejo, dentro del conjunto amurallado 1. Es la pirámide tronco-cónica mayor del sitio, con rampa central y presenta un patrón arquitectónico sumamente complejo. El acceso principal se alcanza por un corredor de 60m de largo que relaciona directamente el exterior del conjunto con la rampa. La estructura está compuesta por varias banquetas en ambos lados que podrían aparentarse a troncos o altares según Curo (2013). De manera general, el sitio está compuesto por un amplio sistema de áreas administrativas con estructuras en forma de “U”, áreas domésticas y grandes plazas a menudo vinculadas con plataformas piramidales (Curo y Rosas 2014).

Un elemento sobresaliente del sitio de Huaca Bandera es la importante presencia de decoraciones murales que nos cuenta parte de la identidad de los ocupantes. En el área norte 1 se descubrieron cantidad de fragmentos de una pintura mural polícroma. Luego de su reconstitución parcial, se pudo distinguir las cabezas de cinco personajes con tocados elaborados, cuatro de perfil y uno de frente. Tres de los personajes de perfil se dirigen hacia uno de mayor tamaño con lo que parece ser la copa del sacrificio conteniendo un *ulluchu* a altura de su mano (Curo 2013). Los distintos elementos parecerían remitir a la escena Moche de la presentación de la copa (Donnan & McClelland 1999). En efecto, el individuo C muestra un tocado tripartito muy similar al de la sacerdotisa o Diosa Moche y la posición general de cada personaje se asimila a la composición de la famosa escena (Curo y Rosas 2014: 258). El corredor de acceso central también muestra algunas decoraciones. En el respaldar de una banqueta se encontró un mural polícromo de una cabeza de perfil y unos iconos de forma semilunar arriba y escalonado abajo. En otras partes del muro lateral se descubrieron una serie de grafitis muy elaborados. El grafiti 1 presenta un personaje completo de perfil de unos 40cm, probablemente parte de una escena compleja. El rostro del personaje

muestra rasgos ornitomorfos, su tocado tripartito y dos apéndices a maneras de trenzas nos remitiría de nuevo a la sacerdotisa Moche. El grafiti 2 es también complejo y grande (50x70cm) alude a dos personaje de frente ricamente vestidos, cada uno con un tocado de guerrero Moche y una porra reposada en el hombro. El personaje de la izquierda está representado con alas, mientras el de la derecha con una cola, posiblemente, de felino. Es notorio que ambos llevan una copa en actitud de presentársela. El grafiti 3 es más abstracto pero igual de grande (40x40cm). Parece representar a un palo cuyos lados han brotado cabezas de serpientes (Curo y Rosas 2014: 261-263).

En el sector sur, dentro del conjunto amurallado 4, al lado de la Huaca Blanca, se registraron dos importantes murales polícromos con diseño particular. El primero se realizó dentro de un muro con al menos dos hileras de nichos a maneras de escaques. Las imágenes, iguales para todos los nichos, son pintadas dentro de cada estructura que mide 80x80x80cm. El icono representa a un felino antropomorfo de perfil con tocado semilunar doble, orejeras y una túnica con diseño de chacana. Además, lleva en la mano izquierda dos lanzas o flechas y en la mano derecha una estófica. Manuel Curo (Curo 2013; Curo & Rosas 2014) resalta, con mucha razón, que el patrón arquitectónico con el cual se realizó este mural tiene mucha similitud con el mural de la Huaca Facho del complejo de Batán grande que describió Donnan (1972). Cabe mencionar un último friso en un espacio arquitectónico colindante al mural del felino antropomorfo que ilustra, a manera de cenefa, la representación de un personaje con rasgos zoomorfos cuya cola parece transformarse en olas marina y termina con la cabeza de un ave, personaje que se conoce en la literatura como la “Ola antropomorfa”, la “Ola zoomorfa” o “antropozoomorfa” (Fernández 2014; Zevallos Quiñones 1989). Este personaje, como muchos ilustrados en el sitio, lleva la copa moche.

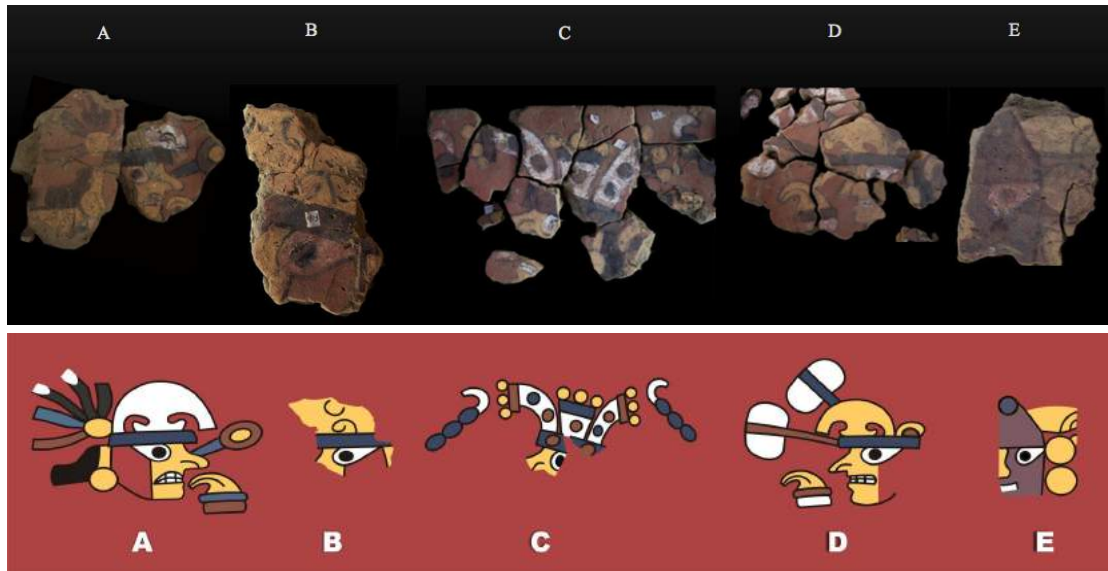


Fig. 31: Mural encontrado en el Sector Norte 1 donde se representaría a la escena de la presentación de la copa (archivos PIAHB).

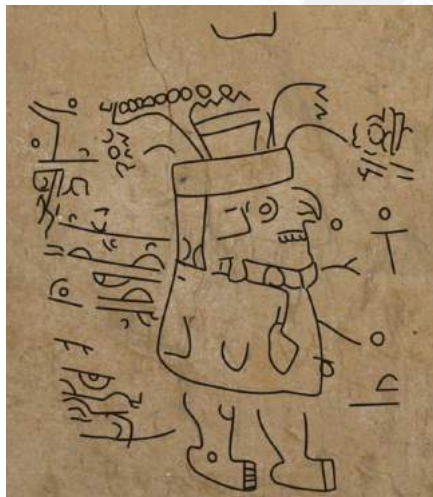


Fig. 32: Grafiti 1 que ilustraría a la Sacerdotisa Moche (archivos PIAHB).

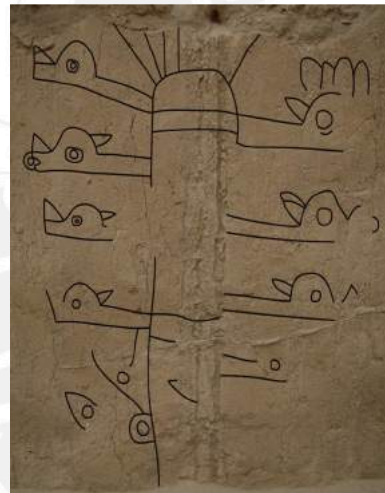


Fig. 33 : Grafiti 3, varias representaciones de cabezas zoomorfas (archivos PIAHB).



Fig. 34 : Grafiti 2, dos personajes sobrenaturales enfrentándose con el gesto de presentar la copa (archivos PIAHB).



Fig. 35: Mural en escaque superpuesto por el friso en el Sector Sur de Huaca Bandera (archivos PIAHB).



Fig. 36: dibujo del icono del felino en el mural en escaque (archivos PIAHB).

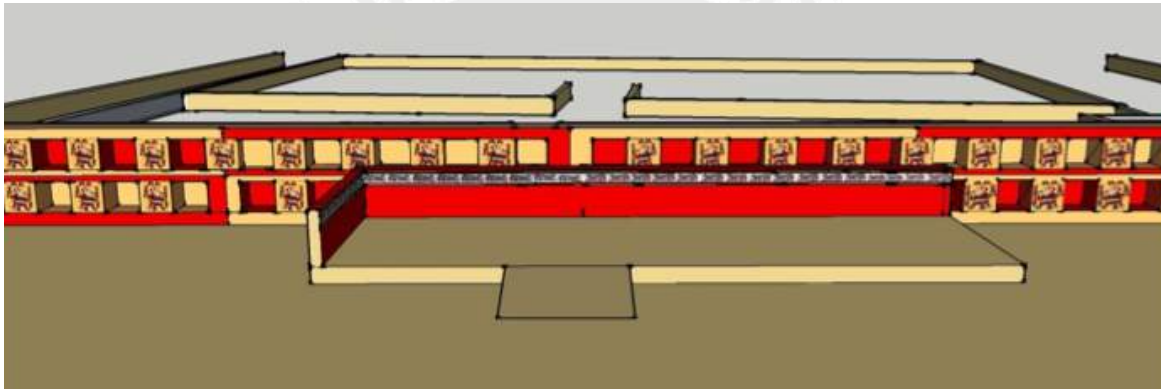


Fig. 37: Reconstrucción probable del mural en escaque superpuesto por el friso en el Sector Sur de Huaca Bandera (archivos PIAHB).



Fig. 38: Detalle del friso de los personajes con la cola de Ola Zoomorfa y copa en la mano (archivos PIAHB).

En su esencia, los personajes, diseños y escenas representados en las paredes del complejo de Huaca Bandera aluden a una tradición muy enraizada en la cultura Moche, como si la élite del sitio quería afirmar su filiación étnica y religiosa en un momento de crisis. En efecto, observamos la escena de la presentación y la omnipresencia de la copa y del panteón en los diferentes murales. Sin embargo, algunos elementos podrían revelar las influencias foráneas sintomáticas del periodo, como por ejemplo el patrón del mural en escaque con los personajes de perfil que sería adaptado de la cultura Huari-Tiahuanaco (Donnan 1972). Es notable, sin embargo, la ausencia casi total de la cerámica de estilo Cajamarca en el sitio – caso particular para el periodo – lo que quizás expresaría una actitud deliberada de los gobernantes de no afiliarse con sus vecinos serranos. Esto podría estar relacionado con la ubicación de Huaca Bandera, lejos de la sierra, en los linderos de la planicie desértica de Sechura.

Este recorrido del panorama socio-cultural de Jequetepeque, Lambayeque y La Leche nos permitió reconocer los fenómenos de transición que se manifestaron en consecuencia al colapso de las entidades Moche en cada valle. Si bien, el periodo en cuestión habría sido caracterizado por comunidades aisladas y políticamente fragmentadas, observamos similitudes entre aquellas en diferentes aspectos, como la presencia de estilos cerámicos específicos e incluso tipos o formas compartidos. Deberíamos, por lo tanto, preguntarnos ¿por qué medios estas similitudes fueron posibles? Existió alguna red de interacción entre las comunidades durante el periodo Transicional? Si tal fuera el caso, de qué naturaleza fue esta interacción y qué pudo implicar para las formas de organización sociopolítica? El análisis que expondremos en adelante proporcionará nuevos datos que nos permitirán responder de manera preliminar a estos interrogantes.

Capítulo 3 – Preguntas e objetivos de investigación

Como se pudo apreciar en el capítulo anterior, la esencia de los fenómenos que llevaron el sistema ideológico Mochica al colapso y la fase de transición todavía sigue en debate. Dado que el periodo Transicional se definió en parte por la presencia de una heterogeneidad de estilos cerámicos particulares en San José de Moro (Rucabado y Castillo 2003; Rucabado 2006), y considerando los recientes hallazgos en los valles de Lambayeque y La Leche (Bracamonte 2012, 2015; Curo 2013; Curo y Rosas 2014), pensamos necesario investigar con más atención las similitudes encontradas entre los sitios de este periodo para tratar de entender los mecanismos que permitieron la expresión de comportamientos análogos en esas regiones, a pesar del contexto político fragmentado. Asimismo, nos preocuparemos, en esta Tesis, a comparar la producción de cerámica de los sitios de Huaca Bandera en el valle de La Leche-Motupe y de San José de Moro en el valle de Jequetepeque-Chamán, en el afán de evaluar el grado de relación que habría existido entre ambos, y plantear un modelo de interacción potencial para el periodo en cuestión, guiándonos de similitudes superficiales de forma y diseño para luego profundizar a las arcillas.

3.1 Metodología de estudio

Para poder comparar las formas y categorías de cerámica entre los dos sitios estudiados, procesamos en primera instancia a la elaboración de una tipología morfo-funcional para el complejo de Huaca Bandera. Nuestro estudio se focalizó en el sector Norte 1, un montículo habitacional situado a aprox. 60 metros al norte de la huaca principal donde se recolectó 908 fragmentos de cerámica diagnóstica (Risco Sempertegui et al. 2013). De este número se sustrae el material vinculado con la capa superficial y el nivel 1 - ambos no relacionados a contextos o ambientes de ocupación - así como la cerámica de “calidad intermedia”. En efecto, en acuerdo con el arqueólogo del sitio, se pudo trabajar sólo con la cerámica que forma parte de los usos cotidianos utilitarios y aquella de calidad más burda. Dejamos así de lado las vasijas de “calidad intermedia” que presentan un tratamiento cuidadoso como el pulido y algún tipo de

decoración escultórica o pictórica pero no tan fino y elaborado como la línea fina. Llegamos entonces a un total de 489 especímenes a tomar en cuenta en este análisis.

En el afán de comparar de manera adecuada con los diferentes tipos cerámicos del cementerio de Moro, optamos aplicar una tipología de tipo *politética* que combina los criterios formales, funcionales y decorativos de manera simultánea, definido por Sinopoli (1991) y en acuerdo con los trabajos anteriores efectuados por el programa arqueológico de San José de Moro (Cusicanqui 2010; Mauricio 2006; Muro 2009). Asimismo, la terminología usada así que la estructura general han sido adaptados de estos mismos trabajos y de los cuales se basaron las comparaciones tipológicas.

En recapitulación, esta tipología tiene como objetivos principales:

- a. fechar de manera relativa la ocupación de Huaca Bandera al comparar su cerámica con otros sitios de los valles norteños – sobre todo San José de Moro - lo que nos permitió esbozar una primera cronología relativa tentativa.
- b. Buscar las características comunes entre los dos sitios para juzgar el nivel de afinidad.
- c. Definir la variedad de formas y estilos propios, buscando así las características peculiares en la producción alfarera de Huaca Bandera para distinguirlo de otros sitios contemporáneos.
- d. Finalmente, este trabajo viene a ser un primer esfuerzo que podría servir como referente a estudios posteriores en Huaca Bandera.

Asimismo, se realizó una caracterización de la pasta de la cerámica de Huaca Bandera y de San José de Moro. Para este estudio, analizamos un total de 20 muestras. Elegimos 10 fragmentos del conjunto de cerámica doméstica proveniente del sector Norte 1 de Huaca Bandera, usado en la tipología presentada en el capítulo 5, con la intención de que el grupo sea representativo de la heterogeneidad de las categorías de formas y estilos técnicos encontrados en el sitio. Contamos, entonces, con cuatro tipos diferentes de ollas (HB 2, HB 4 y

HB 7, HB 8), dos tipos de cántaros (HB 6 y HB 9), un plato (HB 1), una figurina (HB3), una botella (HB 5) y un rallador (HB 10) que muestran un tratamiento tanto pulido como rastreado y una cocción en ambiente tanto oxidante como reductora. Ya que el objetivo de esta tesis es comparar las producciones de los sitios de Bandera y San José de Moro, la elección de las muestras del segundo sitio se basó en los tipos obtenidos en el primero. En efecto, la tipología pudo revelar importantes similitudes de tipos y formas en la cerámica de ambos sitios para el periodo estudiado, por lo tanto, basado en este aspecto, tratamos de elegir los fragmentos más parecidos relacionados a forma/tipo/tratamiento para las muestras de San José de Moro; en otras palabras sus equivalentes.

Cabe precisar que, aunque pareciera evidente, nos enfrentamos a dos dificultades mayores en el momento de escoger los fragmentos. La primera fue la propia búsqueda ya que en los informes y catálogos de San José de Moro encontramos principalmente fotos y dibujos de cerámica entera pero no de fragmentos. Es el caso, por ejemplo, del material encontrado en la tumba Transicional Temprana M-U615 que presenta varios tipos de cerámica muy similar a la de Bandera pero que no pudimos usar ya que la gran mayoría estaba entera⁴. Puesto que en las tumbas se encontraron pocos artefactos rotos, tuvimos que acercarnos al material de capas, por ello, la segunda dificultad fue la ubicación cronológica de los fragmentos. San José de Moro tiene una larga ocupación de aproximadamente 1000 años y nuestra intención era enfocarnos en el final del periodo Moche – Mochica Tardío C – e inicio del Transicional que serían contemporáneos con la ocupación de Huaca Bandera. Por lo tanto, necesitábamos fragmentos pertenecientes a capas de estos periodos y si no fuera el caso, lo más cerca posible. Ahora, el sitio ha sido ampliamente excavado por más de dos décadas y los numerosos arqueólogos que practicaron allí no delimitaron de misma manera las capas de ocupaciones, de misma forma que la densidad de ocupación en el sitio pudo variar dependiendo del área. De estas condiciones resulta imposible atribuir de manera inequívoca una capa a un solo periodo de ocupación para todo el sitio; por lo tanto, si la capa 3 de un área

⁴ Salvo un fragmento de un plato reductor que usamos para el análisis (SJM 1).

parece remitir al periodo Transicional Temprano, este mismo periodo podría ubicarse en la capa 5 de otra área.

El objetivo de realizar este estudio es también aportar informaciones sobre la producción cerámica de los sitios estudiados. La composición de una cerámica refleja un modo de producción y un área de adquisición. Las características minerales y la composición elemental de las cerámicas deberían por lo tanto identificarse para permitir la comparación, la clasificación y el agrupamiento de cerámicas de misma producción (Druc 1996a). Siguiendo esta metodología, decidimos efectuar un análisis mineralógico básico a partir de fotos tomadas por un microscopio digital. Según Druc (1996a), el análisis cualitativo consiste en identificar y reconocer la composición de las inclusiones, su tamaño relativo, su forma, alteración, y su disposición en la pasta. Mientras el análisis cuantitativo comprende el cálculo de cantidad de inclusiones según el tipo mineral o lítico, y el análisis granulométrico da el número de inclusiones en la pasta. Estos diferentes análisis permiten identificar los grupos de misma composición y las cerámicas de composición atípica. Los resultados pueden, luego, ser comparados con los datos químicos y tipológicos. Si tomamos en cuenta los trabajos arqueométricos, suelen expresar los datos cuantitativos en cuadros estadísticos. Éstos completan el análisis cualitativo y traen criterios objetivos de comparaciones entre los distintos grupos. El análisis estadístico permite verificar la pertinencia de los agrupamientos e identificar las tendencias de las composiciones minerales y elementales en ambos sitios. En resumen, los gráficos estadísticos proporcionan mejor visibilidad en las diferencias entre los grupos de composición y los sitios (Druc 1996a).

Los análisis de la composición de los elementos químicos mayores de la pasta se realizaron mediante el uso de un Microscopio Electrónico de Barrido (MEB o SEM). Esta herramienta permite profundizar las observaciones microscópicas y micrográficas a escala del milímetro y micrómetro (μm), de materiales tanto orgánicos como inorgánicos por medio del fenómeno de difusión de electrones (Del Solar 2011; Regert et al. 2006; Rohfritsch 2006). Los electrones secundarios y los electrones retrodispersados dan la información sobre la topografía y el

contraste químico de los materiales que constituyen la muestra, mientras que los Rayos X dan la información acerca de la composición química. Esta técnica también permite obtener datos vinculados con la estructura física del corte estratigráfico de las muestras y de las pastas: textura, morfología, porosidad, tamaño de inclusiones y heterogeneidad (Del Solar 2011; Regert et al. 2006).

Para introducir estos análisis, haremos un recorrido del debate sobre estilo y etnicidad que nos ayudará aclarar si, a través del estudio de la producción alfarera, podemos rastrear los vínculos étnicos y, por ende, exponer la naturaleza de relaciones que habrían existido entre dos sitios que comparten un mismo estilo cerámico. Además, nuestra intención es lograr definir la noción de etnicidad en sí y, de esa forma, discernir las implicancias y actitudes que pueden resultar de esos lazos sociales. Luego, el marco teórico definido en esta discusión se aplicará a nuestro caso de estudio en el afán de esbozar una primera reconstrucción hipotética de las relaciones entre Huaca Bandera y San José de Moro durante el periodo Transicional Temprano en la costa norte. Finalmente, estas reflexiones serán aplicadas a los resultados obtenidos con los análisis arqueométricos para argumentar sobre las implicancias y alcance de este esfuerzo.

Capítulo 4 – Sobre la relación entre estilo y etnicidad

El debate sobre las nociones de etnicidad, identidad y cultura ha sido un hilo conductor para el diálogo entre las diferentes disciplinas de las ciencias sociales, involucrando tanto la antropología, la lingüística, la sociología, la historia, la etnografía y la arqueología. No debería, por lo tanto, sorprendernos la variedad de definiciones y formas que se han empleado en los estudios durante más de un siglo para tratar de entender un aspecto de los lazos socio-culturales antiguos y actuales.

Por su parte, la contribución de los arqueólogos se concentraba en el estudio de la distribución de la cultura material, la cual, tradicionalmente, se pensaba que era el reflejo del espacio de difusión de una etnia. En efecto, a partir del final del siglo XIX el concepto de cultura se desarrolló en Alemania según el paradigma de la ecuación deductiva entre cultura material, lengua y etnia. Aplicando esta idea para la arqueología, Gustaf Kossinna consideraba que “la consistencia, la permanencia en el tiempo y la homogeneidad de la cultura material lleva una relación directa con el grado de “pureza” del *ethnos* visto como una población con un perfil racial predeterminado que comparte el mismo idioma, religión, instituciones” (Kossinna 1911, citado por Lucy 2005: 87). De misma forma, el arqueólogo prusiano pensaba que el territorio de origen del grupo étnico podía ser definido arqueológicamente con el análisis de los tipos de cerámicas, armas, entierros, etc., distribuidos de manera uniforme y persistente en el tiempo. Este consenso, aunque actualmente considerado como apriorista es reflejo de un contexto particular en el siglo XIX cuando la cuestión de la consolidación del Estado-nación era preponderante y el nacionalismo fuerte. Otros trabajos en antropología como los de Clifford Geertz (1967, citado en Jones 1997), enfatizan la percepción de la primordialidad en el grupo étnico, asumiendo que los lazos primordiales – tribal y racial – derivan de un sentimiento de afinidad natural, casi espiritual y no de las relaciones sociales, siendo así las primeras más fuertes que las últimas. Estas percepciones tendrían implicaciones reales en el comportamiento del grupo. Los vínculos son primarios ya que uno nace como tal,

no lo deviene, es por lo tanto innato, natural e instintivo. La etnicidad es así vista como una entidad a-histórica, homogénea, estable e independiente de las relaciones con otros grupos. Por lo tanto la cultura es auténtica y se transmite hereditariamente. Su peligro es el contacto con otras etnias arriesgando su ocaso por asimilación (Geertz 1967, citado en Jones 1996).

Sin embargo, nuevas consideraciones en la mitad del siglo XX sobre la noción de etnicidad muestran que la identificación de estos grupos como homogéneos a partir del paradigma lengua-raza-cultura no podía reflejar la compleja realidad. Por ello, otras teorías enfatizaron el carácter social para la construcción de los grupos étnicos. Perciben la etnicidad como flexible y variable, así como resultando de procesos sociales y políticos cuyas fronteras no serían fijas (Barth 1969; Díaz-Andreu y Lucy 2005; Jones 1996; Lucy 2005). En ese sentido, la naturaleza del *ethnos* es percibida como dinámica, subjetiva y dependiendo de la auto-identificación de un grupo humano frente a otro, el “we feeling” (Barth 1969).

Uno de los máximos representantes de las teorías sociales es Fredrik Barth quien planteó el fenómeno de la interacción social. El autor pretende que es a través de procesos sociales de inclusión y exclusión que los grupos étnicos se definen, creando así fronteras entre “nostros” y “ellos” (Barth 1969). Pero en vez de enfocarse sólo en las diferencias notables entre varios grupos, Barth trata de explorar los distintos procesos que estarían al origen de la creación y mantenimiento de estos grupos. En oposición con los estudios anteriores, el autor propone que el fundamento de la diversidad étnica se generaría gracias a la interacción con otras sociedades y no por aislamiento geográfico y cultural. En efecto, las fronteras étnicas se crean y perduran a pesar del flujo de persona que las traspasan y añade que, si los individuos de los grupos en cuestiones consideran ya innecesario distinguirse al otro, éstas dejan de existir. Por ello, deduce que “la interpenetración y la interdependencia entre los grupos no llevan a la disolución de los grupos sino son las condiciones de su perpetuación” (Barth 1969). Siguiendo estas teorías, se define la etnicidad como un concepto más bien dinámico, en constante negociación donde la contingencia y la acción individual

influyen el proceso. Es en sí una idea o un sentimiento mas no una cosa (Lucy 2005).

La teoría social supone también que los individuos pertenecientes a un grupo dado pueden ser capaces de cambiar de identidades o afiliaciones estratégicamente, debido a una situación o contexto particular. Tsai (2012: 17) menciona un ejemplo para los Andes relatado en el manuscrito de Huarochiri, donde cuenta que un Yunga denominado Yasali, luego de ser vencido, sirvió como sacerdote del culto a Pariacaca en la sierra. Así, al cambiar su devoción, el costeño pudo ser integrado genealógico y ritualmente a un grupo serrano. Las sociedades pueden, por lo tanto, ser constituidas por individuos étnicamente diversos cuyas identidades sociopolíticas o étnicas pueden ser múltiples e interrelacionadas (Barth 1969). Al tomar estas nociones en cuenta, Jones (1996: 70) añade que los arqueólogos ya no deberían hacer correlaciones de uno a uno entre las representaciones materiales de la identidad o expresiones de la cultura con cualquier grupo étnico. Cabe preguntarnos, entonces, ¿qué elementos deberían ser considerados para ayudarnos a entender la afiliación étnica de un grupo social en el pasado?

Varios arqueólogos trataron de responder a esta pregunta, sugiriendo que deberíamos usar el mayor número de elementos posible para rastrear la naturaleza de las afiliaciones, como el estilo de cerámica y de otros artefactos, la arquitectura, las tradiciones de entierros, etc. pero aportando una atención particular al contexto de su uso. Esta cuestión motivó recientes trabajos a destacar la importancia de los análisis del estilo técnico como marcador real de la etnicidad (Druc 1996a, 2013; Gosselain 2000; Jones 1996; Lucy 2005; Makowski 2010; Makowski et al. 2008). Como lo menciona Oré (2012: 13) “el “cómo” se produce se volvió más significativo que el “qué” se produce”. Este enfoque señala que la tradición tecnológica de una sociedad es parte intrínseca de su identidad; uno necesita presenciar su producción para aprenderla, mientras el estilo decorativo, más fácil a imitar, es un aspecto superficial y visible a cualquier persona. La tradición tecnológica involucra tanto el tipo de material bruto, su procedencia, el tamaño y abundancia de los minerales en la pasta como

las recetas que reflejan los procesos de manufacturación. Las características de las pastas pueden, así, indicar las producciones locales o foráneas, mientras su distribución las redes de comercios y fronteras sociales entre diferentes grupos (Druc 2013: 486). Según los trabajos etnográficos de Druc (1996b, 2013), los alfareros pueden cambiar, según requerido, las formas y decoraciones pero es mucho menos probable que cambian su forma de producción.

El enfoque se centra, así mismo, en las etapas del proceso de producción de los objetos culturales, o *chaîne opératoire*, que condicionarían el concepto de identidad étnica. Desde la selección de la materia prima, su producción y distribución, hasta su uso, contamos una serie de acciones que deja una firma característica en el resultado final. Ésta es la materialización del *habitus* del grupo étnico que es producto de la “somatización” de estructuras objetivas mediante la participación de los agentes en el campo social (Bourdieu 1972). Por ello, las técnicas científicas empleadas hoy en día son múltiples para ayudar a la comprensión de estos fenómenos sociales gracias, por ejemplo, a la caracterización de pastas para el caso de la producción alfarera. Como mencionamos anteriormente, nos permite informarnos sobre la procedencia de materia primas y definir las diferentes producciones de un mismo sitio o compararlas con otros. Makowski propone, luego de discernir la identidad tecnológica de un productor, correlacionarla con su habilidad de reproducir formas, técnicas decorativas y diseños que aparecen en uno o varios estilos (Makowski et al. 2008).

Cabe resaltar, no obstante, que todavía no se ha mencionado un aspecto fundamental de la etnicidad: su esencia. La etimología griega del término *ἔθνος* (*éthnos*) se refiere a la gente de « mismo origen ». En efecto, varias definiciones de la etnicidad, enfatizan, con razón, la atención prestada a la cuestión del origen compartido de individuos en una sociedad. Las teorías sociales sobre la cuestión de la etnicidad destacan su concepción como un sentimiento o una idea, por ello podríamos considerar la etnicidad como el sentimiento de pertenencia social culturalmente construido basado en una descendencia u origen común real o ficticio. Este argumento debería necesariamente ser considerado en el

cuestionamiento de la relación entre etnicidad y cultura material. ¿Cómo, entonces, encontrar restos materiales que reflejarían estas ideas? En el afán de responder a esta incógnita, deberíamos de entender cómo este sentimiento de etnicidad se expresa en la sociedad. Posiblemente, su reproducción puede reflejarse en la cultura material donde se enmarca el capital simbólico de la sociedad. Estos pueden ser artefactos con alguna representación particular que remitiría a una cosmovisión, o a contextos específicos vinculados con prácticas de carácter simbólico o ritual.

En las culturas precolombinas de los Andes, la religiosidad estuvo omnipresente en la esfera sociopolítica. Los rituales, variados, reflejaban la relación del hombre frente a su medioambiente, articulándose al ritmo de los ciclos naturales (Rappaport 1999). Un gran énfasis se concentraba en el culto a los ancestros. Aquellos, al momento de su muerte, entraban en simbiosis con el cosmos que los otorgaba un carácter divino gracias al cual regían las fuerzas de la naturaleza. En el caso Moche, una rica iconografía floreció para dar vida a una compleja narración mítica que ilustraba las acciones de los dioses y de los humanos, desvelando el propósito de sus relaciones. Los Moche dedicaron muchos esfuerzos en las manifestaciones que involucraban la muerte. Los contextos funerarios de élite podían ser caracterizados por una pompa fúnebre suntuosa, afiliando los individuos enterrados a las divinidades míticas en su muerte. Pruebas de los cultos a los ancestros son múltiples en varios sitios pero San José de Moro ocupó ciertamente, para el periodo Moche Tardío, una posición muy especial dentro de la estructura religiosa Moche (Castillo 2012; Castillo y Donnan 1994a; Castillo et al. 2008).

Los relatos míticos, así mismo, son de suma importancia para la conciencia del sentimiento de identidad étnica en la sociedad, ya que revelan las acciones y los lazos ancestrales. Estos pueden ser manipulados para servir a la ideología dominante pero nos interesa más la percepción de los mitos en la sociedad. En épocas remotas, la concepción de historia no era similar a lo que consideramos hoy en día como los relatos de las acciones de los hombres en el tiempo. Los mitos y las tradiciones orales eran contadas como hechos “históricos”, partes de

un pasado remoto que enseñaba diferentes dimensiones de la vida. Un ejemplo interesante proviene de la narración de la guerra de Troya en la Grecia Antigua. Actualmente, se percibe esta guerra como mítica, al menos como la cuenta los escritos de Homero, pero para los griegos de la época clásica, era parte de su historia. Platón, que habría vivido más de quinientos años después de la supuesta guerra, se refería a Agamenón o Aquiles como reyes reales del pasado. Además, el relato mítico otorgaba a los griegos una unidad étnica, ya que participaron a la expediciones bélicas varios pueblos helénicos uniéndose contra los troyanos, definiendo así el proceso de inclusión y exclusión, y creando fronteras entre el “nosotros” y “ellos”. Los griegos eran muy conscientes de formar una entidad cultural y étnica, compartiendo linajes de ancestros míticos y otros elementos en común, que se formaron y se mantuvieron en antítesis con sus vecinos, como los persas. Herodoto escribía en sus *historias*:

“En segundo lugar, la **entidad helénica** siendo de misma sangre, hablando el mismo idioma, teniendo los mismos dioses, los mismos templos, los mismos sacrificios, las mismas costumbres y las mismas tradiciones, ¿no sería algo vergonzoso para los atenienses traicionarla?”⁵ (Herodoto VIII, 144) (Traducción personal, el énfasis es mío).

Un interesante vínculo entre las prácticas rituales y el sentimiento histórico lo resaltan Hobsbawm y Ranger (1983) con el planteamiento de las “tradiciones inventadas”. Aquellas designarían un conjunto de prácticas de esencias ritual y simbólica normalmente gobernadas por reglas tácitamente aceptadas. Tiene como objetivo de inculcar ciertos valores o normas de comportamiento mediante la repetición. Esta implica automáticamente una continuidad con el pasado. Pero la particularidad de las “tradiciones inventadas” es que la continuidad con el pasado es ampliamente ficticia. Son respuestas a nuevas situaciones que toman la forma de una referencia a antiguas situaciones, o que construyen su propio pasado por una repetición casi obligatoria. La característica de las tradiciones es la invariabilidad. El pasado real o ficticio al cual se refieren necesita prácticas estables, formalizadas de manera normativa, prestándose a la repetición. Esto no excluye las innovaciones y los cambios, pero deben de ser compatibles con lo que precedió.

⁵ « αὐτίς δὲ τὸ Ἑλληνικὸν ἐὼν ὁμαιμόν τε καὶ ὁμόγλωσσον καὶ θεῶν ἰδρύματά τε κοινὰ καὶ θυσίαι ἤθεά τε ὁμότροπα, τῶν προδότας γενέσθαι Ἀθηναίους οὐκ ἂν εὖ ἔχοι. »

Varios autores (Catherine Bell 1997; Don Handelman 1998; Caroline Humphrey y James Laidlaw 1994; Roy Rappaport 1999) resaltan la importancia de los rituales como uno de los procesos que afectaría más el sentimiento de pertenencia étnica a un grupo.

Los espacios rituales constituirían entornos sociales donde los individuos en general, al interactuar, manifiestan y negocian sus identidades sociales como miembros de grupos específicos. Se definen, por lo tanto, los roles, estatus y relaciones de la gente dentro de la sociedad. Estos, por lo tanto, implicaban también un poderoso alcance político, ya que para los Moche, quizás más que para otras culturas andinas, las dimensiones política y religiosa se complementaban. En efecto, Makowski (2010: 20) se dice convencido que:

“(…) the rituals were used as a political platform with which to organize coexistence, and to establish and re-establish hierarchies in a highly diversified society. The exchanges of garments and headdresses, and the duels in which the victor carried away the clothes and the weapons of the vanquished, gave rise to relations of ritual kinship or dependence between the lineages that took part. Above all, human sacrifice had a unique political role. The iconography shows how during the rituals, sumptuous’ goods were moved from one place to another: the vessels, clothes, *Strombus sp.* seashells, and large bundles that possible held coca leaves”.

Además, los rituales a menudo aluden a lugares específicos del paisaje y marcan divisiones en el tiempo. La narración mítica también puede ser considerada como un mapa del paisaje social y ritual. Estos estarían valorados simbólicamente ya que se relacionarían con lugares destacados de la narración mítica, como la tierra natal donde se originó el grupo étnico. El paisaje se percibiría entonces como un vínculo directo entre el grupo y sus ancestros míticos. Moseley nota, en efecto, que:

“this all-encompassing cosmology provides deep identification with the environment. Andean people literally read their physical surroundings as a resonant text of sacred places and spaces that commemorate a trip across time and changing landscapes from super beings to human beings to present beings.” (Moseley 2001: 51)

Para aplicar estas nociones a la cultura Moche habría que definir primero lo que fue la sociedad Moche y determinar su estructura. A lo largo del siglo pasado, los investigadores propusieron varias definiciones como la de un estado teocrático

gobernado por guerreros-sacerdotes (Larco 2001; Strong y Evans 1952), un estado expansionista multivalle (Moseley 1983) o una jefatura compleja multivalle (Schaedel 1984). Sin embargo, los recientes trabajos concuerdan en que los Moche fueron compuestos por varias organizaciones políticas autónomas vinculadas por una ideología de poder religiosa (Bawden 1996; Billman 1996; Castillo 2004, 2012; Chapdelaine et al. 2001; Makowski 1994). Castillo (2012: 5) dice “hoy no solo estamos seguros de que existen varias secuencias cronológicas regionales, sino que estas manifiestan el hecho de que los Mochicas se constituyeron en múltiples estados, reinos o curacazgos regionales, cada uno con su propia identidad, estilos artísticos y trayectoria de desarrollo.” Estas hipótesis nos llevan a considerar la organización política Moche dentro del sistema de *Peer polity* propuesto por Colin Renfrew (1986).

La propuesta de Renfrew (1986) trata de explicar la dinámica de relaciones entre diferentes entidades políticas que se encuentran dentro de una misma esfera de interacción. El autor asume que no existe necesariamente relaciones asimétricas entre un núcleo y su periferia, sino casos de interacciones entre entidades políticas de similar importancia, o pares. Estas se encontrarían generalmente en una misma región y participarían en un sistema dinámico de constantes interacciones que incluyen intercambios de materiales e ideologías, transmisión de innovación, dialectos, conflictos y guerras. Renfrew considera que este sistema de interacción influenciaría el desarrollo sociopolítico de los diferentes grupos, creando así similitudes en su producción material, ideología y estructura organizacional de manera relativamente coetánea. El autor sugiere entonces que “los procesos de formación étnica operan en el nivel de comunidades extensas en general más allá del nivel de sistema de gobierno, compuesto por grupos políticamente independientes, vagamente relacionados, interactuando” (Renfrew 1986: 7).

El panorama que se dibuja presenta una dicotomía entre la estructura y la supra-estructura, lo local y lo macro-regional. Lo que consideramos como Moche sería entonces la esfera que resultó de las interacciones entre sociedades originalmente autónomas de la costa norte, el mismo mecanismo que

estandarizo una producción cultural propia (Quilter y Koons 2012). Siguiendo esta idea, Tsai propone una metáfora:

“It is like watching two individuals who speak different languages trying to communicate and interact, a process that entails improvisation and creativity. The two individuals might build a **structure of meaning** that both participants will understand” (Tsai 2012:8) (El énfasis es mío).

Entendemos, por lo tanto, la necesidad de crear la estructura de significado entre las diferentes entidades políticas, y ésta sería, entonces, equivalente a la esfera de interacción que menciona Renfrew. La esfera involucró, por lo tanto, varias dimensiones de la sociedad pero considerando el rol de la religión para los Moche, podemos argumentar que los elementos cohesionadores fueron los rituales, como importantes ocasiones para las comunidades de reunirse, compartir ideas, aprender técnicas y venerar los mismos ancestros.

Tsai (2012) menciona que los rituales de carácter supra-comunal no eran exclusivos e invitaban diferentes comunidades a participar en actividades que podían ser de naturaleza competitivas pero al mismo tiempo de carácter sumamente religioso, ya que suponemos que la religiosidad en los andes es una constancia que se mezcla con todas las esferas. El autor describe el festival de Uma Pacha (o Chuta Cara) relatado en el manuscrito de Huarochirí, cuyas actividades ceremoniales consistían en procesiones de las huacas de los ancestros, sacrificios de llamas, bailes y un concurso de tiro de lanzas (Tsai 2012: 12-17). Es interesante resaltar que las actividades mencionadas podrían haber sido muy similares en la época Moche. En efecto, la iconografía ilustra escenas de bailes y de concursos de tiro de lanzas⁶. Huesos de llamas son frecuentemente excavados en los contextos arqueológicos como ofrendas y la procesión de huacas alude a un culto a los ancestros. Esta acción, enmarcada en un contexto supra-comunal, supone un claro vínculo ancestral entre los participantes. Se notan también otras actividades en la iconografía Moche, como los corredores que nos avisan del carácter competitivo que involucrarían a varias comunidades. Este dato podría llevarnos a plantear otro paralelo con la cultura helénica en la cuestión de los juegos olímpicos. Las festividades contaban con competiciones y

⁶ Me refiero a la escena de la ceremonia del bádminton.

concursos entre diferentes *polis* a nivel macro-regional pero la esencia prima de la competición era de carácter religioso con ceremonias dedicadas al panteón olímpico.

Exploramos la importancia del rol de los rituales en la reproducción del sentimiento de etnicidad, sin embargo, nos queda por comprender qué relación podía tener el estilo de la cultura material en este proceso. Los trabajos de Makowski en Lurín para el Horizonte Tardío (Makowski et al. 2008) muestran que la cerámica de estilo Inca Imperial fue, en la gran mayoría de los casos, imitada en producciones locales y usada para la gente local. El autor propone entonces que no fue la cerámica que se movía, sino más bien la gente. Esta visión, Makowski la aplica para el caso Moche y argumenta que los artefactos finos mochicas eran los testigos materiales de la relación de un individuo o de una comunidad con uno de los “estados Moche”. Su relación reflejaría la identidad política del usuario, que sea heredada o negociada y era la expresión de su rango: mientras más alta fue su posición jerárquica, mayor posibilidad de acceso de material de prestigio tenía. El autor compara con el estilo material de la cultura Virú-Gallinazo que, según él, reflejaría más bien características derivadas del *habitus* en su dimensión étnica. Makowski plantea entonces dos tipos de identidades vinculadas con los estilos culturales de las sociedades andinas: 1. La identidad política (caso de los Incas y Moche) 2. La identidad étnica vinculada con el *habitus* (caso de Virú-Gallinazo y Shipibo) (Earle 1987; Makowski 2010). Esta división nos advierte que deberíamos de ser al tanto del tipo de sociedad que estamos estudiando para saber a qué identidad se vincula el estilo decorativo.

Esto implicaría que, mediante la obtención y el uso de parafernalia religiosa característica, las comunidades expresaban la intención de relacionarse con la esfera de interacción Moche y, según el tipo de artefactos y su uso, también a sus poderosos ancestros reales o ficticios. Cabe preguntarnos entonces, ¿qué rol tenían los artesanos especialistas (alfareros, metalurgistas, textileros) en este proceso? Para responder a esta cuestión, habría que entender la producción y distribución de los artefactos.

Druc (2013) esboza algunos patrones regulares de la producción de cerámica en los andes a partir de trabajos realizados tanto en la costa norte, la costa central y en los andes centrales. Los resultados mostrarían que

“las vasijas finas o de élite caracterizada por una composición relativamente homogénea y más trabajo en su producción y decoración, fue producida en menor cantidad de talleres a comparación de las vasijas utilitarias. Estas, por su parte, muestran composiciones heterogéneas y más burdas, sugiriendo una multitud de recetas y talleres. Este esquema de producción diferencial no se opone a la utilización de los recursos y tecnología locales, incluso si la cerámica especial o fina se producía por artesanos reclutados, locales o no. Tampoco excluye la coexistencia de diferentes tipos de producción en la misma comunidad” (Druc 2013: 497).

Esta posibilidad es demostrada para el caso del Horizonte Tardío en Lurín donde los análisis mostraron que importaciones de cerámica de larga distancia son escasas, las técnicas locales fueron usadas para producir diferentes estilos y vasijas locales fueron producidas junto a la cerámica de estilo Inca (Makowski y Oré 2013).

Un estudio interesante para la producción de cerámica Moche proviene de la excavación de un taller en Huaca de la Luna (Chapdelaine et al. 1995). Los arqueólogos compararon la composición de la cerámica fina encontrada en el taller con arcilla de canteras alrededor del sitio y determinaron que los alfareros usaron arcilla local para esta producción. Sin embargo, los resultados para la cerámica doméstica muestran una composición mucho más heterogénea que la del taller, además de importantes diferencias con la arcilla local analizada. Los datos llevan a considerar que la producción para las vasijas finas del taller de Huaca de la Luna fue realizada bajo mayor control que las vasijas domésticas que habrían podido ser hechas fuera del sitio, en comunidades circundantes.

Trabajos etnográficos realizados por Druc, y otros mencionados por la autora (Druc 2013) señalan el caso de un pueblo donde los alfareros se dedican a la producción de cerámica doméstica y luego se vuelven itinerantes parte del año. Otro caso de alfareros que podían homogeneizar y estandarizar su producción en respuesta a cambios políticos y económicos locales o regionales. “Es como si los

cambios sociopolíticos fortalecerían el deseo de crear y preservar la identidad local” (Druc 2013: 504). Tomando estos trabajos en cuenta, podemos observar que existe una gran diversidad en la producción, por lo tanto, deberíamos considerar las especificidades de cada sitio para esbozar un modelo de producción local.

Nuestro trabajo se enfoca en dos sitios de la costa norte: Huaca Bandera en el valle de la Leche y San José de Moro en el valle de Jequetepeque. Ambos tendrían una ocupación coetánea durante el final del periodo Moche Tardío e inicio del Transicional. Este último periodo es interesante ya que se supone que la esfera cultural de interacción Moche habría caído y la élite, junto con su ideología de poder, habría colapsado. Sin embargo, observamos importantes similitudes en la decoración y formas de cerámicas en ambos sitios para este periodo, además de algunos elementos típicos Moche que seguían en uso. Por ello, tratamos de entender, a través del análisis de la producción de cerámica junto con otros componentes, si todavía pudo existir lazos o redes de interacción entre ambos sitios para el periodo Transicional y si tal fuera el caso, ¿cuál fuera la naturaleza de este vínculo?

Si consideramos la discusión previa, podríamos plantear lo siguiente. Es posible que el colapso de la cultura Moche fue un proceso paulatino, de manera que el Transicional A todavía contaba con una organización en esencia Moche. La esfera cultural Moche resultada de las interacciones de los gobiernos políticos autónomos de pares estaba restringiéndose cada vez más a pocos actores pero en los sitios en cuestión, la gente seguía manteniendo sus lazos ancestrales. Podemos notar, por ejemplo, importantes elementos que se refieren a la narración mítica Moche y sus dioses en la tumba M-U615 (Rucabado 2006, 2008, comunicación personal 2014) en San José de Moro pero también en el patrón arquitectural de Huaca Bandera y sus impresionantes pinturas murales que ilustran el panteón Moche y escenas tan tradicionales como la presentación de la copa (Curo 2013). Si bien, cambios formales y estilísticos se observan en consecuencia a la influencia del Horizonte Medio, éstos se producían de manera coetánea en ambos sitios, a pesar de la distancia (100km), probablemente

debido a que ambos todavía pertenecían a una esfera de interacción común. La dinámica del primero influenciaba el desarrollo del otro. Los contactos no necesariamente tenían que ser directos, encontramos elementos y estilos cerámicos similares a equidistancia en el valle de Lambayeque (Bracamonte 2015). Testimonios de las relaciones económicas y culturales en estas regiones datan de periodos incluso anteriores. Las expresiones alfareras y metalúrgicas se desarrollaron de manera semejante ya desde el Moche Medio. Los estudios de los topónimos de los valles de Jequetepeque, Lambayeque y la Leche señalan que el Muchik era probablemente el idioma en uso en todo este territorio (Cerrón-Palomino 1995) y los trabajos del sistema hidráulico de la costa norte realizados por Kosok (1964), dan cuenta de canales inter-valle entre el complejo de Lambayeque y Jequetepeque. Toohey (2009: 86) considera además que “un poder teocrático coherente basado sobre la promulgación de la ceremonia del sacrificio y de los rituales relacionados parece haberse mantenido como principal marco ideológico en los valles de Jequetepeque, Zaña y Lambayeque”.

Cabe resaltar una información relevante en esta discusión. A pesar de los esfuerzos realizados, todavía no se ha encontrado ningún entierro en Huaca Bandera para la época de ocupación. El sitio es monumental y sería muy probable que la élite se haya enterado en contextos excepcionales, pero ¿dónde? Considerando la naturaleza de Huaca Bandera – un sitio administrativo ceremonial con una ocupación continua – y la de San José de Moro – un cementerio de élite donde se realizaban importantes rituales para el culto a los ancestros y cuya ocupación fue temporal – podríamos inferir que San José de Moro pudo servir como cementerio para la élite, incluso más allá que el valle de Jequetepeque. En efecto, el sitio gozaba de una fuerte carga simbólica para cualquier individuo de tradición Moche, ya que albergaba las huacas de una serie de ancestros ilustres directamente vinculados con la narración mítica Moche (la Sacerdotisa y el Mellizo Marino). Por ello, quizás más allá que sitios pares, estimamos que el estímulo de las relaciones entre Huaca Bandera y San José de Moro haya provenido de la complementariedad que se destaca en la naturaleza de ambos sitios. Por lo tanto, no sería imposible imaginarse que, en una época de crisis y de pérdida de legitimación del poder, la élite de Huaca Bandera requirió

hacer el peregrinaje hacia San José de Moro, siendo éste un importante marcador simbólico del paisaje cultural y de esa forma, reforzar sus vínculos con los ancestros míticos en el más allá. En tal sentido, esta práctica enmarcaría ambos sitios dentro de la dinámica de la esfera Moche. Es más, encontramos en Huaca Bandera para el Transicional, las mismas estructuras tipo tablados que Swenson (2004) excavó en Jequetepeque y que Rucabado (2006) reconoció en la configuración de la tumba de cámara M-U615.

Estas acciones en el contexto preciso del Transicional en la costa norte, podían ser entendidas como reivindicaciones de su identidad como Moche frente a las nuevas tradiciones serranas. Para el caso Moche, la identidad vinculada con su estilo decorativo podría ser política pero como hemos visto se enmarca también en la esfera religiosa, y si prestamos atención a lo que está representado y al contexto de uso, entonces esta identidad podría claramente referirse al sentimiento étnico también. Es relevante mencionar que en los Andes, a menudo uno se refiere a poblaciones con nombre que aluden a su medioambiente. El manuscrito de Huarochirí, por ejemplo, se refiere a los Quechuas y a los Yungas. Este factor podría entonces ser considerado para la definición de grupos étnicos, asociando a la gente de misma zona ecológica. el vínculo puede, además, motivar relaciones sociopolíticas y económicas autosuficientes, formando un “archipiélago horizontal” como se ha planteado para la costa norte (Shimada 1982).

Los resultados del análisis de la cerámica de Huaca Bandera y San José de Moro podrían ayudarnos a plantear un modelo hipotético para la relación de la producción alfarera entre ambos sitios. Como acordado, pudimos analizar sólo fragmentos pertenecientes a vasijas domésticas y no las más finas del sitio. Por lo que aplicamos lo mismo para San José de Moro en el afán de realizar un análisis comparativo equivalente. Para esta época ya no se encuentra la cerámica de élite del Moche Tardío denominada Línea Fina, las vasijas de mayor calidad son de categoría intermedia pero sus decoraciones aluden a la cosmovisión Moche, lo que no es necesariamente el caso de la parafernalia doméstica. Deberíamos, por lo tanto, considerar que el alcance directo de los resultados se restringiría a sólo

un cierto aspecto de la producción. Sin embargo, no nos impide plantear algunas hipótesis preliminares ya que servirían como base para futuras investigaciones.

Los resultados podrían mostrar un uso de arcillas y minerales similares, lo que, para esta calidad de cerámica sería un elemento muy sólido para argumentar un alto grado de interacción entre ambos sitios. O un uso de materias primas diferentes, caso más probable, alimentando la idea que la cerámica doméstica habría sido confeccionada localmente en ambos sitios o alrededor. Si tal fuera el caso, estaríamos frente a una situación donde los dos sitios mostrarían un alto grado de similitud en los tipos cerámicos pero producidos en lugares distintos. Deberíamos, por lo tanto, tratar de rastrear los mecanismos que permitieron esta realidad.



Capítulo 5 – Análisis del material cerámico

5.1 Análisis tipológico de Huaca Bandera

El material analizado ha sido puesto a disposición por el Proyecto de Investigación Arqueológica Huaca Bandera (PIAHB) y proviene del montículo del subsector Norte 1 excavado por alumnos de la Universidad Nacional de Trujillo en ocasión de sus práctica pre-profesionales (Andrés Risco Sempertegui et al. 2013). El subsector Norte 1 se ubica a aprox. 60m al norte del recinto principal de la Huaca Bandera (ver fig. 26 y 28). El área es marcada por la presencia de un montículo con rampa central flanqueada por banquetas, posiblemente amurallado, encima del cual se halló un importante mural polícromo (ver fig. 31). En la parte posterior de la rampa se encontró una zona de producción asociada con quemas y fogones, además de cerámica y restos orgánicos. Estas características llevaron los investigadores a considerar la ocupación de este espacio como una residencia de élite (Andrés Risco Sempertegui, comunicación personal 2014). Del material analizado establecimos 8 categorías morfo-funcionales que puedan ser agrupados en tres grandes clases:

- | | | |
|---|---|--------------------------------------|
| 1. las vasijas cerradas
- Cántaros
- Ollas
- Botellas | 3. Vasijas abiertas
- Platos
- Cuencos
- Ralladores
- Tinajas o Paicas | 2. Misceláneas
- Figurinas |
|---|---|--------------------------------------|

De cada una de estas categorías se definió los diferentes tipos a partir de rasgos recurrentes y especificidades morfológicas y, finalmente, las posibles variantes como sub-grupos de los tipos derivados. La nomenclatura de codificación empleada por el PIAHB se refiere a la ubicación de la unidad de excavación que se expresa en numeración romana y una letra alfabética agregada de triple prima, luego a la cuadrícula específica en la cual se ha encontrado el material, seguido por la bolsa correspondiente: (ej. LXXI Q'''13-3).

Así, tenemos la siguiente tipología:

Vasijas Cerradas:

Cántaros

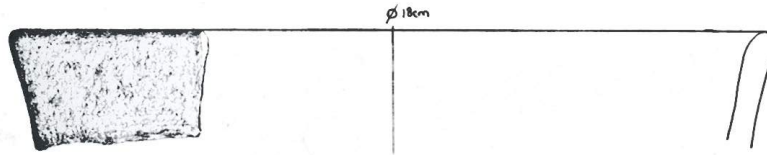
Observamos 7 tipos de cántaros en la muestra analizada con un total de 77 fragmentos.

Tipo 1: Cántaro de gollete recto - 24 fragmentos

El primer tipo muestra cántaros de gollete estrecho y paredes rectas verticales. Tomando en cuenta las vasijas completas que presentan las mismas características, correspondería a cerámica de cuerpo globular y base convexa. La pasta muestra tonos tanto oscuros como claros debido al uso de una cocción oxidante para los primeros casos como reductora para los otros pero también del tipo A definido por Picon (1972). Se nota la aplicación de una fina línea de pintura blanca en el gollete de algunos fragmentos. Corresponde al Tipo 1 de cántaros en San José de Moro (SJM) según Muro (2009).



Fig. 39: Cántaros de gollete recto



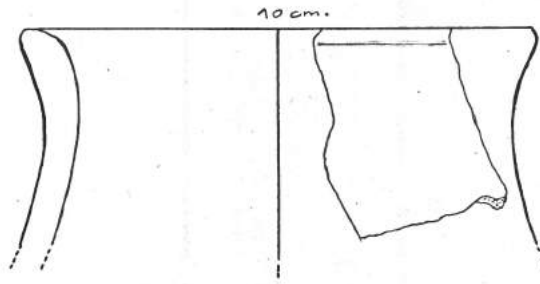
LXXIII P'' 77-78 - 12

Tipo 2: Cántaro de gollete cóncavo - 7 fragmentos

En este tipo observamos cántaros de gollete a pared cóncavo-vertical y, según la cerámica entera, un cuerpo globular con base redondeada. Destacamos como variante algunos con un tratamiento cuidadoso y pulido cuando los otros presentan un acabado burdo. Se nota, además, el mismo tipo de pintura como en el Tipo 1. Corresponde al Tipo 2 de cántaros en SJM según Muro (2009) y el Tipo 2 de Cerro Chepén (Cusicanqui 2010: 77).



Fig. 40: Cántaros de gollete cóncavo



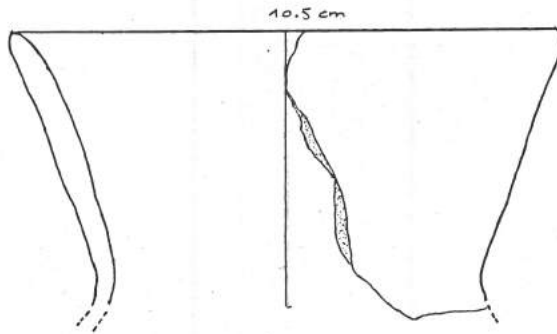
LXXIII Q''' 55 - 15

Tipo 3: Cántaro de gollete evertido - 7 fragmentos

Los cántaros de gollete evertido tienen paredes rectas y divergentes, y un cuerpo globular. En este caso, la cocción suele ser por ambiente reductor y la mayoría de los fragmentos son pulidos. Corresponde al Tipo 3 de cántaros en SJM según Muro (2009).



Fig. 41: Cántaros de gollete evertido



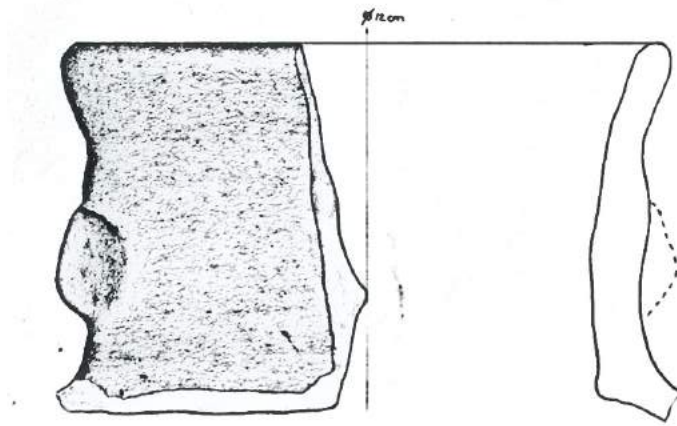
LXXI Q''' 82 - 24

Tipo 4: Cántaro con aplicaciones diversas – 19 fragmentos

Este grupo presenta en general cántaro de gollete recto con diferentes tipos de aplicaciones pre-cocción. La mayoría son marcas de dedos aplicados al gollete sin poder observar algún diseño. Son generalmente de cocción oxidante. Cabe resaltar que encontramos esta misma característica en varios sitios también como Pampa Grande (Johnson 2010) y Chotuna (Donnan 1990: 257).



Fig. 42: Cántaros con aplicaciones diversas



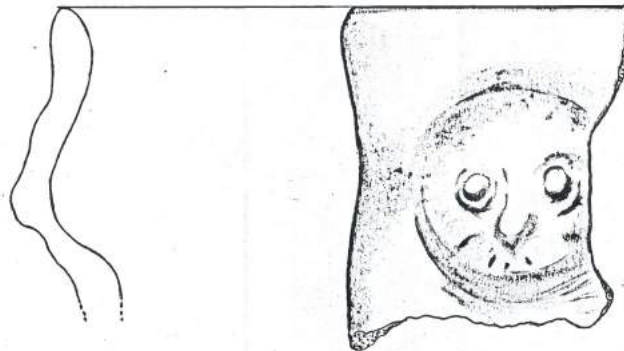
LXXIII Q''' 33 - 5

Tipo 5: Cántaro cara-gollete con representación antropomorfa – 5 fragmentos

Este grupo muestra cántaros con una decoración de una cara antropomorfa en el gollete. Los fragmentos son de cocción tanto oxidante como reductora, además del tipo A según Picon (1973). Sólo uno presenta pintura crema como decoración. Correspondería al Tipo 6 de Cerro Chepén y 5 de San Ildefonso (Cusicanqui 2010) puesto que son rostros en “miniatura”.



Fig. 43: cántaros cara-gollete con representaciones antropomorfas



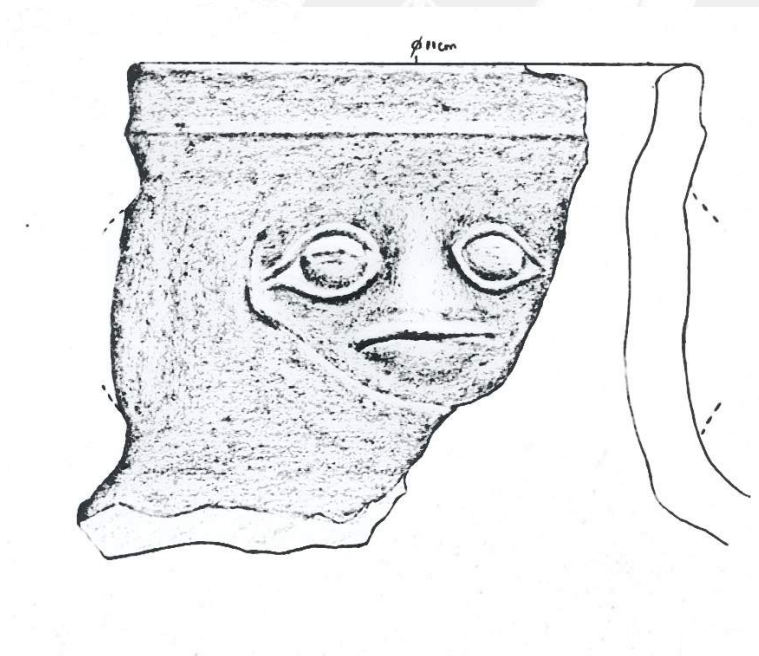
LXXIII Q^m 73 - 24

Tipo 6: Cántaro cara-gollete con representación zoomorfa – 7 fragmentos

Al igual que el tipo anterior, éste muestra una decoración escultórica en el gollete pero en este caso representando a personajes zoomorfos, como iguanas o felinos. La cocción es de ambiente oxidante o del grupo A de Picon. Corresponde al Tipo 6 de Cerro Chepén y 5 de San Ildefonso (Cusicanqui 2010).



Fig. 44: Cántaros cara-gollete con representaciones zoomorfas



LXXIII Q''' 56

Tipo 7: Cántaro con decoración impresa – 2 fragmentos

Dos fragmentos de cocción oxidante muestran una decoración impresa con un diseño difícilmente inteligible. Muestran zonas con motivos circulares tipo “piel de ganzo”. Correspondería al Tipo 6 de cántaros en SJM según Muro (2009).

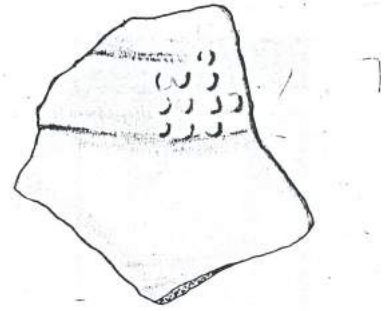


Fig. 45: Cántaros con decoración impresa

LXXIII Q" 42

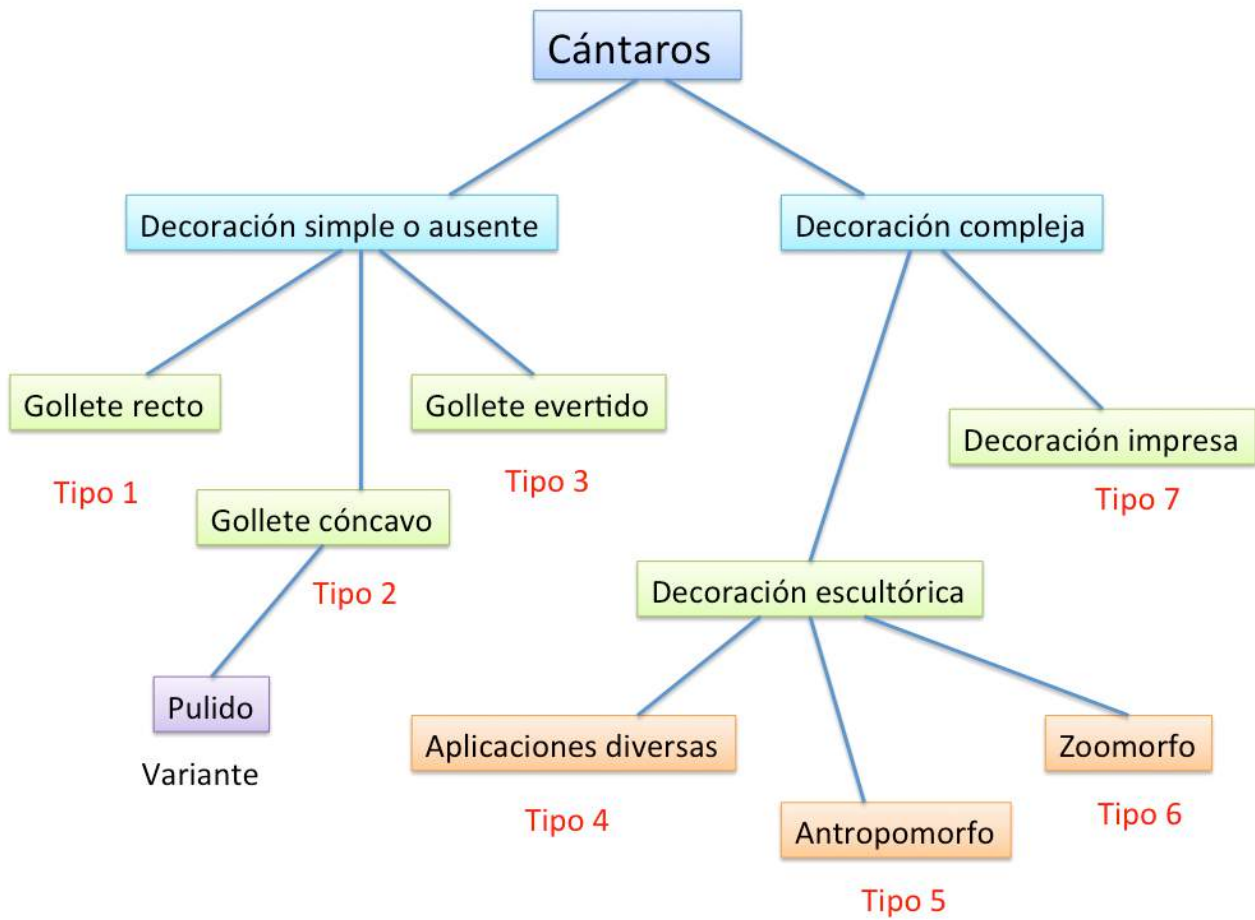


fig. 46: tipología de cántaros

Ollas

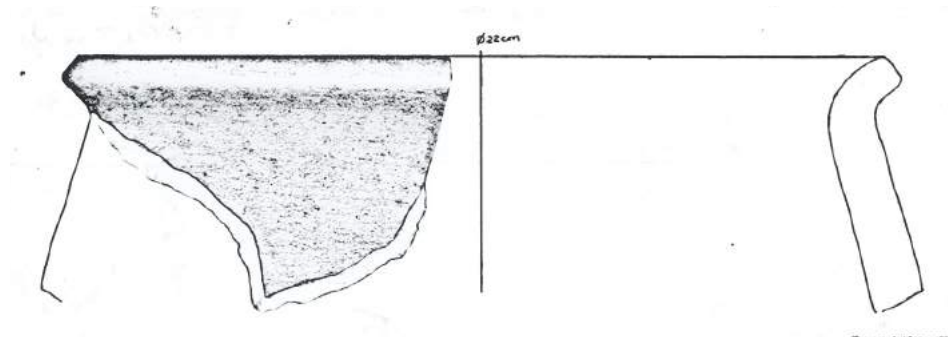
Observamos 9 tipos de Ollas en la muestra analizada con un total de 124 fragmentos.

Tipo 1: Olla de gollete corto - 16 fragmentos

Este grupo está compuesto por ollas que presentan un gollete corto, en general con labio divergente y cuerpo globular pronunciado. La cocción de estas vasijas suelen ser en ambiente oxidante pero notamos el uso del tipo A. Se aparentaría al Tipo 4 de ollas en SJM según Muro (2009) o el Tipo 5 de San Ildefonso (Cusicanqui 2010).



Fig. 47: Ollas de gollete corto



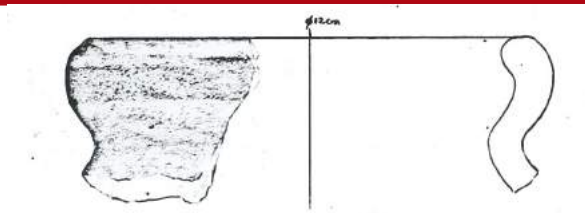
LXXIII Q''' 33 - 5

Tipo 2: Olla de gollete convexo – 21 fragmentos

Las ollas del tipo 2 son muy presentes en la muestra analizada. Generalmente de cocción oxidante y tipo A, tienen el cuello simple, gollete convexo y cuerpo globular pronunciado. Algunos de los fragmentos muestran una banda de pintura crema aplicada en el gollete o en el labio superior. Correspondería al Tipo 4 de ollas en San Ildefonso (Cusicanqui 2010).



Fig. 48: Ollas de gollete convexo



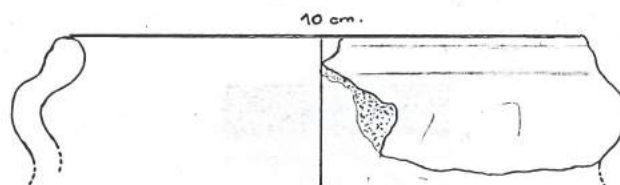
LXXIII Q''' 51-52 - 12

Tipo 3: Olla de gollete carenado – 2 fragmentos

Las ollas de este grupo muestran una carena en la parte superior del gollete. En la muestra tenemos sólo dos fragmentos: uno oxidante y el otro reductor. Luis Muro (2009) las asocia a tumbas del periodo Moche Tardío y según Ana Cecilia Mauricio (2007) esta forma habría sido una evolución del cuello “plataforma”. Este último no se encontró en Huaca Bandera. Corresponden al Tipo 6 de ollas en SJM según Muro (2009).



Fig. 49: Ollas de gollete carenado



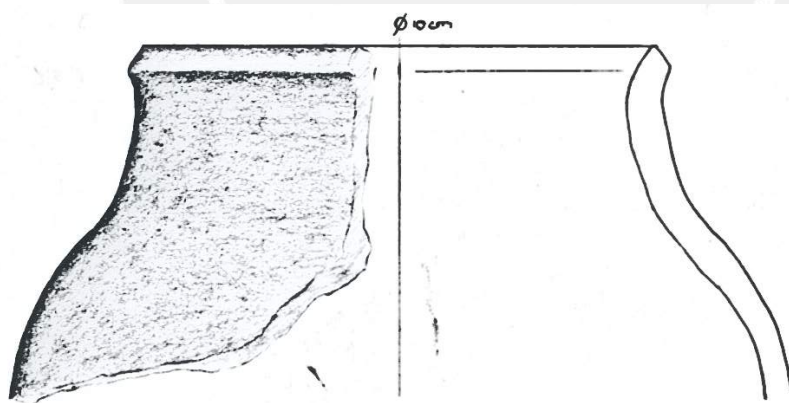
LXXI Q''' 88 - 28

Tipo 4: Olla de gollete globular – 3 fragmentos

Estas ollas presentan un gollete alto de forma globular con un labio corto. Son de cocción oxidante y presentan a menudo marcas de hollín. Corresponderían al Tipo 3 de ollas en SJM según Muro (2009).



Fig. 50: Ollas de gollete globular



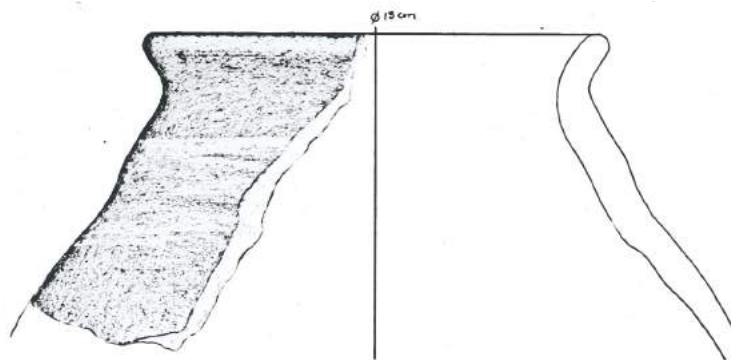
LXXIII Q''' 85- 29

Tipo 5: Olla de gollete globular y labio evertido – 14 fragmentos

Este tipo de ollas parece ser muy común y particular. Muestra un gollete compuesto y alto de forma globular con un labio evertido. Son generalmente de cocción oxidante y del tipo A. Es notorio la gran variedad de tamaños de los fragmentos. Correspondería al Tipo 5 de ollas en Cerro Chepén y el Tipo 6 de San Ildefonso (Cusicanqui 2010).



Fig. 51: Ollas de gollete globular y labio evertido



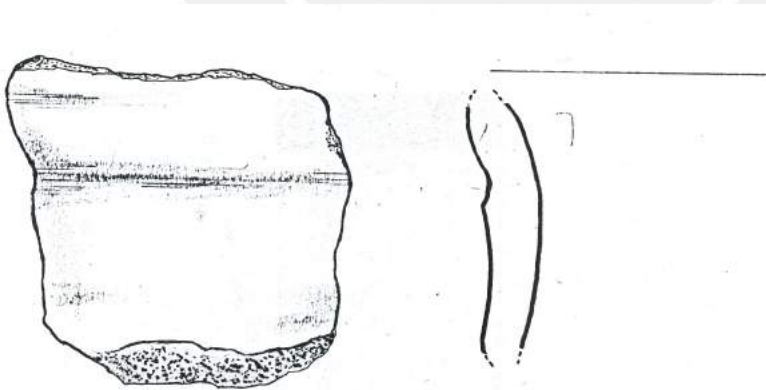
LXXIII P''' 11 - 1

Tipo 6: Olla de gollete globular y labio convexo – 3 fragmentos

Los fragmentos de ollas del Tipo 6 presentan un gollete compuesto globular y el labio convexo. Son de cocción oxidante y no presentan decoración notable. Este grupo encontraría similitudes en los Tipo 15 o 16 de ollas analizadas en SJM por Muro (2009).



Fig. 52: Ollas de gollete globular y labio convexo



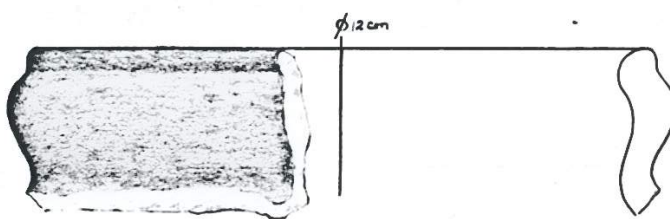
LXXIII P''' 46 - 5

Tipo 7: Olla de gollete convexo y labio entrante – 36 fragmentos

Estas ollas son también muy comunes en el sitio, presentan un gollete convexo y un labio marcado ligeramente entrante. Son generalmente de cocción oxidante y muestran aplicación de pintura blanca o crema, algunos con marcas de hollín. Correspondería al Tipo 18 de ollas en SJM según Muro (2009).



Fig. 53: Ollas de gollete convexo y labio entrante



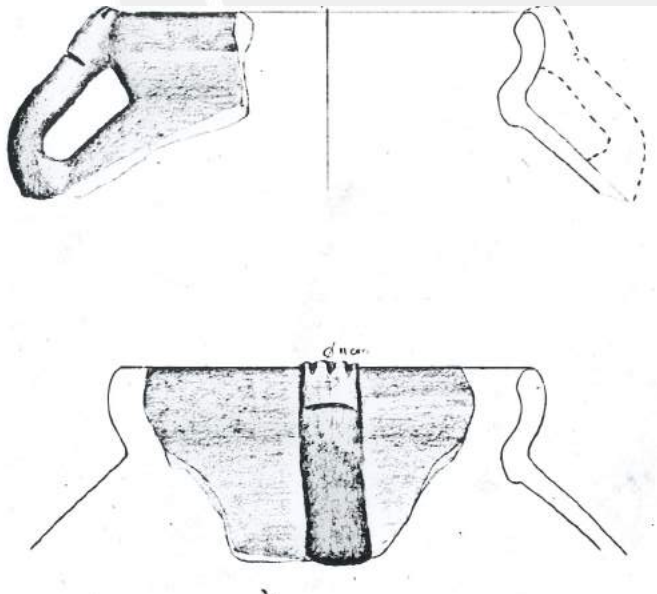
LXXIII Q''' 67 - 22

Tipo 8: Olla escultórica / modelada – 4 fragmentos

Aquellas ollas presentan algún tipo de decoración escultórica modelada en el gollete. Las más simples muestran una protuberancia en forma de círculo pero es llamativo un fragmento con asa en forma de brazo. Esta forma sería, según Muro, un elemento de influencia Gallinazo, como observamos en el Tipo 11 de ollas en SJM (Muro 2009). Todos son de cocción oxidante con marcas de hollín.



Fig. 54: Ollas escultóricas y modeladas



LXXIII R''' 49 - 13

Tipo 9: Olla con decoración paleteado e impresa – 11 fragmentos

El último tipo de ollas es caracterizado por la presencia de decoración por paleta, comúnmente referido como el paleteado. Los diseños generalmente muestran triángulos en línea y círculos dentro de cuadrados. Son de cocción oxidante, reductora y de tipo A según Picon (1972). La aparición de este estilo tecnológico aparece, según Shimada (1990), en el periodo Sicán Temprano.



Fig. 55: Ollas con decoración paleteado e impreso



LXXIII Q''' 73 - 24

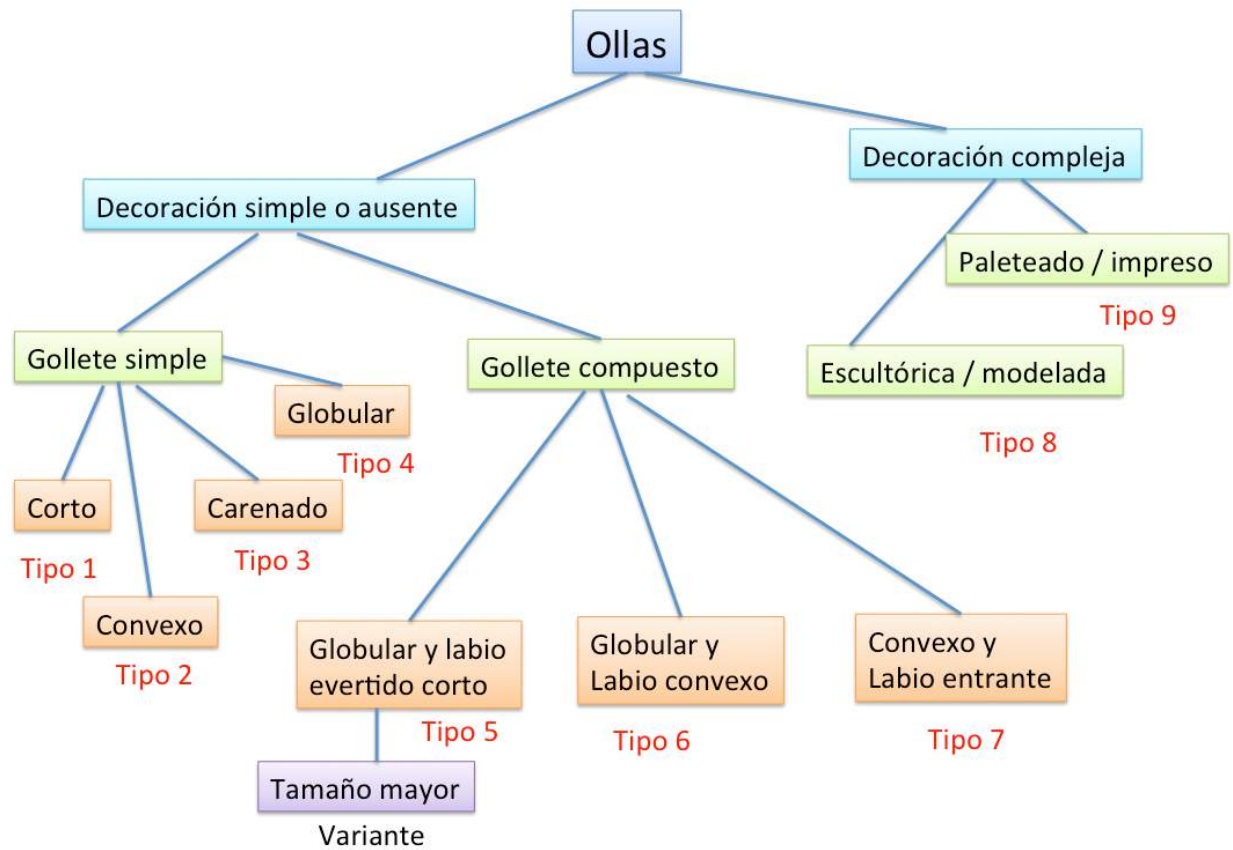


Fig. 56: Tipología de ollas

Botellas

A partir de la muestra analizada, observamos 3 tipos de botellas con un total de 7 fragmentos.

Tipo 1: Botella de cuello recto – vertical y asitas perforadas – 1 fragmento

Aquellas botellas tienen un cuello recto-alto de inclinación vertical. El acabado fue pulido y la cocción en ambiente oxidante. Como decoración, lleva una línea de pintura blanca en la parte superior del labio y una pequeña asa perforada en la unión entre el cuello y el cuerpo. Estas botellas han sido registradas en San José de Moro como del tipo “flask” y tienen un cuerpo globular achatado.

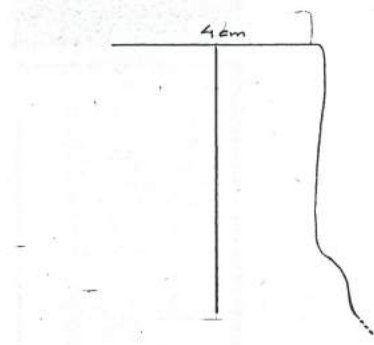
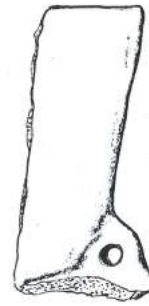
LXXIII R^{'''} 47 - 10

Fig. 57: Botella de cuello recto-vertical y asitas perforadas

Tipo 2: Cuerpos de botella con pintura blanca y negra simple – 3 fragmentos

En este grupo reunimos los cuerpos de botella que presentan una decoración simple en líneas de pintura blanca o negra con diseños variados. El tratamiento de la pasta es pulida y todos los fragmentos provienen de un ambiente oxidante.



Fig. 58: Cuerpos de botella con líneas de pintura blanca y negra

Tipo 3: Botella de cuello recto - vertical - 1 fragmento

En este grupo tenemos sólo un ejemplo de un cuello de botella recto-vertical alto, oxidante y pulido. Este se parece al Tipo 1, sin embargo no presenta ni algún tipo de decoración con pintura, ni asitas perforadas en la junción entre el cuello y el cuerpo. A pesar de ello, su forma se afiliaría también a las botellas “flask” de San José de Moro con cuerpo achatado.



Fig. 59: Botella de cuello recto-vertical

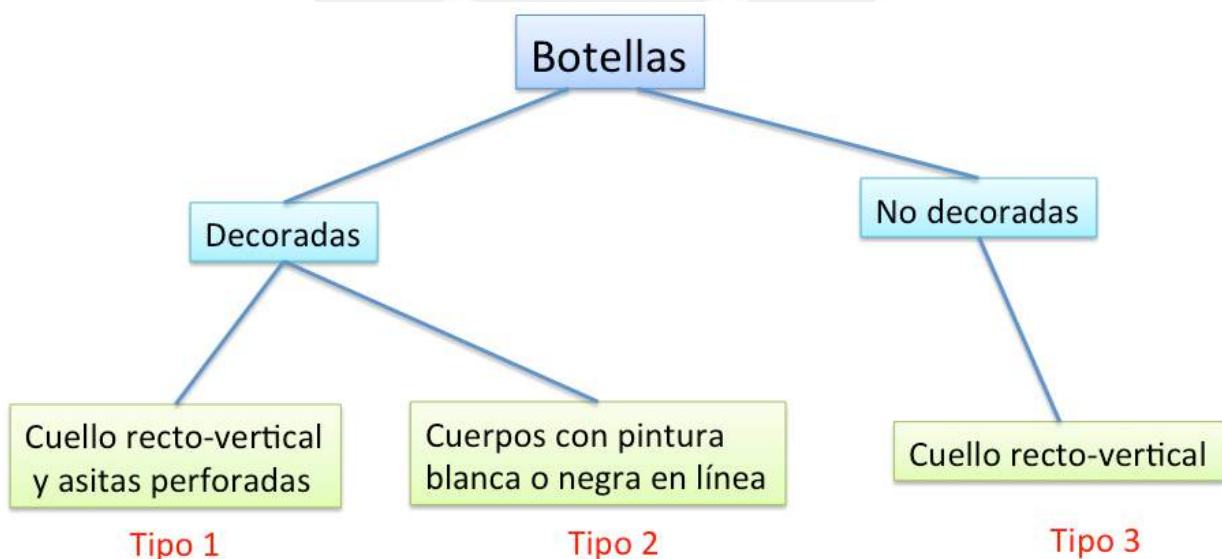


Fig. 60: Tipología de botellas

Vasijas abiertas:

Platos

Encontramos 4 tipos diferentes de platos en la muestra analizada con un total de 33 fragmentos.

Tipo 1: Plato con soporte base anular – 2 fragmentos

En el tipo 1, tenemos dos fragmentos de base anular pertenecientes a platos, uno a cocción oxidante y el otro reductora. El elemento oxidante tiene un acabado alisado, cuando el reductor está pulido en ambos lados. Correspondería al Tipo 1 de platos en SJM según Muro (2009).



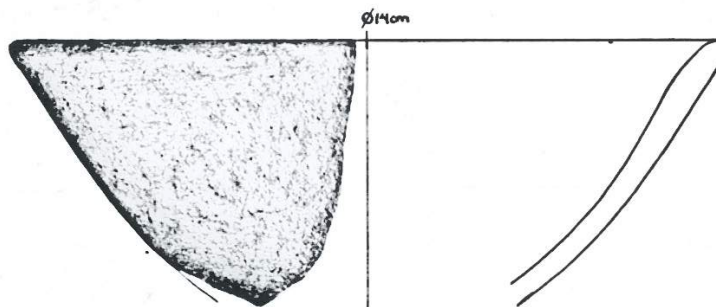
Fig. 61: Platos con soporte base anular

Tipo 2: Plato de pared convexo - recto - divergente - 18 fragmentos

Los platos del tipo 2 son de paredes convexo-recto y divergentes. En la muestra de los platos son mayoritarios. No presentan ninguna decoración pero un acabado bien pulido. En general las encontramos negras por la cocción reductora pero existe la variante con cocción oxidante. Serían equivalentes al Tipo 2 de platos en SJM según Muro (2009) y el Tipo 3 de Cerro Chépén (Cusicanqui 2010).



Fig. 62: Platos de paredes convexo-recto y divergentes



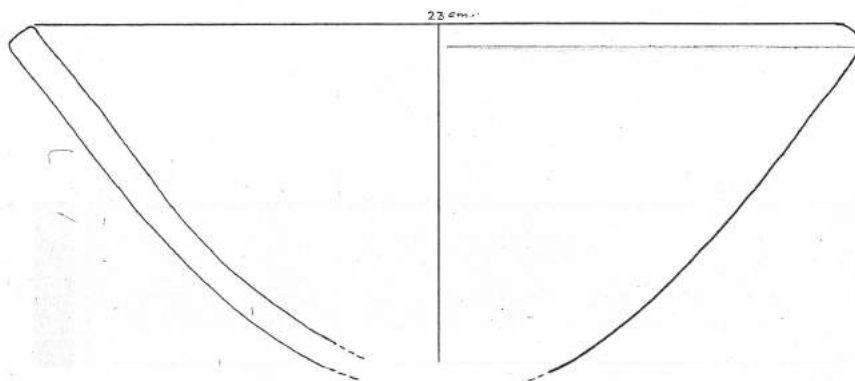
LXXIII P''' 78 - 12

Tipo 3: Plato de pared recta – alta – 2 fragmentos

Estos platos presentan paredes rectas y altas. Los dos fragmentos en cuestión son de cocción oxidante y su acabado es pulido o alisado. A partir de su forma, corresponderían también al Tipo 1 de platos en SJM según Muro (2009).



Fig. 63: Platos de paredes rectas-altas



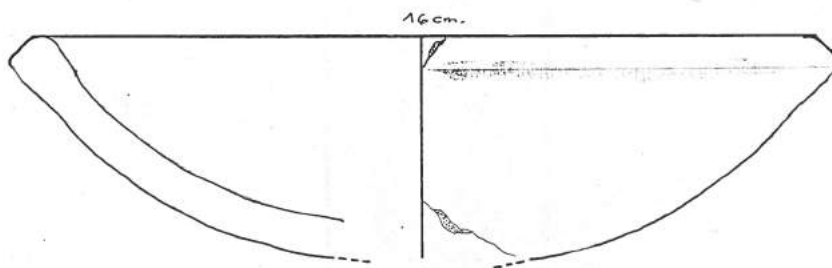
LXXIII Q^m 82-83 - 27

Tipo 4: Plato de pared convexo – divergente – 11 fragmentos

Los platos de este grupo presentan paredes convexo-divergente y un labio ojival irregular. Todos tienen un mismo tratamiento alisado y su cocción deriva generalmente del tipo A de Picon (1972).



Fig. 64: Platos de paredes convexo-divergentes



LXXI Q''' 63 - 18

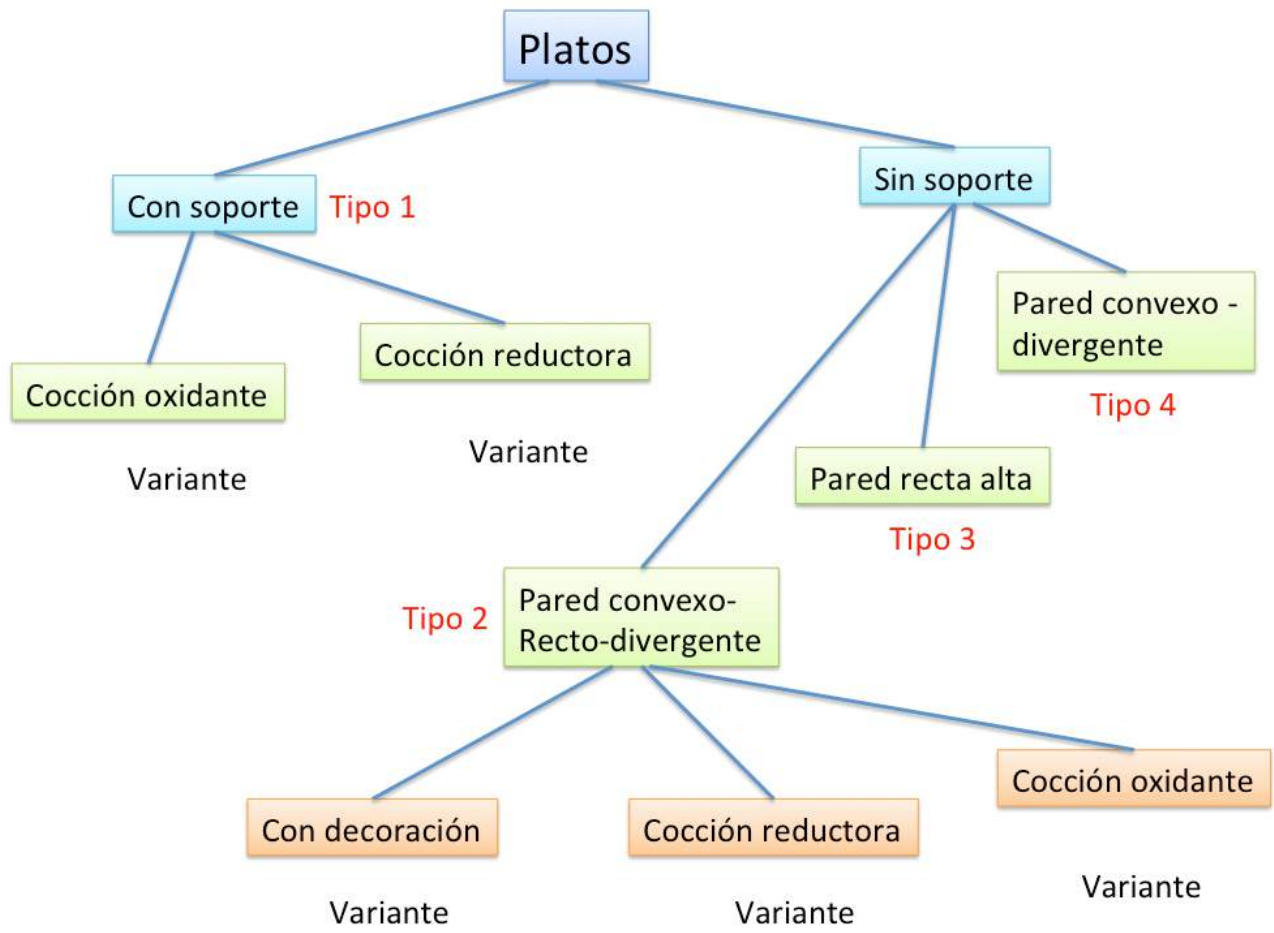


Fig. 65: Tipología de platos

Cuencos

En la muestra analizada rescatamos sólo 2 fragmentos de un mismo tipo pertenecientes a un cuenco.

Tipo 1: Cuenco de paredes convexo – verticales – 2 fragmentos

Los dos fragmentos tienen las paredes convexo-verticales, el tratamiento es pulido y no presenta decoración. El ambiente de cocción empleado fue reductor. Correspondería al Tipo 1 de cuencos en SJM según Muro (2009).

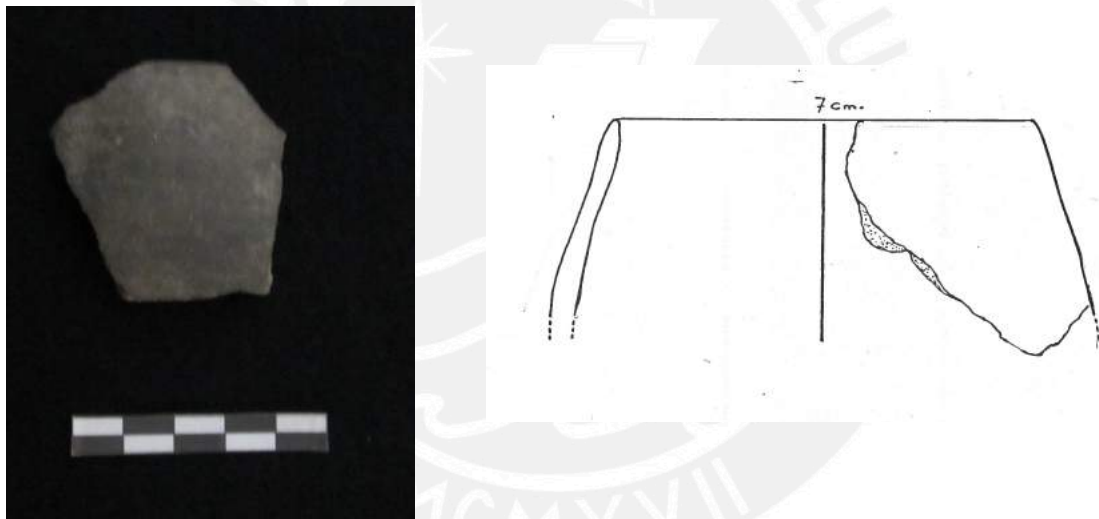


Fig. 66: Cuencos de paredes convexo-verticales

LXXIV Q^{'''} 24 - 2

Rallador

Observamos sólo un fragmento en la muestra analizada para la categoría de ralladores. Este está caracterizado por rallas incisas horizontales que se amplían hacia la izquierda. La pasta es de color gris y el tratamiento alisado.



Fig. 67: Rallador

Paicas o Tinajas

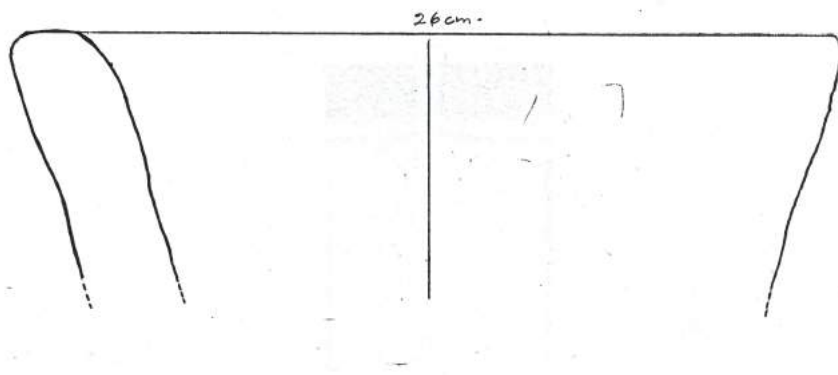
Son 4 los tipos diferentes de Paicas reconocidos en el análisis de la muestra con un total de 36 fragmentos.

Tipo 1: Paica con cuello y paredes recto – divergentes – 1 fragmento

En este grupo encontramos una paica con cuello de gollete recto ligeramente evertido. Ha sido producida en un ambiente de cocción oxidante y presenta una aplicación de pintura blanca. El tratamiento es restregado y correspondería al Tipo 7 de paicas en el sitio de Cerro Chepén (Cusicanqui 2010).



Fig. 68: Paica con cuello y paredes recto-divergentes



LXXIII R''' 49 - 13

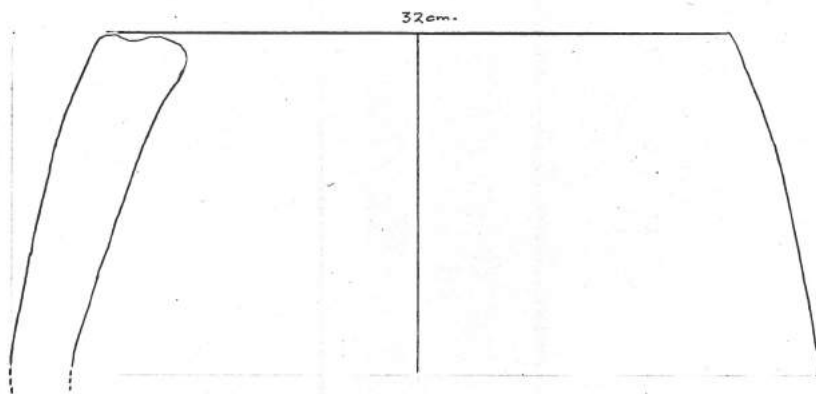
Tipo 2: Paica con cuello y paredes convexo – convergentes y labio entrante

– 5 fragmentos

Encontramos en el Tipo 2, fragmentos de paicas con cuello y paredes convexo-convergentes cuyo labio interior es pronunciado. Son de cocción oxidante y del tipo A de Picon. Además, algunos presentan marcas de hollín y otros pintura blanca “chorreada”. Corresponderían al Tipo 4 de paicas en San Ildefonso (Cusicanqui 2010).



Fig. 69: Paicas con cuello y paredes convexo-convergentes y labio entrante



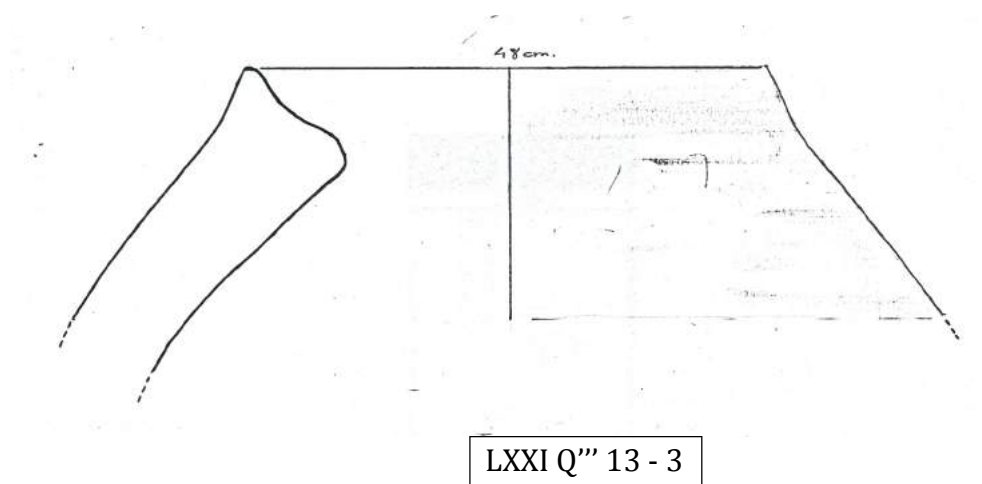
LXXI Q" 74 - 25

Tipo 3: Paica sin cuello y paredes convexo – convergentes de borde entrante
– 16 fragmentos

Las paicas del grupo 3 no parecen tener cuello pero su forma es similar a aquellas del Tipo 2: de paredes convexo-convergentes y borde entrante. El ambiente de cocción es generalmente oxidante pero encontramos también del tipo A. El tratamiento es rastreado y se aparentarían al Tipo 2 de paicas en SJM según Muro (2009). Observamos también una variante con el labio exterior más pronunciado.



Fig. 70: Paicas sin cuello y paredes convexo-convergentes y borde entrante



Tipo 4: Paica sin cuello y paredes rectas con borde entrante – 1 fragmento

En el tipo 4 tenemos un fragmento de paica sin cuello de paredes rectas y borde entrante. Es de cocción oxidante y de tratamiento rastreado. Presenta una aplicación de pintura color crema en bandas y correspondería al Tipo 4 de paicas en Cerro Chepén (Cusicanqui 2010).



Fig. 71: Paica sin cuello y paredes rectas con borde entrante



LXXIV Q''' 15 - 3

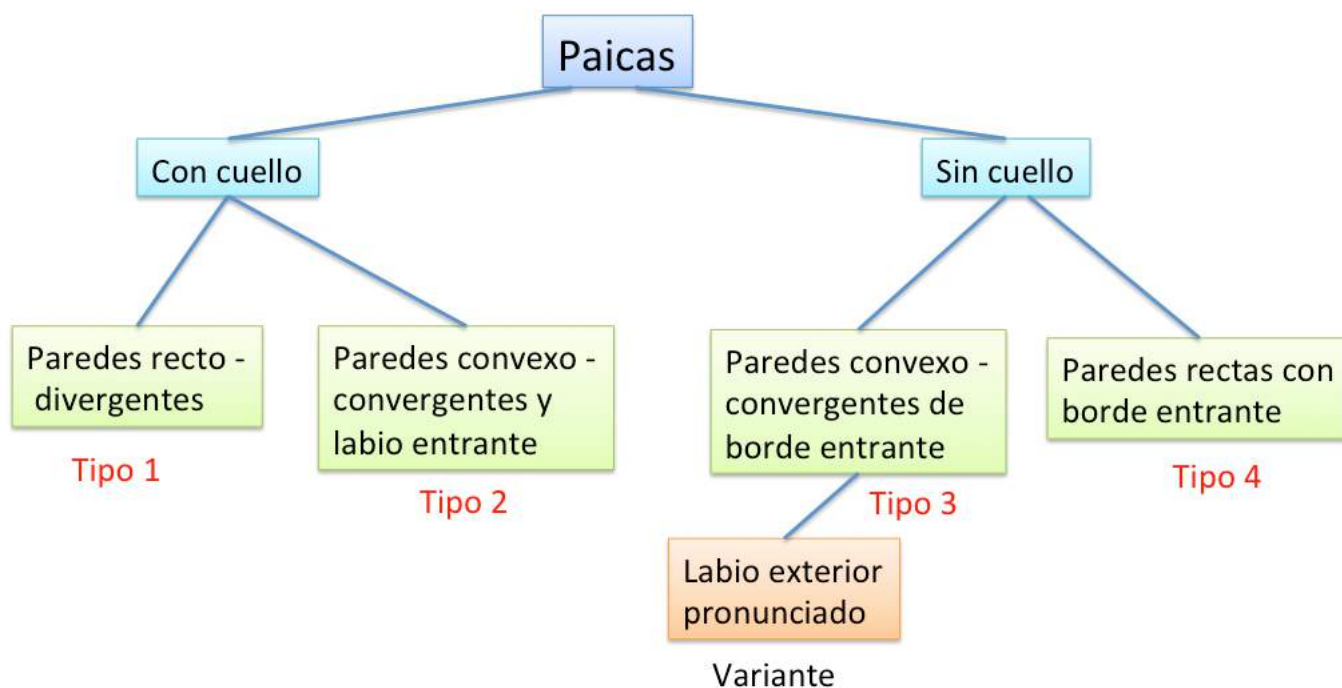


Fig. 72: Tipología de Paicas (tinajas)

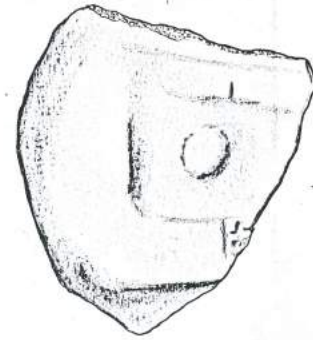
Misceláneas

Figurina

Encontramos 2 tipos de figurinas en la muestra analizada con un total de 9 fragmentos. Decidimos incluir este grupo en nuestra tipología ya que los fragmentos muestran un acabado no tan minucioso así como ningún tipo de decoración específica.

Tipo 1: Figurina con representación antropomorfa – 3 fragmentos

Las figurinas del Tipo 1 representan personajes antropomorfos, posiblemente una mujer. Las partes en cuestiones serían el pecho de la señora, una mano, un ojo y las piernas. Todos los fragmentos son de cocción oxidante y el acabado es alisado. Los mismos tipos de figurinas se encontraron en San José de Moro para los periodos Moche Tardío y Transicional.



LXXI Q''' 63 - 18

Fig. 73: Figurinas con representación antropomorfa

Tipo 2: Figurina con representación zoomorfa – 2 fragmentos

En este grupo tenemos sólo un fragmento que representaría la boca con colmillos de un felino. El fragmento no es tan bien conservado y presenta restos de color negro sobre una pasta de color anaranjado.



Fig. 74: Figurinas con representación zoomorfa

LXXIV R''' 49 - 13

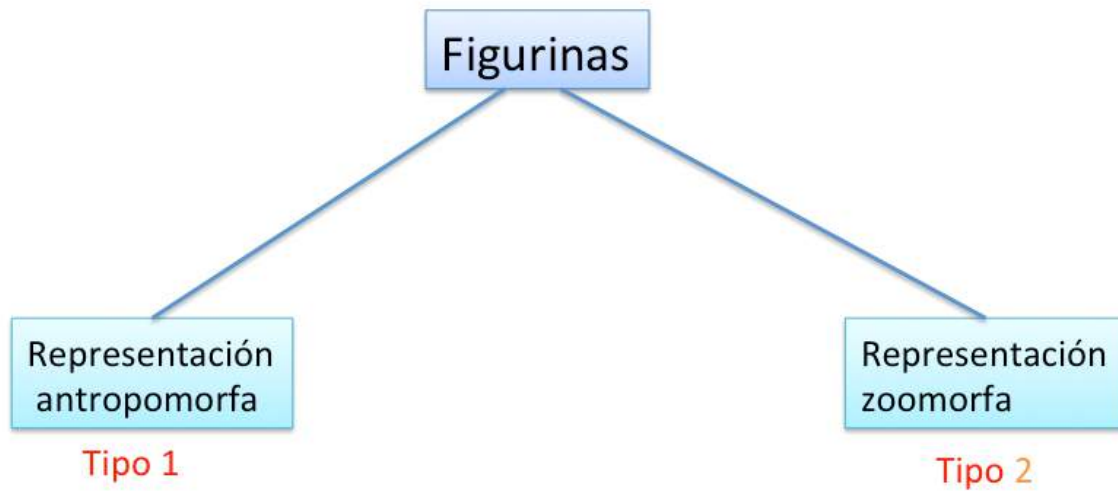


Fig. 75: Tipología de figurinas

En aras de percibir de mejor manera el grado de similitud existente entre los tipos de ambos sitios, resumimos la tipología de Huaca Bandera en un cuadro comparativo (ver anexo, tabla 6) con los tipos correspondientes de San José de Moro, Cerro Chepén y San Ildefonso según los trabajos de Muro (2009) y Cusicanqui (2010).

5.2 Resultados de los análisis arqueométricos

5.2.1 Presentación del material considerado

Este capítulo presenta el principio de los análisis arqueométricos y la metodología empleada, así como los resultados de los análisis para cada sitio. Las características de los grupos de misma composición de pasta de cerámicas son descritas, luego confrontadas a los datos tipológicos y los resultados de las composiciones elementales. Esas observaciones permitirán proponer una primera interpretación de los datos comparativos de las producciones cerámicas de Huaca Bandera y de San José de Moro.

Referencia	Descripción	Referencia	Descripción
HB 1 LXXIII P''' (78)	Frg. de un plato de cocción reductor y pulido	SJM 1 Frg. M-U615	Frg. de un plato de cocción reductor y pulido
HB 2 LXXIII R''' (49)	Frg. de una olla con asa en forma de brazo	SJM 2 A20 - C7 - 47	Frg. de una olla con asa en forma de brazo
HB 3 LXXI Q''' (63)	Frg. del pecho de una figurina femenina	SJM 3 A45 - C2 - Fc13 - 72	Frg. del pecho de una figurina femenina
HB 4 LXXI Q''' (51)	Frg. de una olla globular con labio evertido	SJM 4 A20 - C6 - 2	Frg. de una olla globular con labio evertido
HB 5 LXXIII R''' (47)	Frg. de una botella tipo flask	SJM 5 A45 - C2 - Fc014 - 85	Frg. de una botella tipo flask reductor
HB 6 LXXIII Q''' (82-83)	Frg. de un cantarito de gollete recto	SJM 6 A 45 - C3 - R13 - Fc02 - 29	Frg. de un cantarito de gollete recto
HB 7 LXXIII Q''' (73)	Frg. de una olla con decoración paleteada	SJM 7 A45 - C2 - Fc12 - 140	Frg. de una olla con decoración paleteada
HB 8 LXXIII P''' (46)	Frg. de una olla de borde recto y labio convexo	SJM 8 A45 - C3 - Fc05 - 14	Frg. de una olla de borde recto y labio convexo
HB 9 LXXIII P''' (77-78)	Frg. de un cántaro cara-gollete	SJM 9 A20 - C3 - 610	Frg. de un cántaro
HB 10 LXXI Q''' (64)	Frg. de un rallador	SJM 10 A21 - C3 - N1 - 43	Frg. de un rallador

Tabla 2: lista y descripción de las muestras de Huaca Bandera y San José de Moro.

Para sacar fotos con el microscopio digital y luego procesar al análisis elemental por medio del microscopio electrónico, se optó cortar una parte sobresaliente de cada fragmento de <1cm, por medio de un alicate adecuado para cortar cerámica. Es necesario para ambos análisis, visual y elemental, trabajar sobre una fracción recién corta y, por lo tanto, no contaminada por elementos exteriores. Los perfiles no fueron pulidos ya que esta práctica no es requerida para procesar al análisis de los elementos químicos (Isabelle Druc, comunicación personal 2015) y, al ser cortados de manera relativamente plana, permitió obtener imágenes adecuadas para el análisis visual.

5.2.2 Análisis de la textura de las pastas y composición mineral básica de las cerámicas de Huaca Bandera y San José de Moro

Con el propósito de realizar un análisis para recolectar información relativa a la mineralogía de las muestras estudiadas y contrastar los resultados con el análisis elemental de la pasta, habíamos optado por emplear un Difracción de Rayos X (DRX) disponible en los laboratorios de Ingeniería Física de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos (UNMSM). Sin embargo, los costos demasiado elevados propuestos por la Universidad para el uso de la máquina nos llevó a considerar otra opción⁷. Con el asesoramiento de la Doctora Isabelle Druc realizamos, así, un examen cuidadoso de la textura de las muestras de cerámica a partir de fotos tomadas por un Microscopio Digital Koolertron 8-LED USB, en aras de observar en sección el aspecto de las pastas y del temperante para reunir las en diferentes grupos que muestran características similares en su textura y composición mineral básica. Por lo tanto, describimos la forma, la granulometría, la densidad y la repartición del temperante, así como el estado de las pastas de las cerámicas estudiadas, incluyendo los colores y el nivel de porosidad de la matriz arcillosa. Este ejercicio puede ayudarnos a observar si existió alguna relación entre una tradición tecnológica y una categoría tipológica entre ambos sitios.

⁷ El precio por cada muestra analizada era de 150 S/. 0 un total de 3000 S/. para 20 muestras.

Grupo 1: 3 muestras. Distribución bastante homogénea de las inclusiones. Presencia mayor de cuarzos medianos, policuarzos, feldespatos, y posiblemente máficos ocasionales. También se observan litoclastos, posible areniscas y plagioclasas con angulosidad marcada para la muestra HB 5 y subangular y subredondo para HB 6 y HB 8, los cuales presentan un temperante un poco más arenoso. La pasta presenta poros gruesos de forma principalmente alargada y su color es uniforme de beige a rojo-anaranjado.

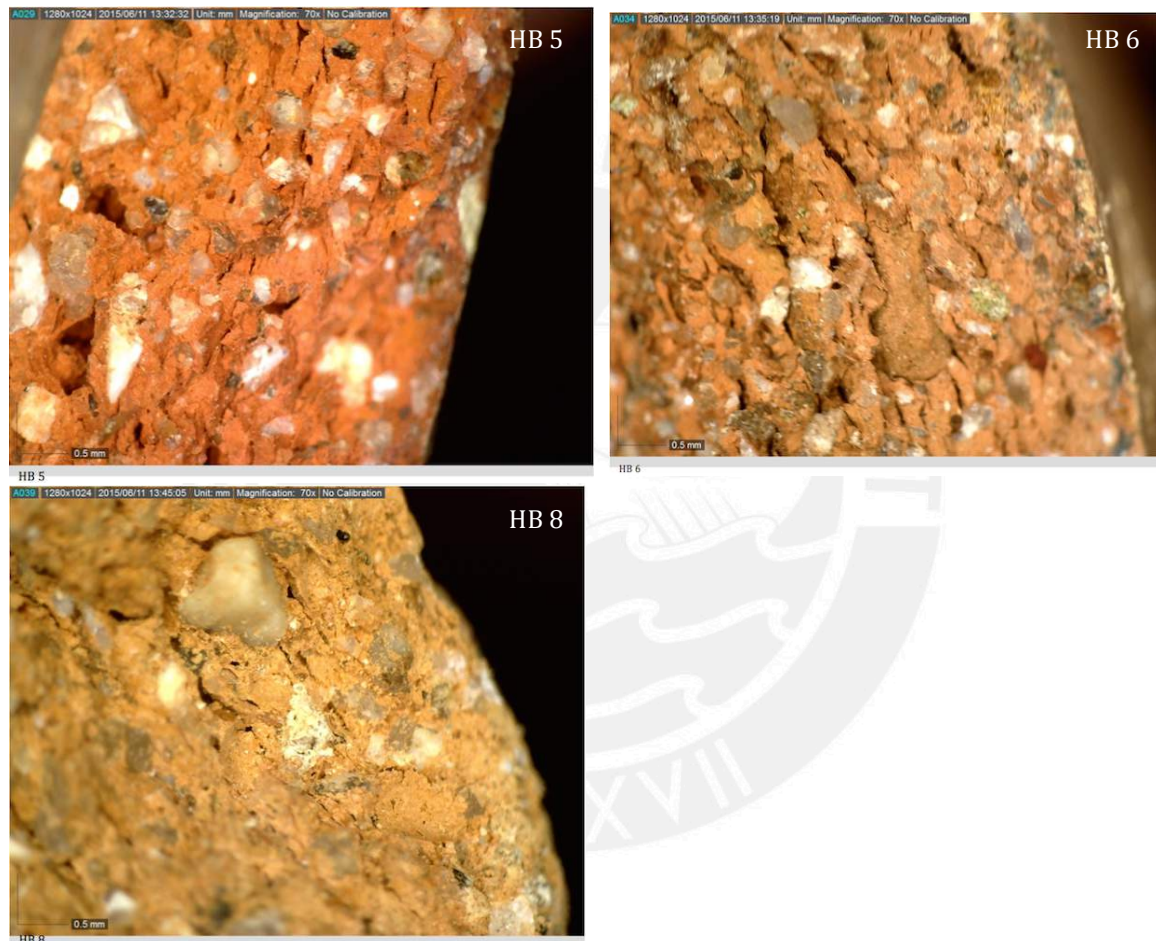


Fig. 76: Imágenes en sección por microscopio digital de las cerámicas del grupo 1.

Grupo 2: 3 muestras. Presenta una distribución homogénea de cuarzo y feldespato e incluso, a veces, presencia de máficos. Las inclusiones son mayoritariamente finas y algunas medianas principalmente subangulares y redondas. La pasta se ve más compacta que el grupo anterior con poros abundantes pero finos y la cocción suele ser en ambiente reductora.

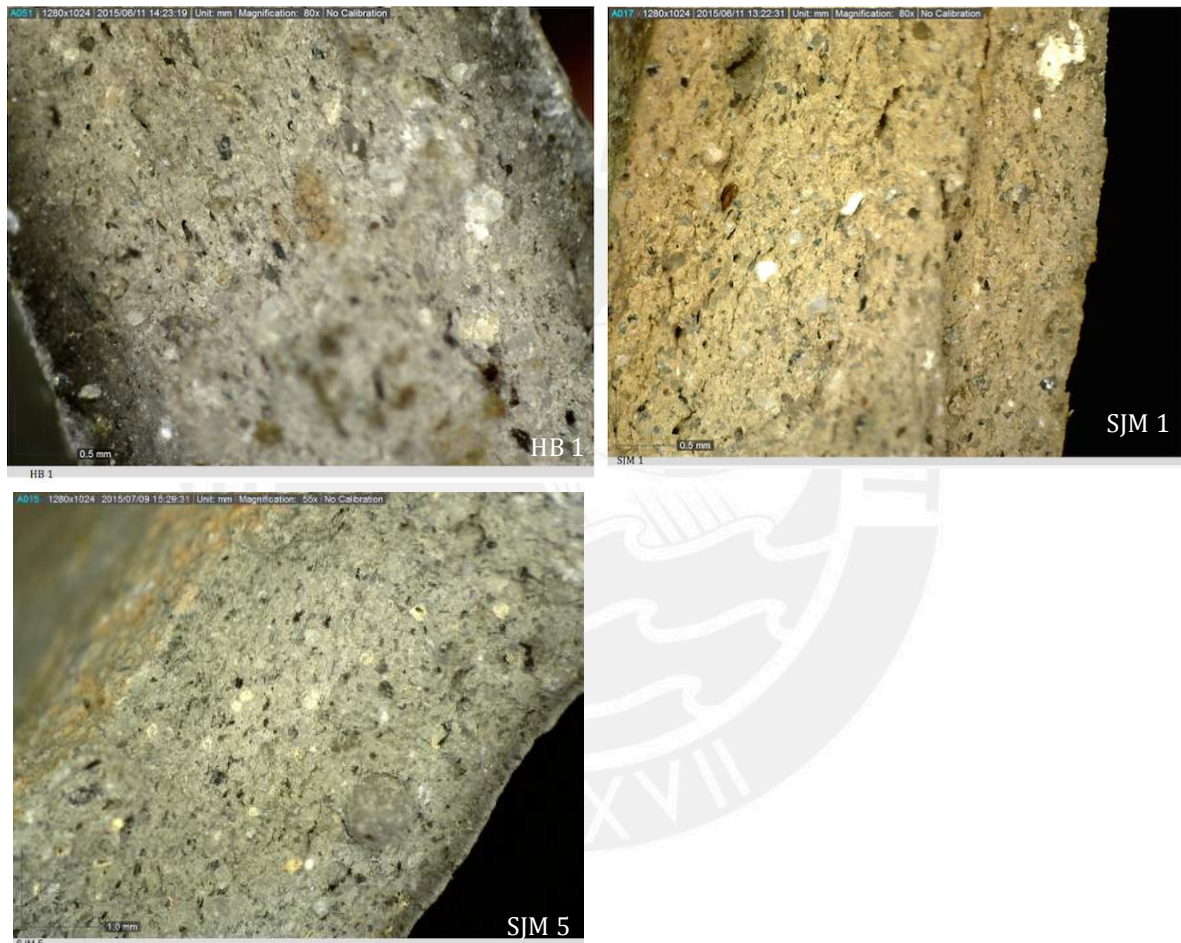


Fig. 77: Imágenes en sección por microscopio digital de las cerámicas del grupo 2.

Grupo 3: 2 muestras. Distribución no muy homogénea. La mayoría de las inclusiones son finas pero otras medianas de cuarzo y feldespato en menor cantidad. Presencia de litoclastos sedimentarios gruesos y posible areniscas cuarzosas. La pasta es de color beige a marrón y muy compacta con poros ocasionales redondeados y finos.

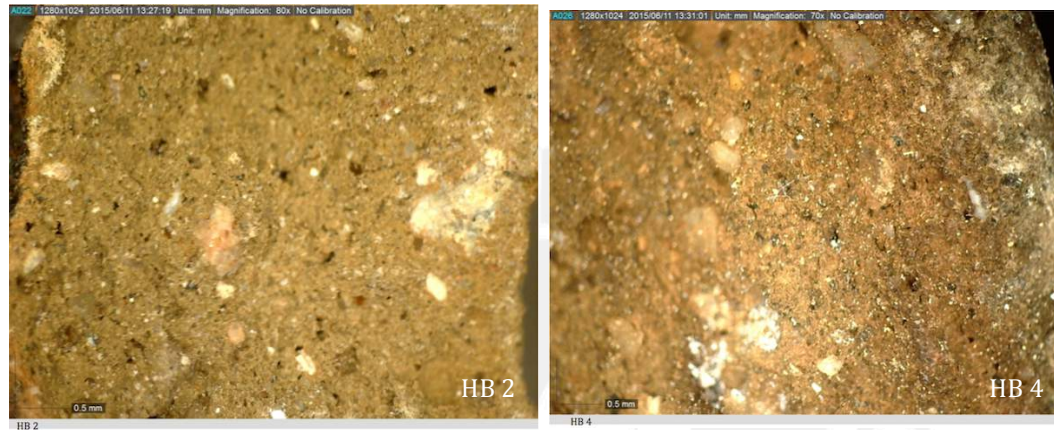


Fig. 78: Imágenes en sección por microscopio digital de las cerámicas del grupo 3.

Grupo 4: 4 muestras. Distribución no muy homogénea con inclusiones finas y medianas que podrían corresponder a cuarzos y feldespatos. Presencia mayor de litoclastos de posible origen intrusivo y sedimentario, subangulares. En la mayoría se nota la presencia de granos ferruginosos agregados en la pasta. El color de la pasta va del beige al rojo-anaranjado y los poros son ocasionales de forma alargada.

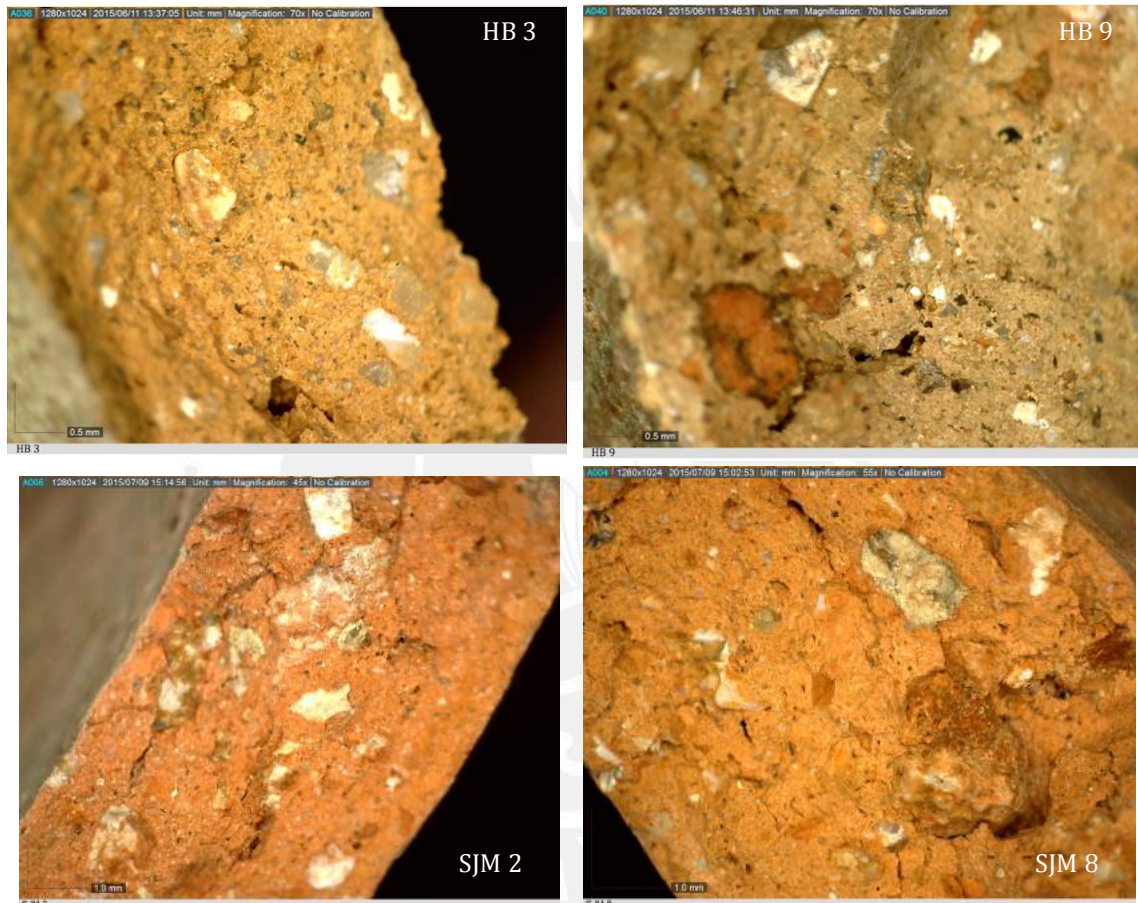


Fig. 79: Imágenes en sección por microscopio digital de las cerámicas del grupo 4.

Grupo 5: 2 muestras. Distribución poco homogénea con inclusiones angulares y subangulares medianas de cuarzo y feldespato así que presencia de máficos, policuarzos y areniscas. Pasta de color múltiple debido a la cocción (rojizo-anaranjado, beige, gris y negro) y muy compacta: poros muy ocasionales de forma alargada.

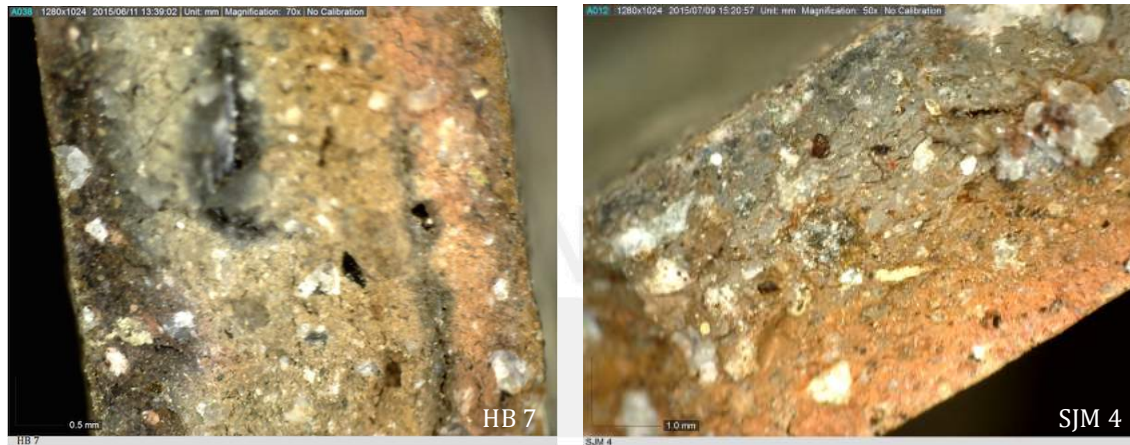


Fig. 80: Imágenes en sección por microscopio digital de las cerámicas del grupo 5.

Grupo 6: 2 muestras. Distribución poco homogénea con inclusiones finas y medianas de cuarzos y feldespatos con litoclastos sedimentarios o bioclastos recristalizados generalmente redondeados a subredondeados. Presencia de inclusiones más grandes, probablemente líticos. Pasta de color beige-anaranjado a gris debido a la cocción con poros frecuentes de forma alargada paralelos al borde.

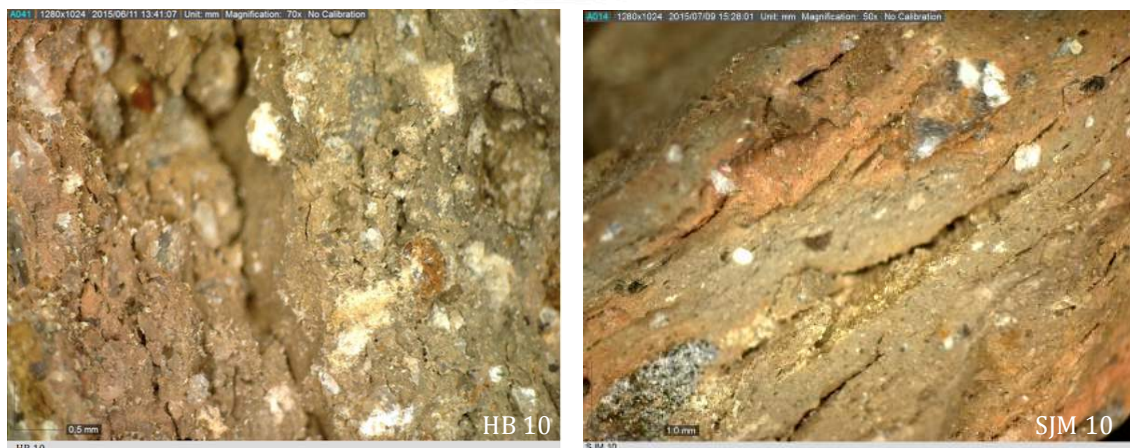


Fig. 81: Imágenes en sección por microscopio digital de las cerámicas del grupo 6.

No agrupados

De los 20 fragmentos analizados, quedan con 4 que no logramos afiliar a un grupo específico por sus características propias.

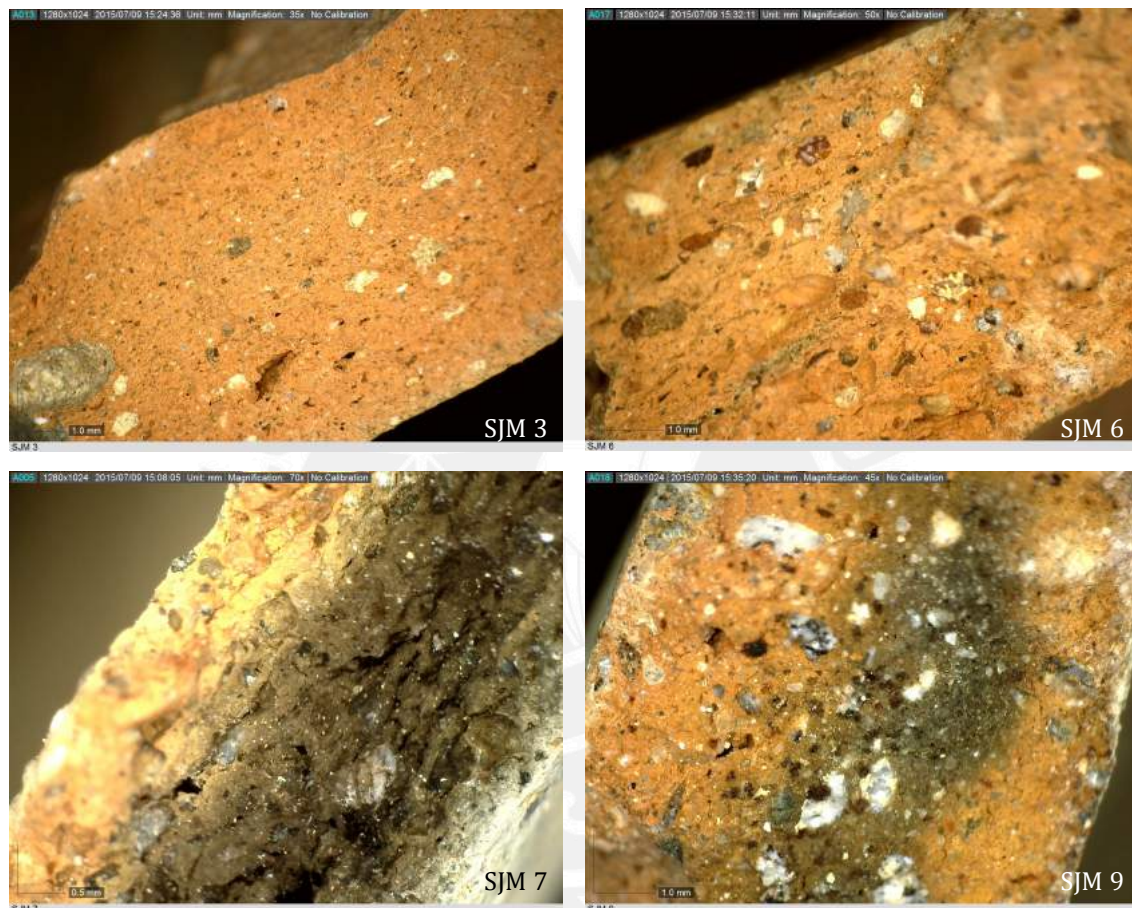


Fig. 82: Imágenes en sección por microscopio digital de las cerámicas no agrupadas.

El análisis de la textura de las pastas y de la composición mineral básica de las cerámicas de Huaca Bandera y San José de Moro parece revelar que la matriz de arcilla cambia menos que el temperante añadido en las muestras. En efecto, los alfareros añadieron una gran cantidad de temperante en la arcilla con una importante variedad de granulometría y elementos distintos. Estas características serían típicas de la producción de cerámicas domésticas si consideramos los trabajos realizados por Rohfritsch (2006: 46) en Jequetepeque. La autora señaló, en efecto, que la cerámica de alta calidad estaba formada por un temperante constituido por una granulometría densa de inclusiones medianas relativamente homogéneas, mientras la cerámica doméstica estaba constituida generalmente por un temperante con inclusiones de mayor proporción (2-3mm) pero a la vez una granulometría mucho más variable. Si bien, podríamos concluir lógicamente que la producción de artefactos de alta calidad se produjo en un ambiente controlado o con una técnica minuciosa, cabe resaltar que las características relativas a la producción de cerámica doméstica permiten producir vasijas de mayor dimensiones, dotadas de una mejor capacidad de resistencia a los choques térmicos. Lo que sería adecuado para la calidad y uso de este tipo de artefactos.

En las imágenes realizadas por el microscopio digital, observamos que la composición del temperante es muy heterogénea y está principalmente compuesto por cuarzos y feldespatos con proporciones variadas en cada fragmento. Los minerales más recurrentes que pudimos reconocer son los máficos, litoclastos y areniscas. La mayoría de los fragmentos presentan un carácter costeño, quizás con arcilla margosa (Isabelle Druc, comunicación personal 2015). Estas propuestas deberían ser consideradas como una primera aproximación a la caracterización de las pastas de estas cerámicas, sin embargo, se requeriría realizar un análisis petrográfico formal y completo para definir de manera cierta los componentes.

5.2.3 Resultados de los análisis elementales

Los resultados de los análisis elementales de la matriz de arcilla por medio del microscopio electrónico de barrido (MEB) derivan del promedio de cinco zonas, de aproximadamente $40 \mu\text{m}^2$, de cada muestra en el afán de observar eventuales variaciones de composición química dentro de una misma pasta. Además, procesamos al análisis de algunas zonas puntuales para evaluar las inclusiones y, finalmente, de la área completa de $600 \mu\text{m}^2$ que comprende la matriz de arcilla y las inclusiones naturales y del temperante. Los resultados son expresados en porcentajes de óxidos (total reducido a 100%).

El objetivo de los diferentes enfoques del análisis busca obtener un panorama más completo de la caracterización química de las pastas analizadas. Por ello, expondremos, a continuación, dos resultados distintos. El primero deriva del promedio de 5 zonas, como mencionado, en aras de evaluar los elementos químicos únicamente de la matriz de arcilla, es decir, sin tomar en cuenta las inclusiones que contiene la pasta (ver anexo, fig. 84 (a-f)). El segundo proviene de los resultados obtenidos de la área completa que comprende todos los elementos incluidos en la pasta, es decir, la matriz de arcilla y las inclusiones del temperante (ver anexo, fig. 83).

Los análisis se realizaron con un Microscopio Electrónico de barrido (MEB) – Quanta 650 -FEI, con detector (EDS) EDAX Team en alta ampliación hasta una superficie de $1 \mu\text{m}^2$ en modo spot y se delimitó un tiempo necesario de 100 segundos para condiciones adecuadas de las operaciones. Las observaciones realizadas para este estudio se procesaron en modo “low vacuum”, más adecuado para muestras no metálicas (Regert et al. 2006).

5.2.3.1 Primer análisis: resultados del promedio de 5 zonas para la caracterización de la matriz de arcilla únicamente

Las cerámicas de Huaca Bandera

En general, la matriz de arcilla de las cerámicas de Huaca Bandera (tabla 3) presenta una composición elemental relativamente cerca, como lo apreciamos abajo:

- SiO₂: 65 a 75 %
- Al₂O₃: 13 a 18 %
- CaO: 1.5 a 3.5 %
- Fe₂O₃: 3.5 a 6 %
- MgO: 1.5 a 4 %
- Na₂O: menos de 3 %
- K₂O: 1.5 a 2.5 %
- TiO₂: menos de 1 %

De los diez fragmentos analizados, sólo la muestra HB 10 presenta una tasa de silicio menos importante, a 60 %. Esta muestra también se diferencia de los otros con una tasa más elevada de Mg, lo que también es el caso del fragmento HB 8: > 5 %. Además las muestras HB 4, HB 8 y HB 10 presentan un porcentaje de calcio superior a 6 %, un elemento que llevó Rohfritsch (2006) a considerar estas pastas como calcáreas.

Muestra	Na 2O	Mg O	Al 2O3	Si O2	P 2O5	K 2O	Ca O	Ti O2	Fe 2O3	Total
HB 1 PM	2.732	4.316	14.474	66.69	0.146	2.538	2.84	0	6.262	100
Diferencia	1.42	1.5	1.63	9.49	0.73	0.67	1.2	0	8.31	
HB 2 PM	0.326	1.96	13.004	75.18	0	1.84	3.512	0	4.176	100
Diferencia	1.63	3.49	8.6	17.58	0	1.38	1.51	0	7.85	
HB 3 PM	1.088	3.944	15.094	70.752	0	2.59	2.496	0	4.042	100
Diferencia	2.35	1.68	3.33	7.66	0	0.72	3.48	0	5.57	
HB 4 PM	1.03	3.4	15.044	67.58	0.048	1.992	6.488	0.098	4.314	100
Diferencia	3.46	1.49	7.98	18.15	0.24	1.62	10.36	0.49	5.6	
HB 5 PM	0.902	3.448	17.97	67.782	0	2.108	1.962	0.218	5.606	100
Diferencia	2.98	5.11	0.73	3.63	0	0.47	0.59	1.09	5.67	
HB 6 PM	0.322	1.536	17.594	74.104	0	1.496	1.522	0	3.426	100
Diferencia	1.61	3.93	3.36	18.68	0	2.58	2.67	0	6.83	
HB 7 PM	0.216	3.012	13.45	73.652	0	2.564	2.75	0	4.354	100
Diferencia	1.08	3.1	6.8	10.89	0	1.22	1.84	0	2.46	
HB 8 PM	1.712	6.22	13.036	65.076	0	1.882	8.3	0	3.776	100
Diferencia	4.69	4.22	3.86	20.07	0	1.02	13.08	0	6.39	
HB 9 PM	0.774	3.962	16.696	68.57	0	2.246	3.568	0	4.184	100
Diferencia	2.21	1.26	1.6	7.4	0	0.34	0.42	0	6.28	
HB 10 PM	3.428	5.824	15.768	60.23	0.698	2.154	7.904	0	3.992	100
Diferencia	7.86	4.9	2.49	3.39	1.4	1.73	5.56	0	3.95	

Tabla 3: Composición elemental, en porcentaje de óxidos, de las matrices de arcilla del grupo de Huaca Bandera. (PM: promedio)

Las cerámica de San José de Moro

Los resultados de la matriz de arcilla de las cerámicas de San José de Moro (tabla 4) presentan también un rango muy cerca en su composición elemental:

- SiO₂: 60 a 66 %
- Al₂O₃: 14 a 16.5 %
- CaO: 6.5 a 14.5 %
- Fe₂O₃: 3 a 6 %
- MgO: 3.5 a 5 %
- Na₂O: menos de 3 %
- K₂O: 1.8 a 3 %
- TiO₂: menos de 1 %

Sólo la muestra SJM 10 tiene menos Silicio (56%) pero al mismo tiempo un valor claramente más importante de hierro (9.2%). La presencia de fósforo (P2O5) proviene probablemente del contexto en el cual reposaba el material y quizás este fenómeno se debe a la descomposición de cuerpos como lo propone Rohfrisch (2006).

Muestra	Na 2O	Mg O	Al 2O3	Si O2	P 2O5	K 2O	Ca O	Ti O2	Fe 2O3	Total
SJM 1 PM	0.458	3.544	15.558	59.746	0.49	1.834	14.528	0	3.838	100
Diferencia	2.29	5.36	11.49	39.84	2.45	0.65	53.62	0	8.12	
SJM 2 PM	2.834	4.256	14.736	63.492	0	2.226	7.436	0	5.022	100
Diferencia	0.73	2.4	0.79	4.4	0	0.89	1.88	0	1.31	
SJM 3 PM	0.746	4.23	13.854	62.848	0	2.16	11.288	0.348	4.53	100
Diferencia	1.9	1.34	3.63	3.23	0	0.85	2.54	1.74	1.13	
SJM 4 PM	3.72	4.92	16.334	60.822	0	2.576	6.736	0	4.892	100
Diferencia	1.47	0.82	1.15	1.46	0	0.6	1.49	0	1.81	
SJM 5 PM	0	3.34	14.848	60.382	0.448	2.48	12.818	0	5.684	100
Diferencia	0	5.72	1.66	1.69	1.31	0.6	4.76	0	2.86	
SJM 6 PM	1.432	4.288	16.182	63.284	0.596	2.196	8.782	0	3.24	100
Diferencia	3.76	5.71	1.04	9.79	1.58	0.69	5.98	0	4.54	
SJM 7 PM	1.998	3.756	15.18	61.042	0.816	2.45	10.584	0	4.168	100
Diferencia	3.5	1.06	1.75	3.91	1.24	0.54	3.36	0	1.44	
SJM 8 PM	2.058	3.584	14.806	66.152	0	1.892	6.496	0	5.012	100
Diferencia	3.32	2.8	2.06	6.69	0	0.56	1.66	0	2.02	
SJM 9 PM	1.748	3.59	16.594	61.588	0	3.14	6.944	0	6.394	100
Diferencia	5.29	5.59	7.53	7.07	0	1.93	9.47	0	3.49	
SJM 10 PM	2.108	3.776	14.516	56.848	0	3.014	10.528	0	9.206	100
Diferencia	3.08	1.68	3.6	8.48	0	0.91	4.36	0	8.87	

Tabla 4: Composición elemental, en porcentaje de óxidos, de las matrices de arcilla del grupo de San José de Moro. (PM: promedio)

En aras de facilitar la comparación de los resultados del análisis de la composición elemental entre cada muestra y luego entre ambos sitios, realizamos 3 diagramas binarios que presentan las relaciones entre:

- Silicio (SiO_2) y Aluminio (Al_2O_3); los elementos características de la arcilla (Rohfritsch 2006: 60).
- Hierro (Fe_2O_3) y Calcio (CaO); los elementos responsables de la coloración de las arcillas (Rohfritsch 2006: 60).
- Magnesio (MgO) y Calcio (CaO).

Así como un diagrama ternario que incluye todos los valores mencionados (Silicio, Aluminio, Magnesio, Calcio y Hierro) para una visión global de los resultados. Los diagramas serán discutidos en una sección luego de los resultados del segundo análisis enfocado en el área completa.

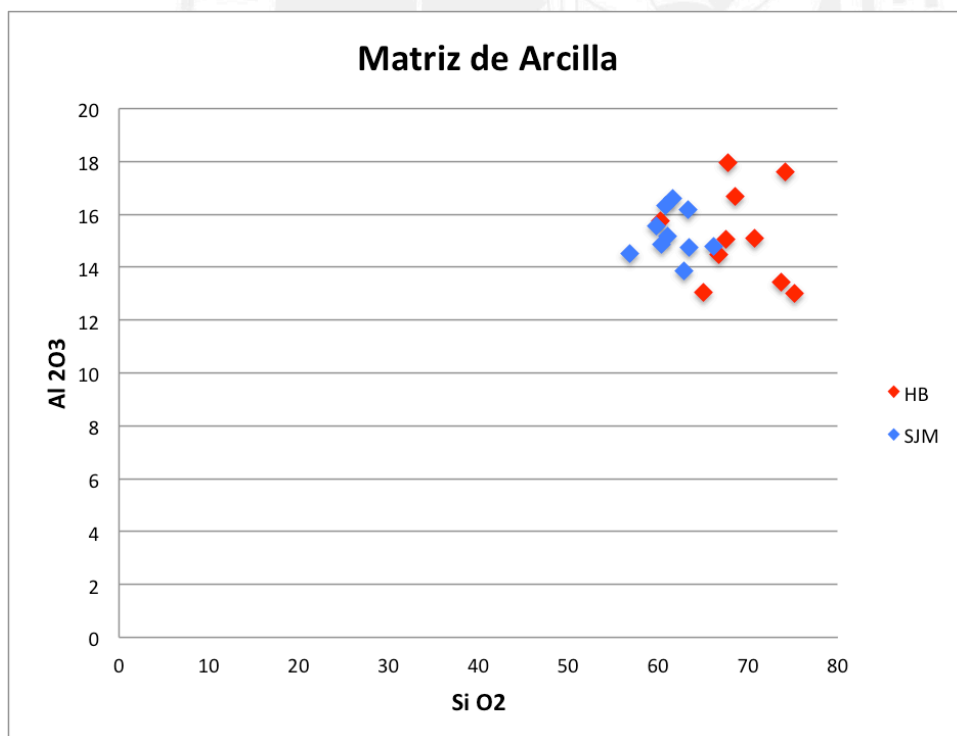


Gráfico. 1: Diagrama binario presentando el contenido de Silicio y Aluminio (en % de óxidos) de la matriz de arcilla de las muestras estudiadas.

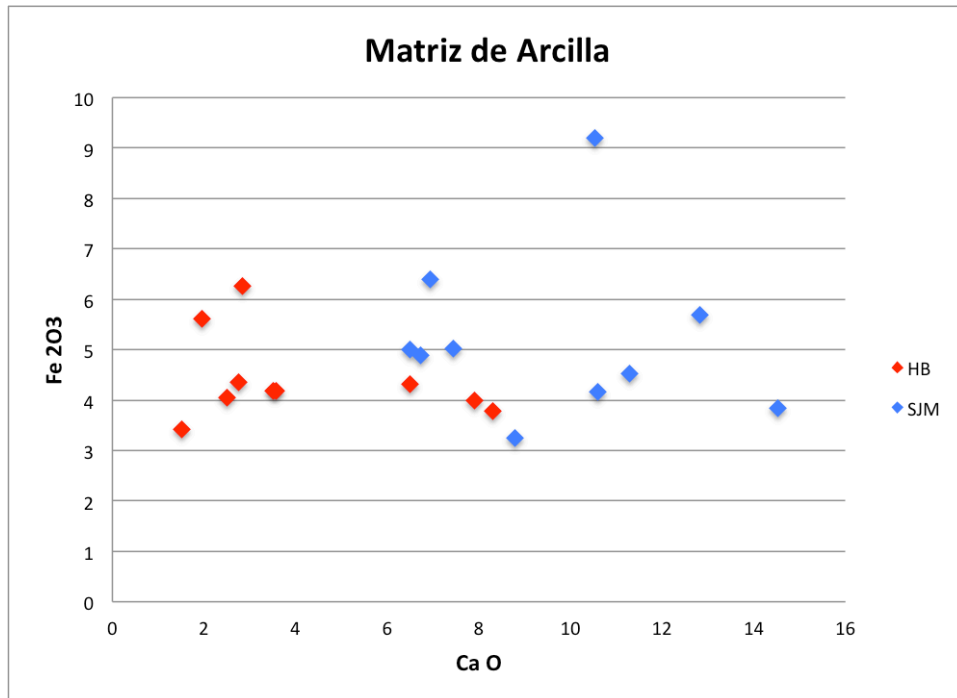


Gráfico. 2: Diagrama binario presentando el contenido de Calcio y Hierro (en % de óxidos) de la matriz de arcilla de las muestras estudiadas.

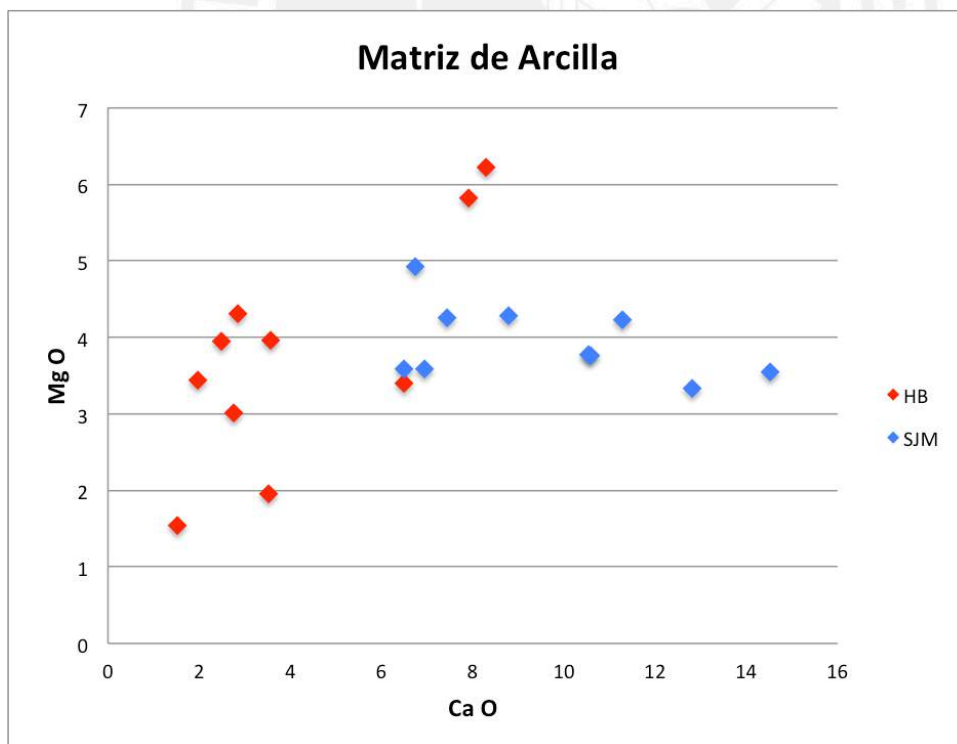


Gráfico. 3: Diagrama binario presentando el contenido de Calcio y Magnesio (en % de óxidos) de la matriz de arcilla de las muestras estudiadas.

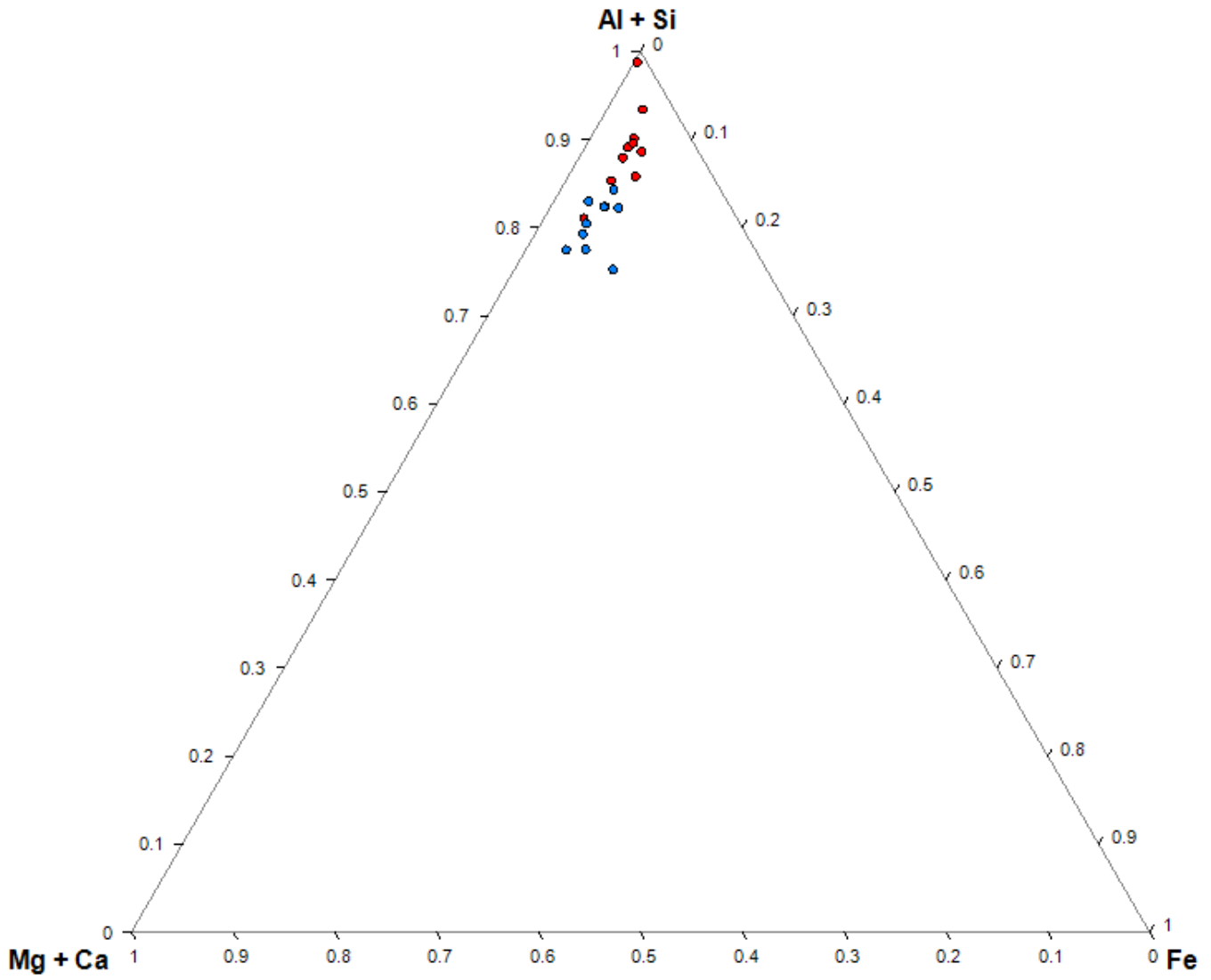


Gráfico. 4: Diagrama ternario presentando el contenido de Silicio, Aluminio, Magnesio, Calcio y Hierro (en % de óxidos) de la matriz de arcilla de las muestras estudiadas.

5.2.3.2 Segundo análisis: resultados de el área completa que incluye la matriz de arcilla así como las inclusiones del temperante

Las cerámicas de Huaca Bandera

A pesar de algunas diferencias con los resultados de la matriz de arcilla, las pastas de Huaca Bandera (tabla 5) presentan también una composición elemental relativamente cerca en este análisis:

- SiO₂: 60 a 72 %
- Al₂O₃: 13 a 16%
- CaO: 0 a 4 %
- Fe₂O₃: 3 a 5 %
- MgO: 2.5 a 6.5 %
- Na₂O: menos de 3 %
- K₂O: 1.5 a 3 %
- P₂O₅: menos de 1 %

El fragmento HB 6 presenta los resultados particulares con una tasa más importante de Silicio a 80% pero 0% de Magnesio y de Calcio. Cabe notar, sin embargo, el importante porcentaje de Calcio en las muestras HB 1, HB 8 y HB 10 > 8%, elemento que podría confirmar el carácter calcáreo de las pastas Rohfritsch (2006).

Muestra	Na 2O	Mg O	Al 2O3	Si O2	P 2O5	K 2O	Ca O	Fe 2O3	Total
HB 1	0	4.01	13.15	66.76	0	2.44	8.39	5.26	100
HB 2	0	2.64	14.32	72.98	0	2.02	3.91	4.13	100
HB 3	2.73	3.43	13.29	70.82	0	2.07	3.01	4.66	100
HB 4	3.26	3.78	14.63	68.6	0.53	1.73	4.65	2.82	100
HB 5	2.54	4.09	16.23	68.73	0	2.57	1.61	4.24	100
HB 6	0	0	14.18	79.22	0	2.98	0	3.62	100
HB 7	0	3.3	14.66	71.59	0	2.66	3.1	4.69	100
HB 8	3.13	6.69	12.49	60.57	0	1.85	11.82	3.44	100
HB 9	2.1	4.13	16.5	66.7	0	2.21	3.75	4.61	100
HB 10	3.02	5.47	14.12	61.88	1.1	2.21	8.08	4	100
SJM 1	1.16	3.01	15.66	65.15	0.37	1.52	9.6	3.53	100
SJM 2	3.5	4.43	14.35	63.8	0	2.29	6.73	4.91	100
SJM 3	2.55	4.09	13.99	61.48	0.6	1.99	10.93	4.37	100
SJM 4	4.49	5.62	15.33	60.55	0.49	2.05	6.96	4.52	100
SJM 5	2.81	4.75	13.9	58.2	1.36	2.36	11.24	5.38	100
SJM 6	1.92	3.63	15.09	63.17	0.99	2.03	7.88	5.29	100
SJM 7	3.59	4.12	14.68	60.07	1.23	2.11	10.46	3.74	100
SJM 8	2.86	3.77	14.83	65.09	0	1.88	6.56	5.02	100
SJM 9	3.59	3.69	15.92	61.31	0	2.88	6.55	6.06	100
SJM 10	3.23	3.21	14.24	58.16	0	2.85	10.22	8.08	100

Tabla 5: composición elemental, en % de óxidos, de las pastas - incluyendo la matriz de arcilla y las inclusiones del temperante - de las cerámicas de Huaca Bandera y San José de Moro.

Las cerámica de San José de Moro

Los resultados de las cerámicas de San José de Moro (tabla 5) presentan también un rango muy cerca en su composición elemental:

- SiO₂: 58 a 65 %
- Al₂O₃: 14 a 16 %
- CaO: 6.5 a 11.5 %
- Fe₂O₃: 3.5 a 6 %
- MgO: 3 a 5.5 %
- Na₂O: 1 a 4.5 %
- K₂O: 1.5 a 3 %
- P₂O₅: menos de 1 %

Sólo la muestra SJM 10 tiene un valor más importante de hierro (8.08%) y un porcentaje de Silicio menor (58%). Estas características repiten los resultados obtenidos para la matriz de arcilla. De nuevo, la presencia de fósforo (P₂O₅) proviene probablemente del contexto en el cual reposaba el material, quizás debido a la descomposición de cuerpos como lo propone Rohfritsch (2006).

Como para el análisis anterior, creamos tres diagramas binarios y un ternario sobre los mismos elementos químicos afán de comparar los resultados.

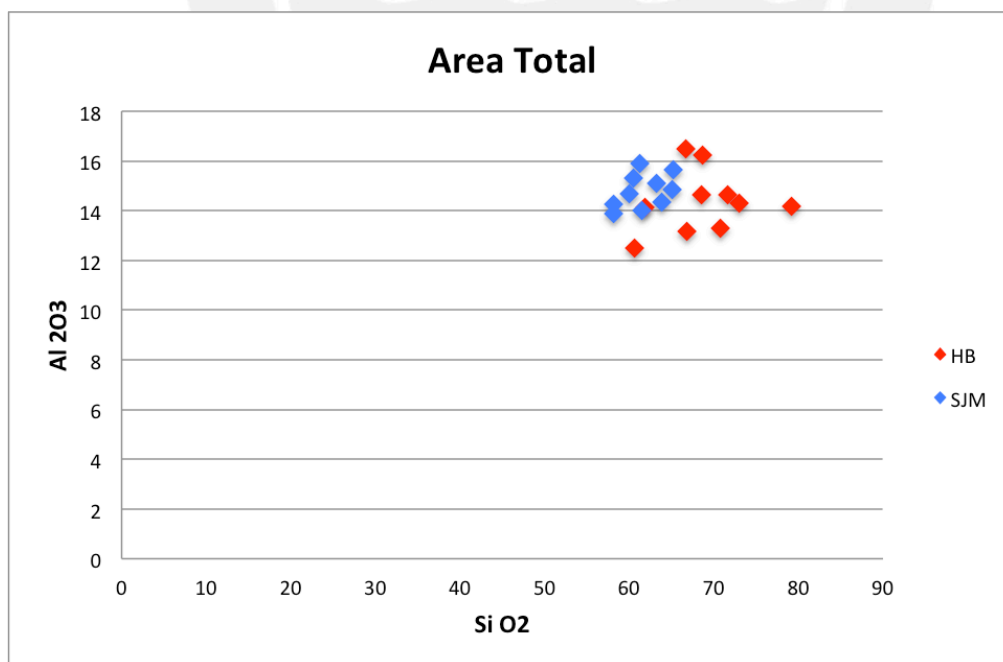


Gráfico. 5: Diagrama binario presentando el contenido de Silicio y Aluminio (en % de óxidos) de la totalidad de una área escogida de las muestras estudiadas.

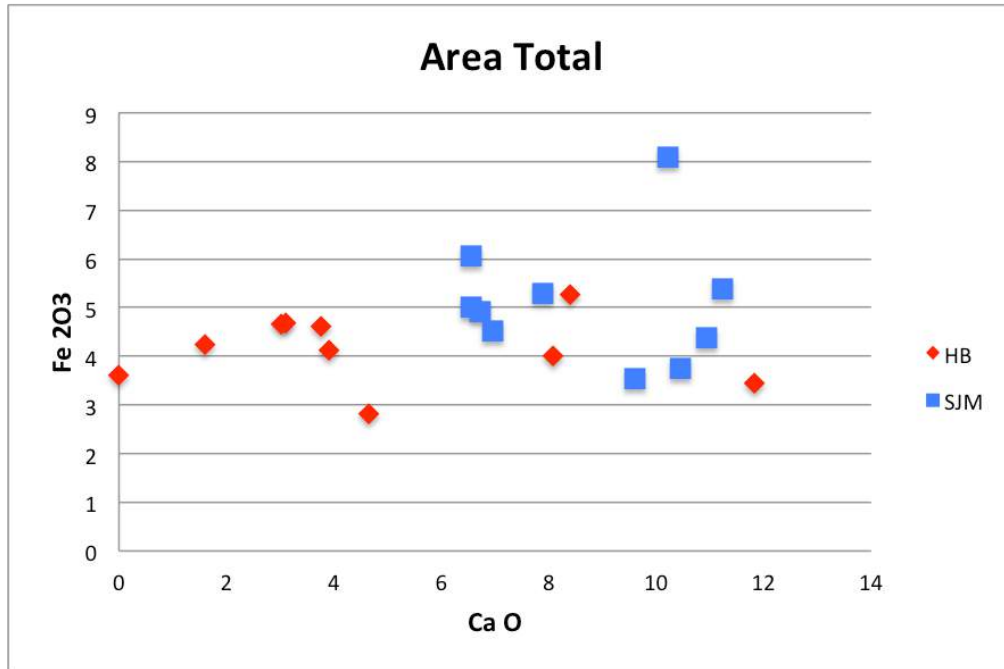


Gráfico. 6: Diagrama binario presentando el contenido de Calcio y Hierro (en % de óxidos) de la totalidad de una área escogida de las muestras estudiadas.

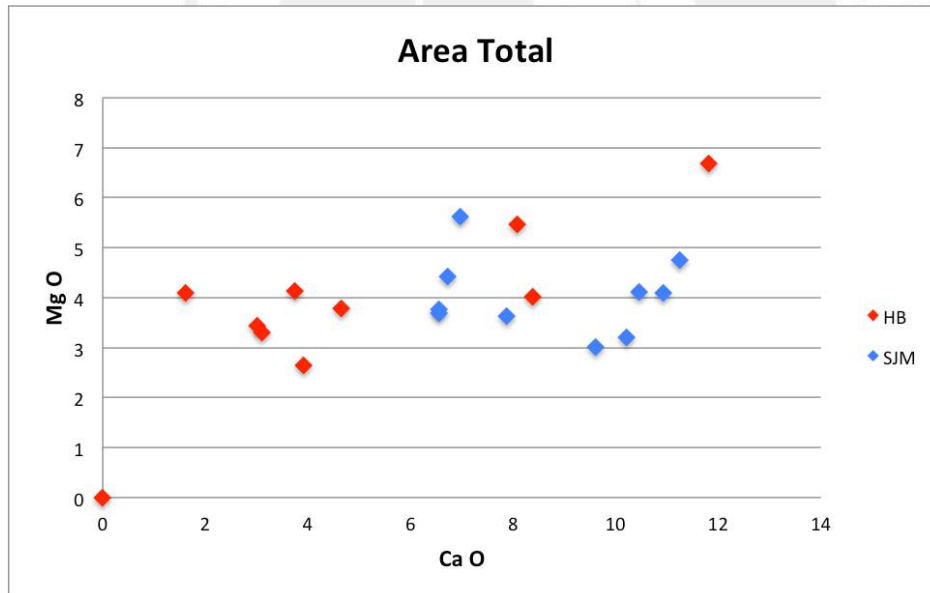


Gráfico. 7: Diagrama binario presentando el contenido de Calcio y Magnesio (en % de óxidos) de la totalidad de una área escogida de las muestras estudiadas.

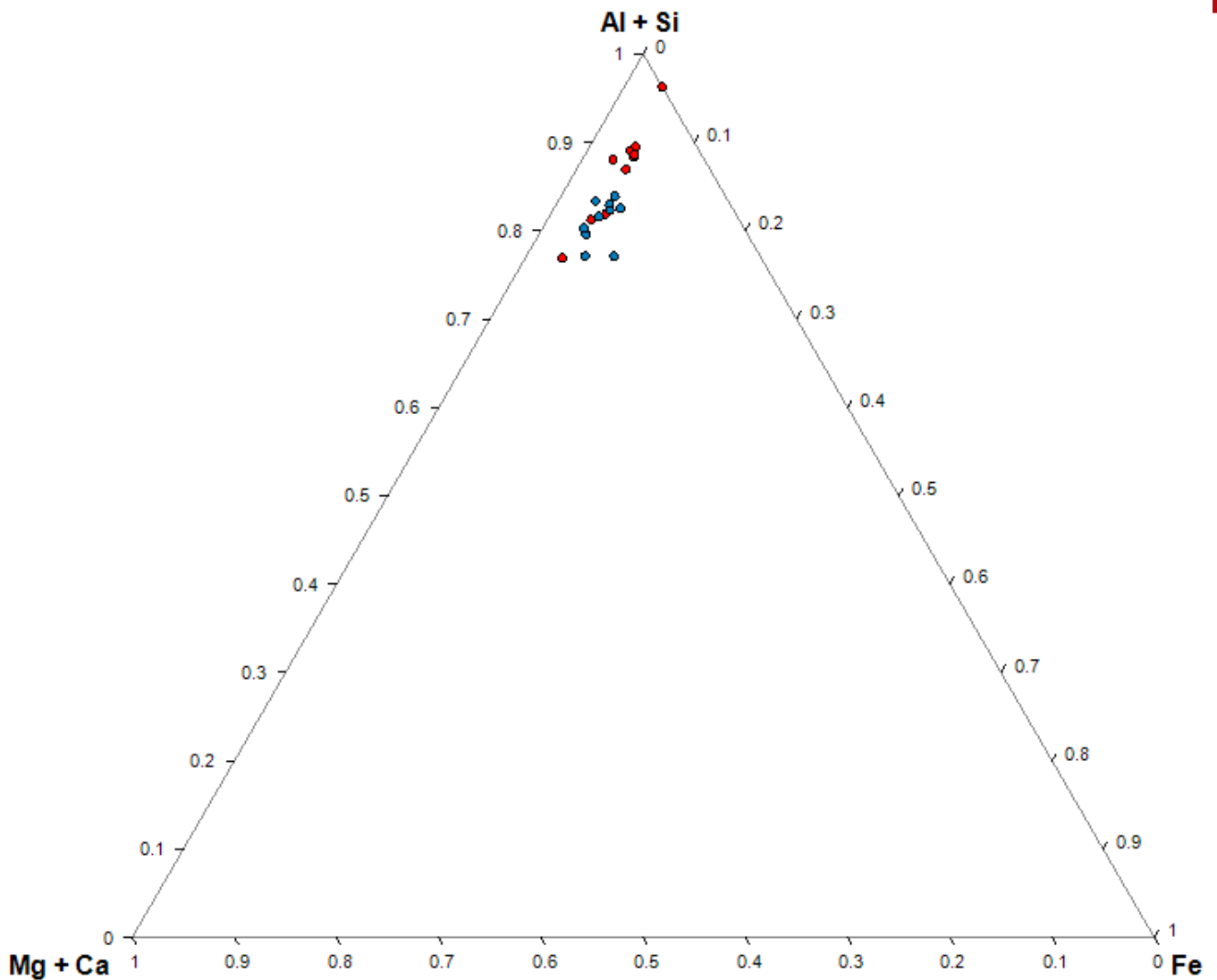


Gráfico. 8: Diagrama ternario presentando el contenido de Silicio, Aluminio, Magnesio, Calcio y Hierro (en % de óxidos) de la totalidad de una área escogida de las muestras estudiadas.

Si comparamos primero los resultados obtenidos entre los dos análisis, observamos que los valores son relativamente similares para ambos sitios. Podemos, sin embargo, resaltar algunos casos donde los valores cambiaron notablemente como la muestra HB 6 que presenta más silicio en el área completa y la muestra HB 1 con más calcio en el área completa también. En las muestras de San José de Moro, el sodio es ligeramente más fuerte en el área completa probablemente debido a la naturaleza de los minerales.

Ahora, de manera general, los resultados de los análisis de la composición elemental de las muestras recuperadas de Huaca Bandera y de San José de Moro, nos revelan que sólo con los óxidos mayores pudimos diferenciar dos grupos de producción químicamente distintos. Ambos fueron muy probablemente elaborados con materias primas diferentes, lo que sería esperado para la producción de cerámica doméstica si comparamos dos sitios tan distantes. Observamos principalmente que los fragmentos provenientes de Huaca Bandera presentan un contenido más elevado en silicio pero menos fuerte en calcio que los de San José de Moro. Los otros elementos muestran valores relativamente similares en ambos sitios pero resaltan 3 fragmentos de Huaca Bandera que presentan más afinidades con los de San José de Moro: HB 1 (plato reductor pulido), HB 8 (Olla de cuello recto y labio convexo) y HB 10 (Rallador). Estos tres elementos contienen, en efecto, menos silicio que los otros fragmentos de Huaca Bandera y más calcio (>6%) que los acercaría a los valores de las muestras de San José de Moro. El calcio es interesante ya que Rohfritsch (2006) separó dos tipos de arcillas: las calcáreas (>6% de Ca) y las no-calcáreas (<6% de Ca). A partir de los resultados, observamos entonces que la arcilla del sitio de San José de Moro se caracteriza por ser calcárea, mientras la arcilla de Huaca Bandera silícea. Es aun más notable porque en el análisis del área completa, los fragmentos HB1, HB 8 y HB 10 tienen también un valor más elevado en Magnesio. Rohfritsch (2006: 65) ya mencionaba que los elementos con más Ca también presentaban más Mg, y mientras menos Ca, menos Mg. Habría quizás un vínculo entre estos dos elementos. De manera general, la arcilla de San José de Moro es más homogénea que la de Huaca Bandera, sin embargo, resalta también el rallador (SJM 10) que tiene los valores más particulares del grupo de San José de Moro. Este hecho podría resultar de la naturaleza y función de los ralladores ya que el de Huaca Bandera también muestra valores particulares.

Capítulo 6 – Discusión

Los análisis del capítulo 5 nos revelan varios aspectos relacionados con la producción de cerámica doméstica de los sitios de Huaca Bandera y San José de Moro para el final del periodo Mochica Tardío e inicio del periodo Transicional. En primer lugar, deberíamos resaltar que ambos sitios comparten un importante porcentaje de tipos morfo-funcionales (*cf.* anexo, tabla 6). Sin embargo, el análisis elemental prueba que, a pesar del alto nivel de similitud entre ambos sitios, la producción fue distinta.

Las observaciones realizadas a partir del microscopio digital agruparon las muestras de los sitios estudiados según los criterios del tratamiento de la pasta y un reconocimiento cualitativo preliminar de la granulometría, en otras palabras su tradición tecnológica. Los objetivos de este análisis buscaban, de un lado, averiguar si podíamos asignar una receta específica para algún tipo de alfar entre ambos sitios y, de otro lado, verificar si ya se podía dibujar una división clara entre las producciones de Huaca Bandera y San José de Moro. Los resultados muestran que, sólo con este análisis, no pudimos acertar ningún de las dos suposiciones ya que los grupos fueron constituidos por muestras pertenecientes a tipos y sitios diferentes. Sin embargo, si contrastamos estos resultados con los obtenidos en el análisis elemental de la pasta, vemos que no existiría alguna relación en la producción de tipos, es decir que no podemos vincular la composición con los tipos morfo-funcionales⁸, pero sí, una producción distinta para cada sitio, al menos en lo que se refiere al uso de arcilla empleada. Los grupos de tratamiento de pastas nos advierten de la heterogeneidad en la producción de esta clase de artefactos, al contrario de la producción de bienes de prestigio (ver también Druc 2013).

Cabe resaltar los tres fragmentos que muestran valores distintos de la norma de su sitio y tratar de ver a qué se debe. Los tres pertenecen a Huaca Bandera: HB 1 (plato reductor), HB 8 (Olla de borde recto y labio convexo) y HB 10 (Rallador).

⁸ Queda claro que el bajo número de muestras tomado en cuenta en este análisis no juega a favor, por ello deberíamos considerar futuras investigaciones.

Como lo mencionamos en el capítulo anterior, es interesante ya que los valores de estas muestras se afilian al grupo de San José de Moro. Si dejamos de lado el HB 10 ya que observamos que el rallador de San José de Moro también provee valores distintas de su grupo, y eso probablemente debido a la función del objeto, quedamos con el HB 1 y HB 8. ¿Podría ser que estos objetos hayan viajado o fueron importados de un sitio al otro por alguna razón específica? O ¿ambos sitio pudieron compartir una producción similar sólo para algunos tipos?

El caso de HB 8 es particular ya que es un fragmento de una olla simple, no decorada y sería difícil entender un contexto de producción común para este tipo de artefacto si no planteamos situaciones de interacción entre alfareros, que veremos en adelante (Druc 2013; Ramón 2013). Sin embargo, la muestra HB 1, un plato reductor pulido, es el fragmento más fino que pudimos usar en este análisis. Las propiedades que lo caracterizan vendrán a ser típicas para la producción de cerámica fina en el periodo Lambayeque. Este tipo pudo, por lo tanto, haber sido usado para ocasiones especiales como ceremonias o festines y si tomamos en cuenta la discusión del capítulo 4, los objetos más propensos para viajar habrían sido aquellos usados para las ceremonias como los cultos a los ancestros u otros festivales religiosos. Queda claro que necesitaríamos aplicar un análisis similar a la cerámica de calidad más fina de ambos sitios para contrastar esta hipótesis. Es aún más relevante procesar a este estudio con el fin de comparar también las producciones infra-sitios ya que varias investigaciones mostraron que se utilizó diferentes fuentes de arcillas entre las cerámica doméstica y fina de un mismo sitio (Chapdelaine et al. 1995; Makowski et al. 2008).

Si bien, los ejemplos de importaciones de cerámica son escasos, podríamos mencionar un caso estudiado en San José de Moro. Los análisis de caracterización de pasta de la Línea Fina de Moche Tardío, mostraron que probablemente hubo dos producciones diferenciadas para estos objetos de prestigio. La primera, más abundante en el sitio, muestra valores típicos del valle de Jequetepeque con una arcilla que contiene un alto porcentaje de calcio, mientras la segunda, menos representada, enseña un porcentaje de calcio bajo y un porcentaje de silicio más alto (Nino Del Solar, comunicación personal 2015). Del Solar piensa que el grupo menos representado podría venir de otro valle. Es

notable que estas características son las mismas que hemos encontrado en nuestro análisis de los elementos químicos. En efecto, si tomamos en cuenta nuestros resultados y los hallazgos de fragmentaría de línea fina de Mochica Tardío en el valle de Lambayeque (Bracamonte 2012, 2015), podríamos argumentar que este grupo provenga de los valles de Lambayeque o de La Leche.

Ahora, tenemos pendiente otra interrogante: ¿qué mecanismos permitieron el alto nivel de similitud de tipos morfo-funcionales en la cerámica doméstica entre los dos sitios? Para responder tendríamos que definir la naturaleza del periodo Transicional Temprano. En el capítulo 4, explicamos por qué nos pareció relevante apoyar la hipótesis de Rucabado (2006) quien sustenta que el colapso Moche se produjo luego del periodo Transicional Temprano. Planteamos que el sistema de interacción generado por la esfera socio-política Moche pudo seguir vivo en aquel tiempo por las comunidades que todavía mantenían el culto a los ancestros míticos del panteón Moche, como podemos apreciar en algunos contextos funerarios de San José de Moro y, por ejemplo, en la iconografía de las pinturas murales de Huaca Bandera. El sistema quedó, sin embargo, fragilizado por el abandono de varios sitios de ocupación Moche pero los centros ceremoniales de peregrinaje como San José de Moro mantuvieron su esencia gracias a las últimas poblaciones que rendían culto a esos lugares que gozaron de un importante capital simbólico en tiempos Moche. Huaca Bandera pudo ser una de éstas, que sea por medios directos o indirectos. En efecto, ya discutimos la posibilidad que la élite de Huaca Bandera haya usado el cementerio de Moro para enterar a sus gobernantes (*cf.* Capítulo 4). Sosteniendo esta hipótesis, es interesante resaltar que aproximadamente al mismo tiempo que se abandonó el sitio de Huaca Bandera, terminó también el periodo Transicional Temprano en San José de Moro, dejando el paso al periodo Transicional Tardío, caracterizado por una presencia Cajamarca mucho más preponderante que las culturas locales.

Si bien observamos durante este periodo nuevas formas híbridas, típicas del Horizonte Medio, Druc (2013) nos menciona casos de reafirmación de identidad en respuesta a cambios políticos y económicos locales o regionales a través de la producción cerámica que los alfareros podían homogeneizar y estandarizar. La

autora dice que “es como si los cambios sociopolíticos fortalecieran el deseo de crear y preservar la identidad local” (Druc 2013: 504). Si consideramos el contexto de fuertes cambios sociopolíticos y presiones foráneas durante el periodo Transicional, estos ejemplos podrían quizás explicar una actitud mutua de los alfareros de comunidades que dependieron de los sitios de San José de Moro y Huaca Bandera en el afán de preservar y afirmar ciertos rasgos de su identidad.

Nos queda, sin embargo, por resolver la problemática de formas y tipos compartidos para la cerámica doméstica específicamente, puesto que fue el material que analizamos. Ésta requiere una explicación aparte ya que generalmente no lleva signos visuales fuertes remitiendo al capital simbólico de la sociedad, es más burda, y, por lo tanto, menos propensa a ser imitada por otras comunidades. ¿Deberíamos considerar que las interacciones entre ambos sitios fueron tal que influenciaron también el desarrollo de la cerámica de esta calidad? O ¿Podríamos considerar que las expresiones formales expresadas en los diferentes tipos de cerámica doméstica en ambos sitios reflejaron simplemente las costumbres regionales donde los alfareros producían formas y recetas derivadas de tradiciones compartidas? En efecto, podríamos tomar como ejemplo los trabajos de Hartmut Tschauner (2001, 2009) en el departamento de Lambayeque, que evidenciaron que el taller de producción Pampa de Burros, durante el periodo Chimú, producía tanto vasijas domésticas y burdas como de prestigio. El autor releva que aparentemente el sitio era independiente al control estatal Chimú y que los intercambios y el comercio se realizaban de manera directa y horizontal entre los productores y consumidores. Los patrones reflejaban una organización de producción pre-chimú, donde los talleres podían producir varios tipos de cerámica tanto para sitios administrativos como para asentamientos simples, siguiendo su propia red de interacción tradicional⁹.

No obstante, un modelo de interacción social relevante para nuestra discusión ha sido propuesto por Gabriel Ramón (2013) en sus investigaciones etnográficas en

⁹ Un caso similar se puede apreciar en el valle de Lurín para el Horizonte Tardío (Makowski et al. 2008).

el departamento de Ancash. El autor nota que las canteras podían ser compartidas por varias comunidades de alfareros que, al frecuentar el mismo lugar y usar las mismas materias primas, crearon una esfera de interacción que les permitieron compartir y transmitir informaciones generales acerca de técnicas de manufactura, uso de arcilla, entre otros detalles involucrados en la producción cerámica. Estas prácticas serían el origen de la distribución geográfica de un mismo estilo técnico común entre varios pueblos ajenos.

“Las prácticas y el conocimiento relacionados con el procesamiento de materias primas, su nomenclatura, y los rituales en relación con las fuentes forman una base cultural compartida entre estas comunidades. Esto se manifiesta también en el *estilo técnico* común adquirido a través de un proceso de aprendizaje dentro del contexto de cada uno de estos pueblos” (Ramón 2013: 69).

Este modelo podría aplicarse a un nivel más grande que lo regional si consideramos la superposición de áreas de distribución, elemento que podría permitir a comunidades distantes de compartir diferentes aspectos de su producción alfarera de manera indirecta, mediante la interacción de vecinos en común. El autor también resalta la importancia de fijarse en las herramientas utilizadas para los procesos de producción. Éstos podían cambiar en el tiempo y ser un marcador de las influencias foráneas, que sea para un producto fino o burdo.

Ramón (2013: 82) advierte de la esencia posiblemente muy dinámica de las diferentes etapas de la *chaîne opératoire*, incluso antes de la propia manufactura, lo que podría ayudarnos a esbozar un modelo de interacción probable para nuestro caso: 1. La etapa de distribución o circulación de los productos finales. 2. Los alfareros “golondrinos”¹⁰ quienes se desplazaban para producir los objetos. 3. La circulación de materias primas y de piedra pizarra, lo que abriría la posibilidad de dos redes. Para ejemplificar el último punto, el autor expone un caso en Chinlla (Ancash) que demuestra vínculos entre contextos locales y sistema regional:

“Dependiendo del tipo de vasija a elaborar, el plazo para concluirla, o, los contactos con comunidades vecinas, los alfareros chinllinos tienen varias

¹⁰ Los artesanos itinerantes en los Andes (Ramón 2013).

opciones. Pueden emplear arcilla local, de canteras como Allpashpina, u de una fuente más distante pero con buena reputación regional, caminando hasta Allpabamba, e incluso, pueden adquirir arcilla allpabambina con intermediarios. Aunque hay ciertas opciones recurrentes, el conjunto de alternativas mencionadas ha estado disponible para los alfareros chinllinos, y puede pensarse en situaciones comparables para sus colegas de otros pueblos vinculados a redes regionales de recursos” (Ramón 2013: 82).

Gracias a los resultados de los análisis realizados y tomando en cuenta esta discusión, nos permitimos proponer un modelo tentativo para la producción de cerámica y sus implicancias durante el final del periodo Moche e inicio del periodo Transicional en la costa norte.

Los diferentes casos relatados nos previenen del abanico de posibilidades en la producción y difusión de estilos decorativos o técnicos que podrían explicar las importantes similitudes de tipos morfológicos de la cerámica doméstica entre los sitios de Huaca Bandera, valle de La Leche-Motupe y San José de Moro, valle de Jequetepeque-Chamán. Planteamos, entonces, que habría existido al menos dos esferas de interacciones propias que tradujeron diferentes dimensiones de las identidades colectivas. La primera, vinculada con la esfera ideológica Mochica, hubiera sido articulada por ceremonias remitiendo al culto a los ancestros míticos, e influenciaría más la producción de objetos de prestigio principalmente en sus aspectos decorativos y simbólicos, así como la difusión de una ideología de poder religiosa compartida. La segunda concierne la circulación de alfareros y la transmisión de sus conocimientos mediante el uso de canteras comunes y procesos particulares. Ésta podía funcionar de manera independiente o solicitada para la producción de bienes prestigiosos según las necesidades de las comunidades (Topic 1990), pero es la que más habría influenciado el estilo técnico de los alfareros y reflejado aspectos tradicionales. Incluso, podríamos pensar que dentro de esta esfera, se transmitieron ideas y conocimientos así como diferentes productos a través de específicas formas de mercados donde se aplicaban el trueque, lo que formaría un contexto de encuentro social no necesariamente bajo el control de la élite.

Ahora, si consideramos nuestra discusión sobre etnicidad y estilo (*cf.* capítulo 4) cabe resaltar que, para el caso Moche, el estilo decorativo también pudo reflejar la identidad étnica del usuario. Los arqueólogos necesitarían focalizarse sobre lo que las imágenes y los símbolos habrían representado para los usuarios y el contexto del uso del artefacto. Cabe también preguntarnos ¿Por qué algunos pueblos decidieron afiliarse con tales imágenes y no otras? Si es que no debatimos de los casos de imposición de una cultura sobre otra, los trabajos podrían mostrar que la intención tras esta actitud era de afiliarse étnicamente con otros usuarios de un estilo decorativo, si es que las expresiones de mitos cosmogónicos y lugares de culto a ancestros eran igualmente compartidos.

Sin embargo, la esfera de interacción Moche durante el periodo Transicional estaba reduciéndose cada vez a menos actores, por ello los artefactos que se remitían a su ideología decayeron durante este periodo, dejando paso a nuevas expresiones de poder y tradiciones foráneas. Los cambios generados por el Horizonte Medio afectaron la producción de artefactos Mochica, probablemente debido a que la esfera de interacción de alfareros estuvo influenciada por los movimientos de personas que trajeron ideas y conocimientos nuevos. La prestigiosa Línea Fina de Mochica Tardío desapareció de los contextos y se abandonó temporalmente la tradición del asa-estribo que perduró durante más de un milenario en la costa norte¹¹. Con la pérdida de los soportes prestigiosos de los relatos míticos que daban orden al cosmos Mochica, el discurso de poder ya no lograba expresar su concepción ideológica y transmitir, así, las tradiciones mitológicas sagradas. De tal forma que la élite ya no podía legitimar los importantes costos vinculados a sus cultos exclusivos, los cuales se desgastaron paulatinamente. Los nuevos elementos implementados en la producción cerámica transformaron el panorama y hablaron de un mundo diferente, en contradicción con el discurso dogmático Mochica que cayó en desuso. Este cambio ideológico junto a complejos desarrollos socio-económicos redefinieron el contexto de la costa norte, incluso en la dimensión étnica. Jason Toohey (2009) propone que durante los periodos de post-colapso, nuevas etnogenesis pudieron generarse, aprovechando los rápidos cambios socio-políticos donde

¹¹ Reaparecerá sólo en época Lambayeque-Tardío/Chimú.

reemergieron entidades políticas locales y socialmente autónomas. Tal podría haber sido el caso de los gobernantes de Batán Grande que supieron adaptar un nuevo discurso mítico a partir del sincretismo de ideas tradicionales y signos prestigiosos foráneos en el denso bosque de Pómac.



Capítulo 7 – Conclusión

Consideramos que, a través de los análisis efectuados en este trabajo, logramos articular varias hipótesis sobre la naturaleza de las relaciones entre los sitios de Huaca Bandera, valle de La Leche-Motupe, y San José de Moro, valle de Jequetepeque-Chamán, durante los periodos Mochica Tardío C y Transicional A o Temprano. Se ha demostrado que, mediante el estudio cuidadoso de la pastas cerámicas, la producción alfarera, al menos de uso doméstico, en ambos sitios fue distinta, a pesar del alto grado de similitud de los tipos morfológicos. El examen de la textura y tratamiento, así como de los minerales primarios revelaron que los artefactos se produjeron con bastante libertad, mostrando varias recetas incluso dentro de un mismo sitio.

Los resultados y la discusión nos permitieron responder a las preguntas que nos planteamos al inicio de este trabajo y esbozar un panorama tentativo del contexto sociopolítico durante el periodo Transicional Temprano.

Los estudios desarrollados en San José de Moro consideraban el sitio como un centro ceremonial de alcance regional frecuentado por comunidades del valle de Jequetepeque como Cerro Chepén o San Ildefonso. Proponemos, entonces, que otras comunidades más allá, como quizás Huaca Bandera, pudieron participar a las ceremonias y cultos a los ancestros realizados en San José de Moro. La complementariedad observada en la naturaleza de ambos sitios puede explicar el propósito de las interacciones. En efecto, San José de Moro como cementerio prestigioso gozaba de un capital simbólico sumamente fuerte para las comunidades Moche, elemento que pudo motivar a la élite de Huaca Bandera tomar la decisión de enterrarse en este lugar y participar a las ceremonias, afiliándose de esa forma a los ancestros míticos Moche, expresando sus vínculos étnicos y reivindicando su identidad Moche en el tiempo de crisis que fue el periodo Transicional. Pero al mismo tiempo los gobernantes que administraban San José de Moro necesitaban a las comunidades que rendían culto a sus muertos para que éstos perduren en el tiempo. Parece que justamente alrededor del momento en el que se abandonó Huaca Bandera, varios cambios ocurrieron en San José de Moro donde se abandonaron definitivamente los rituales hacia las

divinidades míticas Moche para dejar paso a una fuerte presencia de las costumbres serranas.

Finalmente, quisiéramos precisar que debido a algunas restricciones para este análisis, como el bajo número de muestra y el uso del material doméstico únicamente, estamos consiente que los resultados presentados son preliminares y hablan de sólo una cierta expresión y actitud de la sociedad Moche de este periodo. Sin embargo, consideramos que es necesario abrir la discusión sobre las problemáticas desarrolladas en este trabajo mediante el planteamiento de nuevas hipótesis como aporte a la investigación que tendrán como objetivo permitir a otros estudios contrastarlas con nuevos datos y análisis futuros.



Referencias bibliográficas

BARTH, Fredrik

1969 *Ethnic groups and boundaries: the social organization of culture difference*, Little Borwn and Company, Boston.

BAWDEN, Garth

1982 Galindo: A Study in Cultural Transition During the Middle Horizon. En *Chan Chan: Andean Desert City*, editado por Michael Moseley y Kent Day, School of American Research Advanced Seminar Series. University of New Mexico Press, Albuquerque, pp. 285– 320.

1995 The Structural Paradox: Moche Culture as Political Ideology. En *Latin American Antiquity* 6 (3): 255–273.

1996 *The Moche*, Blackwell Plubishers Ltd, Oxford.

2001 The Symbols of Late Moche Social Transformation. En *Moche Art and Archaeology in Ancient Peru*, editado por Joanne Pillsbury, Studies in the History of Art 63, Center for Advanced Study in the Visual Arts. Symposium Paper XL. National Gallery of Art, Washington, D.C. pp. 285–305.

2005 Ethnogenesis at Galindo, Peru. En *Us and Them: Archaeology and Ethnicity in the Andes*, editado por Richard Martin Reycraft, Monograph 53, Cotsen Institute of Archaeology University of California, Los Angeles, pp.12-33.

BELISLE, Véronique

2008 El Horizonte Medio en el valle de Santa: continuidad y discontinuidad con los Mochicas del Intermedio Temprano. En *Arqueología mochica: nuevos enfoques*. Actas del Primer Congreso Internacional de Jóvenes Investigadores de la cultura Mochica (4 y 5 de agosto de 2004). Luis Jaime Castillo, Hélène Bernier, Gregory Lockard & Julio Rucabado-Yong (ed.), Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima, pp. 17-31.

BELL, Catherine

1997 *Ritual: Perspectives and Dimensions*. Oxford University Press, Oxford.

BERNUY QUIROGA, Jacquelyn

2008 Lambayeque en San José de Moro: patrones funerarios y naturaleza de la ocupación. En *Arqueología mochica: nuevos enfoques*. Actas del Primer Congreso Internacional de Jóvenes Investigadores de la cultura Mochica

(4 y 5 de agosto de 2004). Luis Jaime Castillo, Hélène Bernier, Gregory Lockard & Julio Rucabado-Yong (ed.), Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima, pp. 53-66.

BERNUY QUIROGA, Katiusha y Vanessa BERNAL RODRIGUEZ

2008 La tradición Cajamarca en San José de Moro: una evidencia de interacción interregional durante el Horizonte Medio. En *Arqueología mochica: nuevos enfoques*. Actas del Primer Congreso Internacional de Jóvenes Investigadores de la cultura Mochica (4 y 5 de agosto de 2004). Luis Jaime Castillo, Hélène Bernier, Gregory Lockard & Julio Rucabado-Yong (ed.), Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima, pp. 67-80.

BILLMAN, Brian R.

1996 *The Evolution of Prehistoric Political Organization in the Moche Valley, Peru*. Tesis de Doctorado. Department of Anthropology, University of California at Santa Barbara.

BOILEAU, Marie-Claude, Leila BADRE, Emmanuelle CAPET, Reinhard JUNG y Hans MOMMSEN

2010 Foreign ceramic tradition, local clays: the Handmade Burnished Ware of Tell Kazel (Syria). En *Journal of Archaeological Science*, 37: 1678–1689.

BONAVIA, Duccio

1974 *Ricchata Quellccani: Pinturas murales prehispánicas*. Lima: Fondo del Libro del Banco Industrial del Perú.

1985 *Mural Painting in Ancient Peru*. Translated by P.J. Lyon. Bloomington: Indiana University Press.

BOURDIEU, Pierre

1972 *Esquisse d'une théorie de la pratique. Précédé de Trois études d'ethnologie Kabyle*. Editions Droz, Genève.

BRACAMONTE-LEVANO, Edgar

2011 *La Tumba 21: Un contexto funerario del Horizonte Medio en Huaca Santa Rosa de Pucalá, Valle de Lambayeque*. Ponencia presentada al XVII Congreso Peruano del Hombre y la Cultura Andina y Amazónica "Alfredo Torero Fernández de Córdova" realizado del 22 al 27 de agosto. Unidad Ejecutora 005 Naylamp – Lambayeque, Museo Tumbas Reales de Sipán, Programa Arqueológico Valle de Lambayeque, Lambayeque.

2015 *Huaca Santa Rosa de Pucalá y la organización territorial del valle de Lambayeque*. Ministerio de Cultura, Unidad Ejecutora 005, Proyecto Especial Naylamp Lambayeque, Lambayeque.

BRACAMONTE L., Edgar, Juan BRACAMONTE V., Ceyra PASAPERA R. y Denis ECHEVERRÍA C.

2006 *Estudio de la Secuencia ocupacional y la presencia Lambayeque en los sitios arqueológicos del distrito de Tumán, valle bajo de Lambayeque*. Informe Final de Prácticas Pre-Profesionales. Escuela de Arqueología. UNT, Trujillo.

BRUNING, Heinrich

1922 *Estudios monográficos del Departamento de Lambayeque. Tomo 1: Lambayeque*. Dionisio Mendoza, Chiclayo, Perú.

CABELLO DE BALBOA, Miguel

1951 [1586] *Miscelánea Antártica: Una historia del Perú Antiguo*. Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Lima.

CALANCHA, Antonio de la

1638 *Cronica moralizada del Orden de San Augustin en el Perú con sucesos egemplares en esta monarquia*. Pedro Lacavalleria, Barcelona.

CAMPANA, Cristóbal

2012 *Arquitectura y ceremonia en Chanchan*, Fondo Editorial de la Universidad Privada Antenor Orego, Trujillo, Perú.

CARR, Christopher y Jill E. NEITZEL (Eds.)

1995 *Style, Society, and Person: Archaeological and Ethnological Perspectives*. Plenum Press, New York.

CARRION-CACHOT, Rebeca

1959 *La religión en el antiguo Perú (norte y centro de la costa, periodo post-clásico)*. Tipografía Peruana, S.A., Lima.

CASTILLO, Luis Jaime

1999 Informe de Investigaciones 1998 y Solicitud de Permiso para Excavación Arqueológica del Proyecto Arqueológico San José de Moro, presentado al Instituto Nacional de Cultura, Proyecto Arqueológico San José de Moro. Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima.

- 2000a La Presencia Wari en San José de Moro. En *Boletín de Arqueología PUCP* 4, Huari y Tiwanaku: Modelos vs. Evidencias, editado por Peter Kaulicke y William Isbell, Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima, pp.143–179.
- 2000b Informe de Investigaciones 1999 y Solicitud de Permiso para Excavación Arqueológica del Proyecto Arqueológico San José de Moro, presentado al Instituto Nacional de Cultura, Proyecto Arqueológico San José de Moro. Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima.
- 2000c Los Rituales Mochica de la Muerte. En *Dioses del Antiguo Peru. Vol. 1*, editado por Krzysztof Makowski, Colección Arte y Tesoros del Perú. Banco de Crédito del Perú, Lima, pp. 102–135.
- 2001 The Last of the Mochicas, a View from de Jequetepeque Valley. En *Moche: Art and Political Representation in Ancient Perú*, editado por Joanne Pillsbury, Studies in the History of Art 63, Center for the Advanced Study of the Visual Arts, National Gallery of Art, Washington, D.C., pp. 307–332.
- 2002 Informe de Investigaciones 2001 y Solicitud de Permiso para Excavación Arqueológica del Proyecto Arqueológico San José de Moro, presentado al Instituto Nacional de Cultura, Proyecto Arqueológico San José de Moro. Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima.
- 2003a Los Últimos Mochicas en Jequetepeque. En *Moche: Hacia el final del Milenio. Actas del Segundo Encuentro sobre la Cultura Moche, Vol. II*, editado por Santiago Uceda y Elías Mujica, Universidad Nacional de Trujillo y Pontificia Universidad Católica del Perú–Fondo Editorial 2003, Lima, pp.65–123.
- 2003b Informe de Investigaciones 2002 y Solicitud de Permiso para Excavación Arqueológica. Proyecto Arqueológico San José de Moro, presentado al Instituto Nacional de Cultura, Proyecto Arqueológico San José de Moro. Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima.
- 2004 Programa Arqueológico San José de Moro. Temporada 2004. Segunda Edición. Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima.
- 2010 Moche Politics in the Jequetepeque Valley: A Case for Political Opportunism. En *New perspectives on Moche Political Organization*, editado por Jeffrey Quilter y Luis Jaime Castillo, *Dumbarton Oaks Pre-Columbian Symposia and Colloquia*, Washington, D.C., pp. 83-109.
- 2012 *San José de Moro y el Fin de los Mochicas en el Valle de Jequetepeque, Costa Norte del Perú*, A dissertation submitted in partial satisfaction of the requirements for the degree Doctor of Philosophy in Anthropology, University of California, Los Angeles.

CASTILLO, Luis Jaime y Christopher B. DONNAN

1994a Los Mochicas del Norte y los Mochicas del Sur, una perspectiva desde el valle del Jequetepeque. En *Vicús*, editado por Krzysztof Makowski, Colección Arte y Tesoros del Perú, Banco de Crédito del Perú, Lima, pp. 142–181.

1994b La Ocupación Moche de San José de Moro, Jequetepeque. En *Moche: Propuestas y Perspectivas. Actas del Primer Coloquio sobre la cultura Moche* (April 12–16 th, 1993), editado por Santiago Uceda y Elías Mujica. *Travaux de l'Institute Francais d'Etudes Andines* 79: 93–146. Universidad de la Libertad-Trujillo, Instituto Francés de Estudios Andinos y Asociación Peruana para el Fomento de las Ciencias Sociales, Lima.

CASTILLO B., Luis Jaime, Francesca FERNANDINI P. y Luis MURO Y.

2012 The Multidimensional Relations Between the Wari and the Moche States of Northern Peru. En *Boletín de Arqueología PUCP*, N°16, pp. 53-77.

CASTILLO, Luis Jaime y Ulla HOLMQUIST

2000 Mujeres y poder en la sociedad mochica tardía. En *El Hechizo de las Imágenes. Estatus social, género y etnicidad en la historia peruana*, compilado por Narda Henríquez, Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima. pp. 13–34.

CASTILLO, Luis Jaime y Justin JENNINGS

2012 Los rostros de Wari: perspectivas interregionales sobre el Horizonte Medio. En *Boletín de Arqueología PUCP*, N°16, pp. 7-9.

CASTILLO, Luis Jaime y Cecilia PARDO

2009 *De Cupisnique a los Incas. El arte del valle de Jequetepeque: la donación Petrus Fernandini al MALI*. Asociación Museo de Arte de Lima, Lima.

CASTILLO, Luis Jaime, Julio RUCABADO YONG, Martín DEL CARPIO PERLA, Katuska BERNUY QUIROGA, Karim RUIZ ROSELL, Carlos RENGIFO CHUNGA, Gabriel PRIETO BURMESTER y Carole FRARESSO

2008 Ideología y Poder en la Consolidación, Colapso y Reconstitución del Estado Mochica del Jequetepeque: El Proyecto Arqueológico San José de Moro (1991 -2006). En *Ñawpa Paccha*, 26: Berkeley, Institute of Andean Studies.

CASTILLO, Luis Jaime y Santiago UCEDA

2007 Los Mochicas de la Costa Norte del Perú. En *Handbook of South American Archaeology*, editado por Helaine Silvermann y William Isbell, Chapter X, City. Blackwell Press.

CERRÓN-PALOMINO, Rodolfo

1989 Quechua y mochica: lenguas en contacto. *Lexis*, 12: 1, pp. 47-68.

1995 *La lengua de Naimlap. Reconstrucción y obsolescencia del mochica*, Fondo Editorial PUCP, Lima.

CHAPDELAINÉ, Claude, Greg KENNEDY y Santiago UCEDA CASTILLO

1995 Activación neutrónica en el estudio de la producción local de la cerámica ritual en el sitio Moche, Perú. En *Bulletin de l'Institut Français d'Etudes Andines*, 24 (2): 183-212.

CHAPDELAINÉ, Claude, Jean-François Millaire y Greg KENNEDY

2001 Compositional Analysis and Provenance Study of Spindle Whorls from the Moche Site, North Coast of Peru. En *Journal of Archaeological Science* 28, pp. 795-806.

CHAPDELAINÉ, Claude, Raymond MINEAU y Santiago UCEDA CASTILLO

1997 Estudio de los pigmentos de la cerámica ceremonial Moche con ayuda de un microscopio electrónico de barrido. En *Bulletin de l'Institut Français d'Etudes Andines*, 26 (2): 229-245.

CONKLIN, William J.

1990 Architecture of the Chimú: Memory, Function, and Image. En *The Northern Dynasties. Kinship and Statecraft in Chimor. A Symposium at Dumbarton Oaks*, editado por Michael Moseley y Alana Cordy-Collins. Washington D.C.: Dumbarton Oaks Research Library and Collection.

CONRAD, Geoffrey W.

1990 Farfan, General Pacatnamu, and the Dynastic History of Chimor. En *The Northern Dynasties: Kingship and Statecraft in Chimor*, editado por Michael Moseley y Alana Cordy-Collins, Dumbarton Oaks Research Library and Collection, Washington, D.C., pp. 227-242.

CORDY-COLLINS, Alana

- 1977 The Moon is a boat! : A Study in Iconographic Methodology. En *Pre-Columbian Art History: Selected Readings*, editado por Alana Cordy-Collins y Jean Stern, Peek Publications, Palo Alto, California, pp. 421–434.
- 1990 Fonga Sidge, Shell Purveyor to the Chimu Kings. En *The Northern Dynasties. Kinship and Statecraft in Chimor. A Symposium at Dumbarton Oaks*, editado por Michael Moseley y Alana Cordy-Collins. Washington D.C. Dumbarton Oaks Research Library and Collection.

CRUMLEY, Carol L.

- 1995 Heterarchy and the Analisis of Complex Societies. En *Heterarchy and the Analysis of Complex Societies*, editado por R. Ehrenrich, C. Crumley, y J. E. Levy, Archaeological Papers of the American Anthropological Association 6, Washington D.C. pp. 1-5.

CURO CHAMBERGO, Manuel

- 2013 *Informe final Temporada 2013*. Proyecto de Investigación Arqueológica Huaca Bandera, Ministerio de Cultura, Unidad Ejecutora N°005 MC – Naylamp – Lambayeque, Museo Arqueológico Nacional Brüning, Lambayeque.

CURO CHAMBERGO, Manuel y Jorge ROSAS FERNANDEZ

- 2014 Complejo Arqueológico Huaca Bandera Pacora: Un sirio transicional Moche – Lambayeque. En *Cultura Lambayeque, en el contexto de la costa norte del Perú, Actas del primer y segundo coloquio*, editado por Julio César Fernández Alvarado y Carlos Eduardo Wester La Torre, EMDECOSEGE, Chiclayo, pp. 245-270.

CUSICANQUI MARSANO, Solsiré

- 2010 *Investigaciones arqueológicas en los asentamientos de San Ildefonso y Cerro Chepén, valle bajo de Jequetepeque*. Trabajo de practicas pre-profesionales para la obtención del título de Bachiller, Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima.

DAY, Kent C.

- 1982 Storage and labor service: A production and management design for the Andean Area. En *Chan Chan: Andean Desert City*, editado por Michael Moseley y Kent Day, School of American Research Advanced Seminar Series. University of New Mexico Press, Albuquerque, pp. 87–117.

DEL CARPIO, Martin

2008 La ocupación Mochica Medio en San José de Moro. En *Arqueología mochica: nuevos enfoques*. Actas del Primer Congreso Internacional de Jóvenes Investigadores de la cultura Mochica (4 y 5 de agosto de 2004). Luis Jaime Castillo, Hélène Bernier, Gregory Lockard & Julio Rucabado-Yong (ed.), Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima, pp. 81-104.

DELIBES, Rocio y Alfonso BARRAGAN

2008 Consumo ritual de chicha en San José de Moro. En *Arqueología mochica: nuevos enfoques*. Actas del Primer Congreso Internacional de Jóvenes Investigadores de la cultura Mochica (4 y 5 de agosto de 2004). Luis Jaime Castillo, Hélène Bernier, Gregory Lockard & Julio Rucabado-Yong (ed.), Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima, pp. 105-118.

DEL SOLAR VELARDE, Nino Vadick

2011 *La caractérisation archéométrique des céramiques précolombiennes du Pérou: une synthèse historique et méthodologique*. Travail de Mémoire pour l'obtention du titre de Magister en Archéologie, Université Michel Montaigne, Bordeaux 3.

DIAMOND, Jared

2005 *Collapse*, Viking, Penguin Group, Nueva York.

DIAZ-ANDREU, Margarita y Sam LUCY

2005 *Archaeology of Identity*. Routledge; New Ed Edition.

DILLEHAY, Tom D.

2001 Town and country in late Moche times: a view from two northern valleys. En *Moche Art and Archaeology in Ancient Peru*, editado por Joanne Pillsbury, Studies in the History of Art 63. Center for Advanced Studies in the Visual Arts, Symposium Papers XL. National Gallery of Art, Washington, D.C. pp. 259-283.

DONNAN, Christopher B.

1972 Moche-Huari Murals from Northern Peru. En *Archaeology* 2: 85-95.

1984 Ancient Murals from Chornancap, Peru. En *Archaeology* 37 (3): 32-37.

1990a An Assessment of the Validity of the Naylamp Dynasty. En *The Northern Dynasties. Kinship and Statecraft in Chimor. A Symposium at Dumbarton*

Oaks, editado por Michael Moseley y Alana Cordy-Collins. Washington D.C.: Dumbarton Oaks Research Library and Collection.

1990b The Chotuna Frieze and the Chotuna-Dragón Connection. En *The Northern Dynasties. Kinship and Statecraft in Chimor. A Symposium at Dumbarton Oaks*, editado por Michael Moseley y Alana Cordy-Collins. Washington D.C.: Dumbarton Oaks Research Library and Collection.

2012 *Chotuna and Chornancap: Excavating an Ancient Peruvian Legend*. The Cotsen Institute of Archaeology Press, UCLA.

DONNAN, Christopher B. y Luis Jaime CASTILLO

1994 Excavaciones de tumbas de sacerdotisas Moche en San José de Moro, Jequetepeque. En *Moche: Propuestas y Perspectivas. Actas del Primer Coloquio sobre la cultura Moche* (April 12–16 th, 1993), editado por Santiago Uceda y Elías Mujica. Travaux de l'Institute Francais d'Etudes Andines 79: 415–425. Universidad de la Libertad–Trujillo, Instituto Francés de Estudios Andinos y Asociación Peruana para el Fomento de las Ciencias Sociales, Lima.

DONNAN, Christopher B. y Guillermo COCK (ed.)

1986 *The Pacatnamu Papers, Vol. 1*. Museum of Cultural History, University of California, Los Angeles.

1997 *The Pacatnamu Papers, Volume 2. The Moche Occupation*. Museum of Cultural History, University of California, Los Angeles.

DONNAN, Christopher B. y Carol MACKEY

1978 *Ancient Burial Pattern of the Moche Valley, Perú*. University of Texas Press, Austin.

DONNAN, Christopher B. y Donna MCCLELLAND

1979 *The Burial Theme in Moche Iconography*. Studies in Pre-columbian art and archaeology. Dumbarton Oaks Research Library and Collection, Washington D.C.

1999 *Moche Fineline Painting. Its Evolution and its Artists*. Fowler Museum of Cultural History. University of California, Los Angeles.

DRUC, Isabelle

1996a *Caractérisation et analyse de provenance de la production céramique dans l'aire d'influence Chavín (Andes centre-nord), un aspect des relations interregionales à l'Horizon ancien*. Thèse présentée à la Faculté des études

supérieures en vue de l'obtention du grade de Philosophia Doctor (Ph.D.) en anthropologie, Université de Montréal, Montréal.

1996b De la etnografía hacia la arqueología: aportes de entrevistas con ceramistas de Ancash (Perú) para la caracterización de la cerámica prehispánica, En *Bulletin de l'Institut Français d'Etudes Andines*, 25 (1), pp. 17-41.

2011 Tradiciones alfareras del valle de Cajamarca y cuenca alta del Jequetepeque, Perú. En *Bulletin de l'Institut Français d'Etudes Andines*, 40 (2): 307-331.

2013 What is local? Looking at Ceramic Production in the Peruvian Highlands and Beyond. En *Journal of Anthropological Research*, Vol. 69, pp. 485-513.

EARLE, Timothy

1987 "Specialization and the Production of Wealth: Hawaiian Chiefdoms and the Inka Empire". En *Specialization, Exchange and Complex Societies*, editado por Elizabeth Brumfiel y Timothy Earle, New Directions in Archaeology. Cambridge University Press, Cambridge, pp. 64-75.

FERNANDEZ ALVARADO, Julio César

2014 Las Deidades Ancestrales en la cerámica de la Cultura Lambayeque. En *Cultura Lambayeque en el contexto de la costa norte del Perú: Actas del primer y segundo coloquio*. EMDECOSEGE, Chiclayo, pp. 169-188.

FERNANDEZ ALVARADO, Julio César y Carlos Eduardo WESTER LA TORRE

2014 *Cultura Lambayeque en el contexto de la costa norte del Perú: Actas del primer y segundo coloquio*. EMDECOSEGE, Chiclayo.

FLORIAN, Mario

1951 *Un Icono Mural en Batán Grande*. Imprenta "Amauta", Lima, Perú.

FRANCO, Régulo, Cesar GALVEZ y Segundo VASQUEZ

1994 Arquitectura y decoración mochica en la Huaca Cao Viejo, complejo El Brujo: resultados preliminares. En *Moche: Propuestas y Perspectivas. Actas del Primer Coloquio sobre la cultura Moche* (April 12-16 th, 1993), editado por Santiago Uceda y Elías Mujica. Travaux de l'Institut Français d'Etudes Andines 79: 147-180. Universidad de la Libertad-Trujillo, Instituto Francés de Estudios Andinos y Asociación Peruana para el Fomento de las Ciencias Sociales, Lima.

2003 Modelos, función y cronología de la Huaca Cao Viejo, Complejo El Brujo. En *Moche Hacia el Final del Milenio. Actas del Segundo Coloquio sobre la*

Cultura Moche, Vol. II, editado por Santiago Uceda y Elías Mujica, pp. 125–177. Universidad Nacional de Trujillo y Pontificia Universidad Católica del Perú– Fondo Editorial 2003, Lima.

GIERSZ, Milosz y Cecilia PARDO (Eds).

2014 *Castillo de Huarney: El mausoleo imperial Wari*. Museo de Arte de Lima – MALI, Lima.

GHEZZI, Iván

2011 El análisis composicional en el estudio de la producción y distribución de la cerámica prehispánica. En *Bulletin de l'Institut Français d'Etudes Andines*, 40 (1): 1-29.

GOSSELAIN, Olivier P.

1998 Social and Technical Identity in a Clay Crystal Ball. En *The Archaeology of Social Boundaries*, editado por Miriam T. Stark, Smithsonian Institution Press, Washington and London, pp. 78-105.

2000 Materializing Identities: An African Perspective. En *Journal of Archaeological Method and Theory*, Vol. 7, No. 3, pp. 187-217.

HANDELMAN, Don

1998 *Models and Mirrors: Towards an Anthropology of Public Events*. Berghahn Books, Nueva York.

HEYERDAHL, Thor, Daniel H. SANDWEISS y Alfredo NARVAEZ

1995 *Pyramids of Túcume, The Quest for Peru's forgotten city*. Thames and Hudson, London.

HOBBSAWM Eric y Terence RANGER, (eds.)

1983 *The invention of Tradition*. Cambridge University Press, Cambridge.

HOCQUENGHEM, Anne Marie

1987 *Iconografía Mochica*. Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima.

HOLMQUIST, Ulla

1992 *El personaje mítico femenino en la iconografía Moche*. Memoria para obtener el grado de Bachiller en Humanidades con mención en Arqueología. Facultad de Letras y Ciencias Humanas, Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima.

HUMPHREY, Caroline y James Laidlaw

1994 *The archetypal actions of ritual: a theory of ritual illustrated by the Jain rite of worship*. Clarendon Press, Indiana University.

JOHNSON, Illana

2008 Portachuelo de Charcape: Daily life and political power in the hinterland during the Late Moche period. En *Arqueología mochica: nuevos enfoques*. Actas del Primer Congreso Internacional de Jóvenes Investigadores de la cultura Mochica (4 y 5 de agosto de 2004). Luis Jaime Castillo, Hélène Bernier, Gregory Lockard & Julio Rucabado-Yong (ed.), Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima, pp.261-274.

2010 *Households and Social Organization at the Late Moche Period Site of Pampa Grande, Peru*. A dissertation submitted in partial satisfaction of the requirements for the degree Doctor of Philosophy in Anthropology, University of California, Los Angeles.

JONES, Siân

1996 *The Archaeology of Ethnicity: Constructing identities in the past and present*. Routledge, Nueva York y Londres.

JULIAN, Daniel G.

1993 Late Pre-Inkaic Ethnic Groups in Highland Peru: An Archaeological-Ethnohistorical Model of the Political Geography of the Cajamarca Region. En *Latin American Antiquity*, Vol. 4, N° 3 (Sep.), pp. 246-273.

KAULICKE, Peter

1992 Moche, Vicús Moche y el Mochica Temprano. En *Bulletin de l'Institut Français d'Etudes Andines*, 21: 853-903. Lima.

KAULICKE, Peter y William ISBELL (ed.)

2000 Huari y Tiwanaku: Modelos vs. Evidencias. Primera Parte. En *Boletín de Arqueología PUCP* N.4. Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima.

KOLATA, Alan

1982 Chronology and Settlement Growth at Chan Chan. En *Chan Chan: Andean Desert City*. Editado por Michael Moseley y Kent C. Day, University of New Mexico Press, Albuquerque, pp. 67-85.

1990 The Urban concept of Chan Chan. En *The Northern Dynasties: Kingship and Statecraft in Chimor*, editado por Michael Moseley y Alana Cordy-

Collins, Dumbarton Oaks Research Library and Collection, Washington D.C, pp. 107– 144.

KOONS, Michele L., y Bridget A., ALEX

2014 Revised Moche Chronology based on Bayesian Models of Reliable Radiocarbon Dates. En *Radiocarbon*, Vol 56, N° 3, pp. 1039-1055.

KOSOK, Paul

1965 *Life, Land and Water in Ancient Peru*. Long Island University, New York.

KROEBER, Alfred L.

1926 *Archaeological Explorations in Peru, Part 1: Ancient Pottery from Trujillo*. Field Museum of Natural History, Anthropology Memoirs 2(1). Chicago.

1930 *Archaeological Explorations in Peru, Part 2: The Northern Coast*. Field Museum of Natural History, Anthropology Memoirs 2(2). Chicago.

LARCO, Rafael

1948 *Cronología Arqueológica del Norte del Perú*. Biblioteca del Museo de Arqueología Rafael Larco Herrera, Hacienda Chiclin, Buenos Aires, Sociedad Geográfica Americana.

2001 *Los Mochicas*. 2 Vol. Museo Arqueológico Rafael Larco Herrera, Lima.

LAVALLE, Jose Antonio de

1984 *Culturas Precolombinas: Huari*. Colección Arte y Tesoros del Perú. Banco de Crédito del Perú, Lima.

1989 *Culturas Precolombinas: Lambayeque*. Colección Arte y Tesoros del Perú. Banco de Crédito del Perú, Lima.

LUCY, Sam

2005 Ethnic and cultural identities. En *Archaeology of Identity*, editado por Margarita Diaz-Andreu y Sam Lucy, Routledge; New Edition, pp. 86-109.

LUMBRERAS, Luis Guillermo

1969 *De los pueblos, culturas y las artes del antiguo Perú*. Moncloa-Campodónico Editores Asociados, Lima.

MACKEY, Carol y Joanne PILLSBURY

2013 Cosmology and Ritual on a Lambayeque Beaker. En *Pre-Columbian Art and Archaeology: Essays in Honor of Frederick R. Mayer*. Papers from the 2002 & 2007 Mayer Center Symposia at the Denver Art Museum. Editado por Margaret Young-Sánchez, Denver Art Museum, pp. 115-141.

MAKOWSKI, Krzysztof

1994 Los Señores de Loma Negra. En *Vicús*. Editado por Krzysztof Makowski, Colección Arte y Tesoros del Perú. Banco de Crédito del Perú, Lima, pp. 83-141.

1996 Los Seres Radiantes, el Águila y el Búho. La imagen de la divinidad en la cultura Mochica, s.II–VIII d.C., costa norte del Perú. En *Imágenes y Mitos. Ensayos sobre las artes figurativas en los Andes Prehispánicos*, editado por Krzysztof Makowski, Iván Amaro y Max Hernández. Fondo Editorial SIDEA y Australis, Lima.

2000 Las Divinidades en la Iconografía Mochica. En *Dioses del Antiguo Perú. Vol. 1*, editado por Krzysztof Makowski, Colección Arte y Tesoros del Perú. Banco de Crédito del Perú, Lima, pp. 137–175.

2003 La Deidad Suprema en la iconografía Mochica: Como definirla? En *Moche: Hacia el Final del Milenio. Actas del Segundo Coloquio sobre la Cultura Moche, Vol. I*, editado por Santiago Uceda y Elías Mujica, Universidad Nacional de Trujillo and Pontificia Universidad Católica del Perú–Fondo Editorial 2003, Lima, pp. 343–381.

2006 *Weaving for the Afterlife: Peruvian Textiles of the Maiman Collection*. Ampal/Merhav Group of Companies.

2010 Religion, Ethnic Identity, and Power in the Moche World: A View from the Frontiers. En *New perspectives on Moche Political Organization*, editado por Jeffrey Quilter y Luis Jaime Castillo, Dumbarton Oaks Pre-Columbian Symposia and Colloquia, Washington, D.C., pp. 278-303.

MAKOWSKI, K., GHEZZI, I., GUERRERO, D., NEFF, H., JIMÉNEZ, M., ORÉ, G. y ÁLVAREZ, R.,

2008 Pachacamac, Ychsma y los Caringas: estilos e identidades en el valle de Lurín Inca. En *Arqueología de la Costa Centro Sur Peruana*, O. Pinero y H. Tantaleán (eds.). Lima: Auqui, pp. 267-316.

MAKOWSKI HANULA, Krzysztof y Gabriela ORE MENENDEZ

2013 Alfareros de aquí o de allá: identidad estilística y tecnológica en el valle de Pachacamac (costa central peruana). En *Revista Española de Antropología Americana*, Vol. 43, N°2, pp. 515-536.

MAKOWSKI, Krzysztof y Milena VEGA CENTENO A.

2004 Estilos regionales en la costa central en el Horizonte Tardío: una aproximación desde el valle de Lurín. En *Bulletin de l'Institut Français d'Etudes Andines*, 33 (3): 681-714.

MANRIQUE P., Elba

1999 Textilería Lambayeque. En *Tejidos milenarios del Perú*, editado por José Antonio de Lavalley y Rosario de Lavalley de Cardenas, AFP Integra, Lima pp. 481-489.

McCLELLAND, Donna

1990 A maritime Passage from Moche to Chimú. En *The Northern Dynasties. Kinship and Statecraft in Chimor. A Symposium at Dumbarton Oaks*, editado por Michael Moseley y Alana Cordy-Collins. Washington D.C.: Dumbarton Oaks Research Library and Collection.

MACKEY, Carol

1982 The Middle Horizon as viewed from the Moche Valley. En *Chan Chan: Andean Desert City*, editado por Michael Moseley y Kent Day, School of American Research Advanced Seminar Series, University of New Mexico Press, Albuquerque. pp. 321- 331.

2001 Los dioses que perdieron sus colmillos. En *Dioses del Antiguo Perú, Vol. 2*, editado por Krzysztof Makowski. Colección Arte y Tesoros del Perú, Banco de Crédito del Perú, Lima.

MACKEY, Carol y Melissa VOGEL

2003 La Luna sobre los Andes: Una revisión del Animal Lunar. En *Moche: Hacia el Final del Milenio. Actas del Segundo Coloquio sobre la Cultura Moche, Vol. I*, editado por Santiago Uceda y Elías Mujica, Universidad Nacional de Trujillo y Pontificia Universidad Católica del Perú-Fondo Editorial 2003, Lima, pp. 325-342.

MAURICIO, Ana Cecilia

2006 *Excavaciones en Portachuelo de Charcape*. Tesis de Licenciatura. Universidad Nacional de Trujillo, Perú.

MEANS, Philip

1931 *Ancient Civilizations of the Andes*. Charles Scribner's Sons. New York-London.

MENZEL, Dorothy

1964 Style and time in the Middle Horizon. *Ñawpa Pacha* 2: 1-105.

1977 *The Archaeology of Ancient Peru and the Work of Max Uhle*. R. H. Lowie Museum of Anthropology, University of California, Berkeley.

MONTENEGRO, Jorge y Izumi SHIMADA

1998 El "Estilo Cajamarca Costeno" y la interacción Sicán-Cajamarca en el Norte del Perú. En *Intercambio y Comercio entre Coasta, Andes y Selva. Arqueología y Etnohistoria de Suramérica*, editado por Felipe Cardenas-Arroyo y Tamara Bray, Departamento de Antropología- Universidad de los Andes, Bogotá, pp.255-296.

MOSELEY, Michael E.

1978 An Empirical Approach to prehistoric Agrarian Collapse: The case of Moche Valley. En *Social and Technological Management in Dry Lands*, editado por Nancy L. Gonzalez, AAAS Selected Symposium, Boulder, CO: Westview Press, pp. 9-43.

1990 Structure and History in the dynastic Lore of Chimor. En *The Northern Dynasties: Kingship and Statecraft in Chimor*, editado por Michael Moseley y Alana Cordy- Collins, Dumbarton Oaks Research Library and Collection, Washington, D.C., pp. 1-41.

2001 *The Incas and their Ancestors, the Archaeology of Peru*. Thames and Hudson, New York.

MOSELEY, Michael y Alana CORDY-COLLINS (ed.)

1990 *The Northern Dynasties: Kingship and Statecraft in Chimor*. Dumbarton Oaks Research Library and Collection, Washington, D.C.

MOSELEY, Michael E. y Eric DEEDS

1982 The Land in Front of Chan Chan: Agrarian Expansion, Reform, and Collapse in the Moche Valley. En *Chan Chan: Andean desert city*, editado por Michael E. Moseley y Kent C. Day, University of New Mexico Press, Albuquerque, pp. 25-53.

MURO-YNOÑAN, Luis A.

2009 *Espacios públicos, encuentros sociales y ritual funerario en San José de Moro: Análisis de la ocupación Mochica Tardía en el Área 45, Sector Oeste de San José de Moro*. Tesis para optar el título de Licenciado en Arqueología. Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima.

MUSEO DE SITIO DE TUCUME

2006 *Manual Iconográfico de Túcume y la Cultura Lambayeque*, Proyecto Fit Perú (Mincetur – AECI), Lima.

NELSON, Andrew y Luis Jaime CASTILLO

1998 Huesos a la deriva: Tafonomía y tratamiento funerario en entierros Mochica Tardío de San José de Moro. En *Boletín de Arqueología de la PUCP* 1, Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima, pp. 137-163.

NELSON, Andrew J., Christine S. NELSON, Luis Jaime CASTILLO y Carol MACKEY

2000 Osteobiografía de una hilandera precolombina. En *Iconos, Revista Peruana de Conservación y Arqueología* 4: 30–43. Yachaywasi, Lima.

NETHERLY, Patricia

1977 *Local Level Lords on the North Coast of Peru*. Tesis Doctoral, Department of Anthropology, Cornell University.

1990 Out of Many, One: The Organization of Rule in the North Coast Polities. En *The Northern Dynasties: Kingship and Statecraft in Chimor*, editado por Michael Moseley y Alana Cordy-Collins, Dumbarton Oaks Research Library and Collection, Washington, D.C. pp. 461–487.

ORE MENENDEZ, Gabriela

2012 *Los alfareros del valle de Pachacámac: relaciones costeño-serranas a través del análisis arqueométrico de la cerámica*. Tesis para optar el grado de Magíster en Arqueología con mención en Estudios Andinos, Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima.

PICON, Maurice

1973 *Introduction à l'étude technique des céramiques sigillées de Lezoux*, Centre de Recherches sur les techniques gréco-romaines, Dijon.

PILLSBURY, Joanne

1996 The Thorny Oyster and the Origins of Empire: Implications of Recently Uncovered *Spondylus* Imagery from Chan Chan, Peru. En *Latin American Antiquity*, 7(4), pp. 313-340.

2008 Los palacios de Chimor. En *Señores de los Reinos de la Luna*. Compilado por K. Makowski, Banco de Crédito.

PRIETO, Gabriel y Solsiré CUSICANQUI

2008 "Secuencia Ocupacional en el Área 35 durante la Temporada de Investigaciones 2007". En: *Programa Arqueológico San José de Moro, Temporada 2007*, editado por Luis Jaime Castillo, Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima, pp. 8-35.

QUILTER, Jeffrey

1990 The Moche Revolt of the Objects. En *Latin American Antiquity* 1(1): 42-65.

1997 The Narrative Approach to Moche Iconography. En *Latin American Antiquity* 8(2): 113-133.

QUILTER, Jeffrey y Luis Jaime CASTILLO

2010 *New perspectives on Moche Political Organization*, Dumbarton Oaks Pre-Columbian Symposia and Colloquia, Washington, D.C.

QUILTER, Jeffrey y Michele KOONS

2012 The Fall of the Moche: A Critique of Claims for the South America's First State. *Latin American Antiquity* 23(2): 172-143

RAMIREZ, Susan

1995 *The World Upside Down. Cross Cultural Contact and Conflict in Sixteenth-Century, Perú*. Stanford University Press, Stanford, California.

1990 The Inca Conquest of the North Coast: A Historian's View. En *The Northern Dynasties: Kingship and Statecraft in Chimor*, editado por Michael Moseley y Alana Cordy-Collins, Dumbarton Oaks Research Library and Collection, Washington, D.C. pp. 507-537.

RAMON, Gabriel

2008 Producción alfarera en Piura (Perú): estilos técnicos y diacronía. En *Bulletin de l'Institut Français d'Etudes Andines*, 37 (3): 477-509.

2013 Las fuentes del estilo: distribución regional de canteras y técnicas alfareras en Conchucos (Ancash, Perú). En *Bulletin de l'Institut Français d'Etudes Andines*, 42 (1): 49-90.

RAPPAPORT, Roy A.

1999 *Ritual and Religion in the Making of Humanity*. Cambridge University Press, Cambridge.

RAVINES, Rogger

1982 *Arqueología del valle medio de Jequetepeque. Proyecto de Rescate Arqueológico Jequetepeque*, Instituto Nacional de Cultura y Dirección Ejecutiva del Proyecto de Irrigación Jequetepeque-Zaña. Lima.

REGERT, Martine, Maria-Filomena GUERRA y Ina REICHE

2006a Physico-chimie des matériaux du patrimoine culturel. Partie 1. *Techniques de l'Ingénieur*, P 3780: 1-21.

2006b Physico-chimie des matériaux du patrimoine culturel. Partie 2. *Techniques de l'Ingénieur*, P 3781: 1-11.

RENFREW, Colin

1986 Introduction: peer polity interaction and socio-political change. En *Peer Polity Interaction and Socio-Political Change*, editado por Colin Renfrew y John F. Cherry, Cambridge University Press, Cambridge, pp. 1-18.

RISCO SEMPETEGUI, Andrés, Joel GARCIA CRUZ, Damaris GUTIERREZ AZAÑERO, Leysi SALINAS SALVADOR, Jimena ARROYO AREVALO y Milagros ALTAMIRANO ALVARADO

2013 *Función del montículo del sub sector Norte 1, en relación con la pirámide principal de Huaca Bandera durante el periodo Moche Tardío-Lambayeque*. Prácticas pre-profesionales, Facultad de Ciencias Sociales, Escuela de Arqueología, Universidad Nacional de Trujillo.

ROHFRICTSCH, Agnès

2006 *Céramiques Mochicas de la vallée de Jequetepeque (Pérou): Etude technique et physico-chimique d'exemplaires provenant de Dos Cabezas et San José de Moro*. Travail de Mémoire pour l'obtention du titre de Magister en Archéologie, Université Michel de Montaigne, Bordeaux 3.

2010 Contribución arqueométrica al estudio de las técnicas y de la organización de la producción de cerámica ritual en la sociedad Mochica (150-850 d.C., costa norte del Perú). En *Bulletin de l'Institut Français d'Etudes Andines*, 39, (2): 389-412.

ROSAS, Marco

2007 Nuevas perspectivas acerca del colapso Moche en el Bajo Jequetepeque: Resultados preliminares de la segunda campaña de investigación del proyecto arqueológico Cerro Chepén. En *Bulletin de l'Institut Français d'Etudes Andines*, 36 (2): 221-240.

ROSTWOROWSKI, María

1977 Coastal Fishermen, Merchants, and Artisans in Pre-Hispanic Perú. En *The Sea in the Pre-Columbian World*, editado por Elizabeth Benson, Dumbarton Oaks, Washington, D.C. pp. 167-188.

ROWE, Anne P.

1980 Textiles from the burial platform of Las Avispas at Chan Chan. En *Ñawpa Pacha* 18: 81-155.

1984 *Costumes and Featherwork of the Lords of Chimor: Textiles from Peru's North Coast*. Textile Museum, Washington, D.C.

ROWE, John

1948 The Kingdom of Chimor. En *Acta Americana* 6 (1-2): 26-59. Mexico.

RUBIÑOS Y ANDRADE, Justo Modesto de

1936 [1781] « Sucesión cronológica : ó serie historial de los curas de Mórrope y Pacora en la Provincia de Lambayeque del Obispado de Truxillo de Peru. », editado por Carlos A. Romero. *Revista Historica* 10 (3) : 289-363.

RUCABADO-YONG, Julio

2006 *Elite Mortuary Practices at San José de Moro during the Transitional Period: the Case Study of Collective Burial M-U615*, Tesis para obtener el grado de Magister, University of North Carolina, Chapel Hill.

2008 Prácticas funerarias de elite en San José de Moro durante la fase Transicional Temprana. En *Arqueología mochica: nuevos enfoques*. Actas del Primer Congreso Internacional de Jóvenes Investigadores de la cultura Mochica (4 y 5 de agosto de 2004). Luis Jaime Castillo, Hélène Bernier, Gregory Lockard & Julio Rucabado-Yong (ed.), Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima, pp. 359-380.

2009 Transformaciones estilísticas en el bajo Jequetepeque durante el periodo Horizonte Medio. En *De Cupisnique a los Incas. El arte del valle de Jequetepeque: la donación Petrus Fernandini al MALLI*, editado por Luis Jaime Castillo y Cecilia Pardo, Asociación Museo de Arte de Lima, Lima, pp. 244-267.

RUCABADO-YONG, Julio y Luis Jaime CASTILLO

2003 El Periodo Transicional en San José de Moro. En *Moche Hacia el Final del Milenio. Actas del Segundo Coloquio sobre la Cultura Moche, Vol. 1*, editado por Santiago Uceda y Elías Mujica, Universidad Nacional de Trujillo y Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima pp. 15-42.

SANDWEISS, Daniel H.

1995a Cultural Background and Regional Prehistory. En *Pyramids of Túcume*, editado por T. Heyerdahl, D. H. Sandweiss y A. Narváez. Thames and Hudson, Londres.

1995b Life in ancient Túcume. En *Pyramids of Túcume*, editado por T. Heyerdahl, D. H. Sandweiss y A. Narváez. Thames and Hudson, Londres.

SANDWEISS, Daniel H. y Alfredo NARVAEZ

1995 Túcume past. En *Pyramids of Túcume*, editado por T. Heyerdahl, D. H. Sandweiss y A. Narváez. Thames and Hudson, Londres.

SCHAEDEL, Richard P.

1966 The Huaca El Dragón. En *Journal de la Société des Américanistes* 55 (2): 383-496.

1978 The Huaca Pintada of Illimo. En *Archaeology* 31 (1): 27-37.

1984 The transition from Chiefdom to State in Northern Peru. En *Development and Decline: The Evolution of Sociopolitical Organization*, editado por H.J.M. Claessen, P. Van de Velde y M.E. Smith, Bergin and Garvey, Massachussets, pp. 156-169.

1985 Coast-highland interrelationships and ethnic groups in northern Perú (500 B.C.-A.D. 1980). En *Andean Ecology and Civilization. An Interdisciplinary Perspective on Andean Ecological Complementarity*, editado por S. Masuda, I. Shimada y C. Morris, University of Tokyo Press, Tokyo, pp. 443-473.

SHIMADA, Izumi

1981 The Batan Grande –La Leche Archaeological Project: The First Two Seasons. En *Journal of Field Archaeology*, Vol. 8, N°4 (Winter), pp. 405-446.

1982 Horizontal Archipelago and Coast-Highland Interaction in North Peru: Archaeological models. En *El hombre y su ambiente en los Andes Centrales*, editado por L. Millones y H. Tomoeda. Senri Ethnological Studies 10. National Museum of Ethnology, Osaka.

1985 La cultura Sicán: caracterización arqueológica. En *Presencia histórica de Lambayeque*, editado por Eric Mendoza Samillan, Ediciones y Representaciones H. Falconí, pp. 76-131.

1987 Horizontal and Vertical Dimensions of Prehistoric States in North Peru. En

The Origins and Development of the Andean State, editado por Jonathan Haas, Shelia Pozorski, y Thomas Pozorski, Cambridge University Press, Cambridge, pp. 130-144.

- 1990 Cultural Continuities and Discontinuities on the Northern North Coast of Peru. En *The Northern Dynasties. Kinship and Statecraft in Chimor. A Symposium at Dumbarton Oaks*, editado por Michael Moseley y Alana Cordy-Collins. Washington D.C.: Dumbarton Oaks Research Library and Collection.
- 1994a Los modelos de organización sociopolítica de la cultura Moche: nuevos datos y perspectivas. En *Moche: propuestas y perspectivas. Actas del Primer Coloquio sobre la cultura Moche* (April 12–16 th, 1993), editado por Santiago Uceda y Elías Mujica. Travaux de l'Institut Français d'Études Andines 79:359–388. Universidad de la Libertad–Trujillo, Instituto Francés de Estudios Andinos and Asociación Peruana para el Fomento de las Ciencias Sociales, Lima.
- 1994b *Pampa Grande and the Mochica Culture*. University of Texas Press, Austin.
- 1995 *Cultura Sicán: Dios, riqueza y poder en la costa norte del Perú*. Fundación del Banco Continental para el fomento de la educación y la cultura, EDUBANCO, Lima.
- 2001 Late Moche Urban Craft Production: A First Approximation. En *Moche: Art and Political Representation in Ancient Perú*, editado por Joanne Pillsbury, Studies in the History of Art 63, Center for the Advanced Study of the Visual Arts, National Gallery of Art, Washington, D.C. pp. 177– 205.
- 2014 *Cultura Sicán: esplendor preincaico de la costa norte*. Fondo Editorial del Congreso del Perú, Lima.

SHIMADA, I., W. HÄUSLER², T. HUTZELMANN y U. WAGNER

- 2003 Early Pottery Making in Northern Coastal Peru. Part I: Mössbauer Study of Clays. En *Hyperfine Interactions*, 150: 73-89.

SHIMADA, Izumi, Crystal SCHAAF, Loonie G. THOMPSON, y Ellen MOSELEY-THOMPSON

- 1991 Implicaciones culturales de una gran sequía del siglo VI d.C. en los Andes peruanos. En *Boletín de Lima* 13 (77): 33–56. Editorial Los Pinos, Lima.

SHIMADA, Izumi, Ken-ichi SHINODA, Steve BOURGET, Walter ALVA y Santiago UCEDA

- 2005 mtDNA Analysis of Mochica and Sicán Populations of Pre-Hispanic Peru. En *Biomolecular Archaeology: Genetic Approaches to the Past*, editado por

David M. Reed, Center for Archaeological Investigations, Southern Illinois University Carbondale, pp. 61-92.

SHIMADA Izumi y Ursel WAGNER

2001 Peruvian Black Pottery Production and Metalworking: A Middle Sicán Craft Workshop at Huaca Sialupe. En *MRS Bulletin*, pp. 25-30.

SINOPOLI, Carla M.

1991 *Approaches to Archaeological Ceramics*. Springer Science & Business Media, Berlin.

STRONG, William D. y Clifford EVANS, Jr.

1952 *Cultural Stratigraphy in the Viru Valley, Northern Peru: The Formative and Florescent Epoch*. Columbia Studies in Archaeology and Ethnology, 4. Columbia University Press, Nueva York.

SWENSON, Edward

2004 *Ritual and Power in the Urban Hinterland: Religious Pluralism and Political Decentralization in Late Moche Jequetepeque, Peru*. A dissertation submitted to the faculty of the division of the social sciences in candidacy for the degree of Doctor of Philosophy, Department of Anthropology, University of Chicago, Chicago.

2008 San Ildefonso and the "Popularization" of Moche Ideology in the Jequetepeque Valley. En *Arqueología mochica: nuevos enfoques*. Actas del Primer Congreso Internacional de Jóvenes Investigadores de la cultura Mochica (4 y 5 de agosto de 2004). Luis Jaime Castillo, Hélène Bernier, Gregory Lockard & Julio Rucabado-Yong (ed.), Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima, pp. 411-432.

SWENSON Edward R., Jorge Y. CHIGUALA y John P. WARNER

2012 *Informe final de la Temporada de Investigación 2011*. Proyecto Arqueológico Jatanca-Huaca Colorada, University of Toronto.

TAINTER, Joseph A.

1988 *The Collapse of Complex Societies*, New Studies in Archaeology, Cambridge University Press, Cambridge.

THIRIET, Caroline

2008 *Les céramiques Cajamarca du site de San José de Moro (Pérou): Etude comparative des groupes stylistiques « serrano » et « costeño »*. Travail de

Mémoire pour l'obtention du titre de Magister en Archéologie, Université Michel de Montaigne, Bordeaux 3.

TOOHEY, Jason L.

2009 *Community organization, Militarism, and Ethnogenesis in the Late Prehistoric Northern Highlands of Peru*. Tesis para optar el grado de Doctor de Filosofía en Antropología, University of California, Santa Barbara.

2011 Formal and stylistic variation in the ceramic assemblage at the Late Intermediate Period site of Yanaorco in the Cajamarca highlands of northern Peru. En *Ñawpa Pacha, Journal of Andean Archaeology*, Vol. 31, N°2, pp. 171-200.

TOPIC, John R.

1982 Lower-Class Social and Economic Organization at Chan Chan. En *Chan Chan: Andean Desert City*, editado por Michael E. Moseley and Kent C. Day, University of New Mexico Press, Albuquerque, pp. 145-175.

TOPIC, Theresa

1990 Territorial Expansion and the Kingdom of Chimor. En *The Northern Dynasties: Kingship and Statecraft in Chimor*, editado por Michael Moseley & Alana Cordy- Collins, Dumbarton Oaks Research Library and Collection, Washington, D.C, pp.177-194.

TOPIC, John y Theresa TOPIC

1982 *Huamachuco Archaeological Project: Preliminary Report of the First Season, July-August 1981*, Department of Anthropology, Trent University, Ontario.

1985 Coast Highland Interactions in Northern Peru: The Structure and Strategy of Interaction. En *Status, Structure and Stratification: Current Archaeological Reconstructions*. Proceedings of the Sixteenth Annual Conference, editado por Marc Thompson, Maria Theresa Garcia, Francis J. Kense. The Archaeological Association of the University of Calgary, Calgary, pp. 55-65.

2000 Hacia la Comprensión del Fenómeno Huari. En *Huari y Tiwanaku: Modelos vs. Evidencias. Primera Parte*, editado por Peter Kaulicke and William Isbell, Boletín de Arqueología PUCP N.4. Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima, pp. 181- 217.

TSAI, Howard I.

2012 *An Archaeological Investigation of Ethnicity at Las Varas, Peru*. A dissertation submitted in partial fulfillment of the requirements for the

degree of Doctor of Philosophy (Anthropology), University of Michigan, Michigan.

TSCHAUNER, Hartmut

2001 *Socioeconomic and political organization in the late Prehispanic Lambayeque Sphere, northern North Coast of Peru*. A thesis presented to The Graduate School of Arts and Sciences In partial fulfillment of the requirements for the degree of Doctor of Philosophy in the subject of Anthropology, Harvard University, Cambridge, Massachusetts.

2009 “Los Olleros no son del Inka” Especialización Artesanal y Economía Política en Los Andes: El Caso de los Alfareros de la Pampa de Burros. En *Revista de Antropología* N°20, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Chile, Santiago de Chile, pp. 261-296.

UCEDA, Santiago

2004 Los de arriba y los de abajo: relaciones sociales, políticas y económicas entre el templo y los habitantes en el núcleo urbano Moche de las Huacas de Moche. En *Informe Técnico 2004 – Proyecto Arqueológico Huaca de la Luna*, editado por Santiago Uceda y Ricardo Morales, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad Nacional de Trujillo, pp 283-318.

UCEDA, Santiago y Elías MUJICA (ed.)

1994 *Moche: Propuestas y Perspectivas. Actas del Primer Coloquio sobre la cultura Moche (Trujillo, April 12–16 th, 1993)*. Travaux de l’Institute Francais d’Etudes Andines. Universidad de la Libertad–Trujillo, Instituto Francés de Estudios Andinos y Asociación Peruana para el Fomento de las Ciencias Sociales, Lima.

2003 *Moche Hacia el Final del Milenio. Actas del Segundo Coloquio sobre la Cultura Moche. 2 Vol.* Universidad Nacional de Trujillo y Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima.

UCEDA, Santiago y Moisés TUFINIO

2003 El Complejo Arquitectónico Religioso Moche de Huaca de la Luna: Una aproximación a su dinámica ocupacional. En *Moche: Propuestas y Perspectivas. Actas del Segundo Coloquio sobre la Cultura Moche. Vol. 2*, editado por Santiago Uceda y Elías Mujica, pp. 179–228. Universidad Nacional de Trujillo y Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima.

UCEDA, Santiago C., Moisés C. TUFINIO y Elías MUJICA B.

2011a El Templo Nuevo de Huaca de la Luna: evidencias recientes sobre el Moche Tardío (parte 1). En *Arkinka*, año 15, n°184, pp. 86-99.

2011b, El Templo Nuevo de Huaca de la Luna: preludeo al colapso de los Moche (parte 2). En *Arkinka*, año 15, n°185, pp. 94-103.

WATANABE, Shinya

2010 Continuidad cultural y elementos foráneos en Cajamarca, sierra norte del Perú: el caso del Horizonte Medio. En *Boletín de arqueología PUCP* N°14, Lima, pp. 221-238.

WESTER, Carlos Eduardo

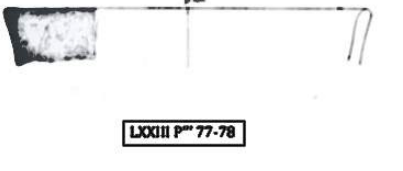
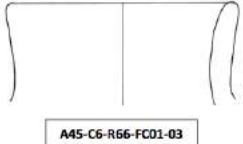
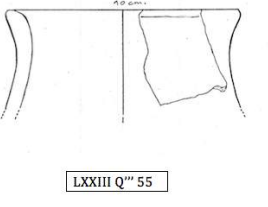

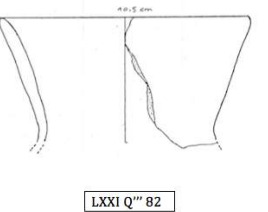
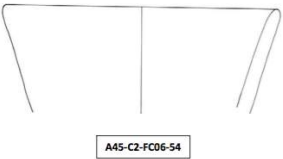
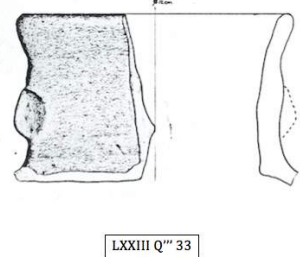
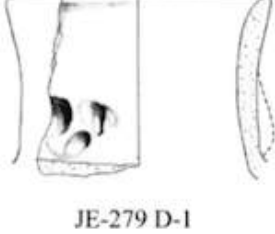
2010 *Chotuna-Chornancap: Templos, rituales y ancestros Lambayeque*. Editorial Súper Gráfica, E.I.R.L., Lima.

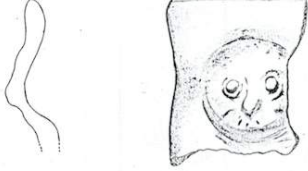
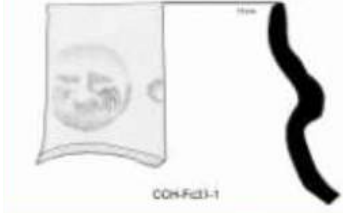
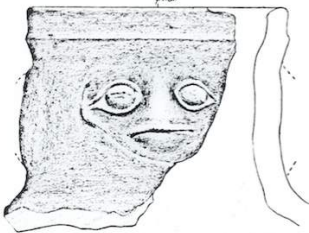
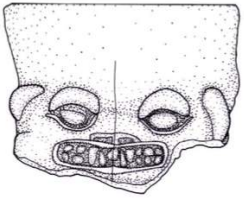

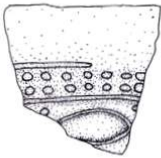
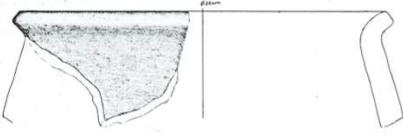

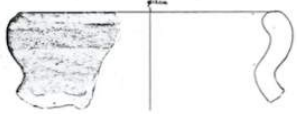

2014 Power and Gender in the Territory of Lambayeque Culture: The Priestess of Chornancap. En *Tzhoecoen*, Vol. 6, pp. 275-321.



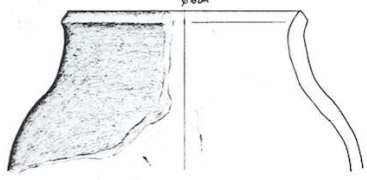
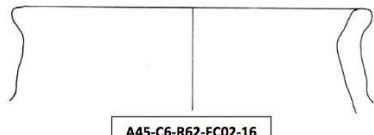
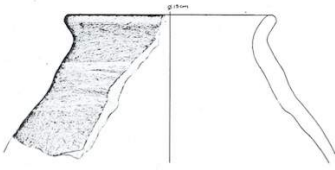
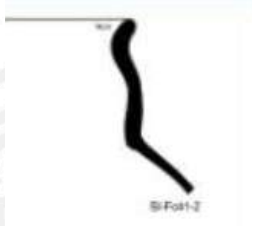
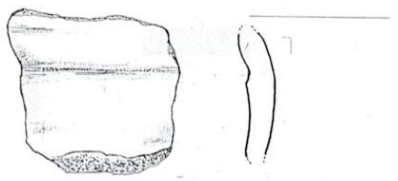
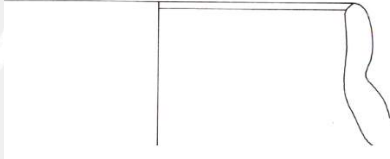
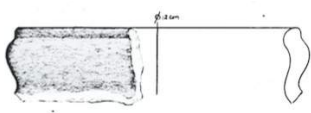
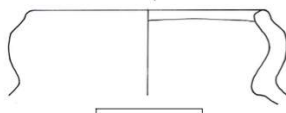
ZEVALLOS QUIÑONES, Jorge

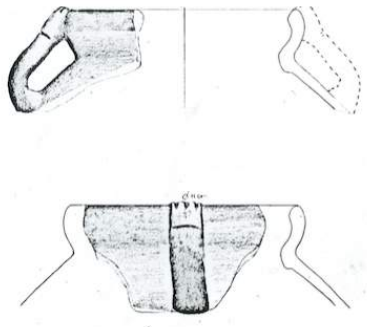
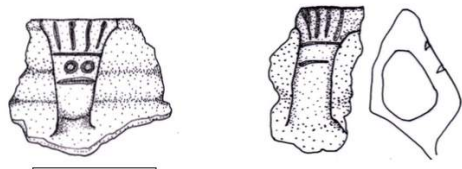

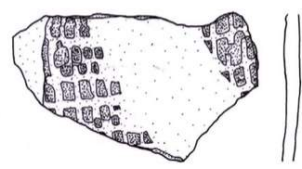
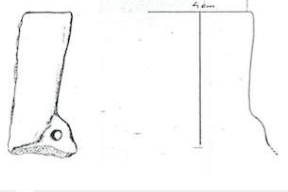

1989 Introducción a la cultura Lambayeque. En *Culturas Precolombinas: Lambayeque*. Colección Arte y Tesoros del Perú. Banco de Crédito del Perú, Lima, pp. 15-104.

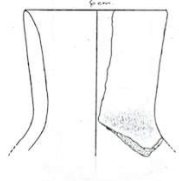

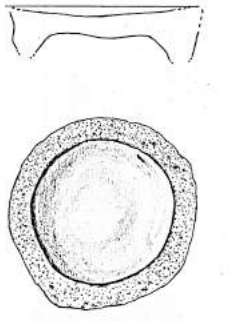

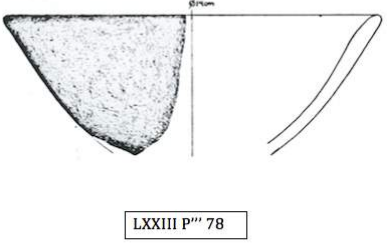

Anexo

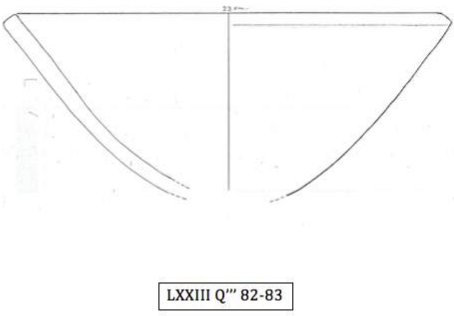
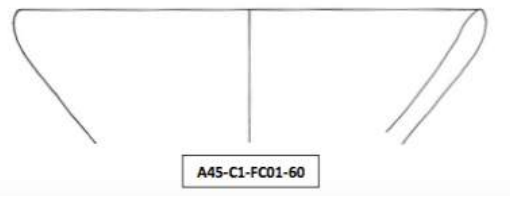
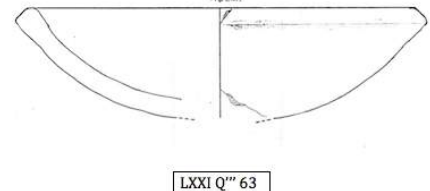
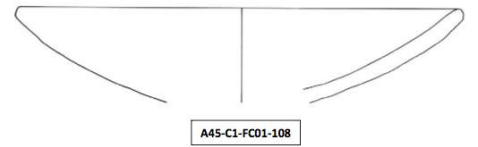
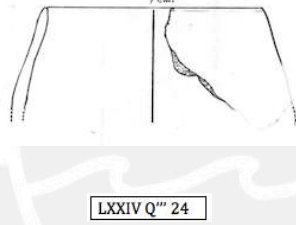
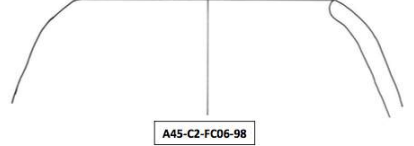


Tipos según HB Sitios	Tipología de Huaca Bandera	Correspondientes provenientes de San José de Moro, Cerro Chepén y/o San Ildefonso (Cusicanqui 2010; Muro 2009)
<p>Cántaros</p> <p>Tipo 1: Cántaro de gollete recto</p>		
<p>Tipo 2: Cántaro de gollete cóncavo</p>		
<p>Tipo 3: Cántaro de gollete evertido</p>		
<p>Tipo 4: Cántaro con aplicaciones diversas</p>		

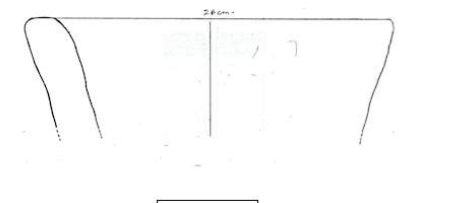

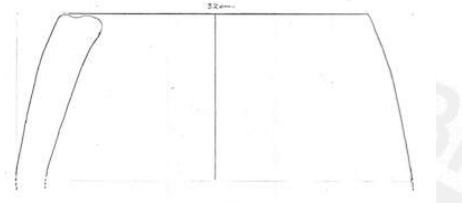

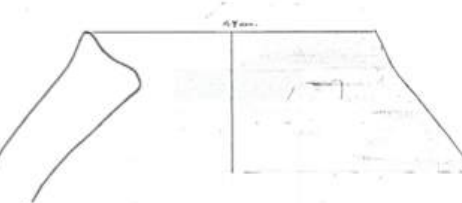

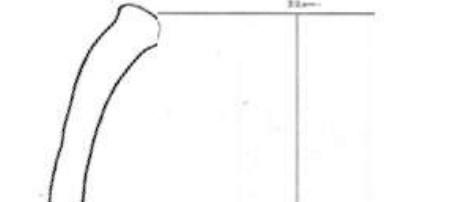

<p>Tipo 5: Cántaro cara- gollete con representación antropomorfa</p>	 <p>LXXIII Q" 73</p>	 <p>COH-Fc3-1</p>
<p>Tipo 6: Cántaro cara- gollete con representación zoomorfa</p>	 <p>LXXIII Q" 56</p>	 <p>A45-C2-FC08-26</p>
<p>Tipo 7: Cántaro con decoración impresa</p>	 <p>LXXIII Q" 42</p>	 <p>A45-C1-FC02-86</p>
<p>Ollas Tipo 1: Olla de gollete corto</p>	 <p>LXXIII Q" 33</p>	 <p>A45-C2-FC14-75</p>
<p>Tipo 2: Olla de gollete convexo</p>	 <p>LXXIII Q" 51-52</p>	

<p>Tipo 3: Olla de gollete carenado</p>	 <p>LXXI Q'' 88</p>	 <p>A45-C5-FC17-7</p>
<p>Tipo 4: Olla de gollete globular</p>	 <p>LXXIII Q'' 85</p>	 <p>A45-C6-R62-FC02-16</p>
<p>Tipo 5: Olla de gollete globular y labio evertido</p>	 <p>LXXIII P''' 11</p>	 <p>Si Fot 1-2</p>
<p>Tipo 6: Olla de gollete globular y labio convexo</p>	 <p>LXXIII P''' 46</p>	 <p>A45-C1-FC01-36</p>
<p>Tipo 7: Olla de gollete convexo y labio entrante</p>	 <p>LXXIII Q''' 67</p>	 <p>A45-C2-FC12-93</p>

<p>Tipo 8: Olla escultórica / modelada</p>	 <p>LXXIII R" 49</p>	 <p>A45-C2-FC06-29 A45-C3-FC05-35</p>
<p>Tipo 9: Olla con decoración paleteado e impresa</p>	 <p>LXXIII Q" 73</p>	 <p>A45-C2-FC06-04</p>
<p>Botellas</p> <p>Tipo 1: Botella de cuello recto – vertical y asitas perforadas</p>	 <p>LXXIII R" 47</p>	 <p>M-U409 C3</p>
<p>Tipo 2: Cuerpos de botella con pintura blanca y negra simple</p>	<p>En el tipo 2, sólo encontramos cuerpos de botellas con decoración simple, por lo tanto fue difícil encontrar estas características en los dibujos de cerámica de los sitios de Jequetepeque.</p>	<p>-</p>

<p>Tipo 3: Botella de cuello recto - vertical</p>	 <p>LXXI Q'' 83</p>	 <p>M-U615-C29</p>
<p>Platos</p> <p>Tipo 1: Plato con soporte base anular</p>		 <p>A45-C5-R42-FC11-4 (M)</p>
<p>Tipo 2: Plato de pared convexo - recto - divergente</p>	 <p>LXXIII P'' 78</p>	 <p>A45-C3-R13-FC02-11</p>

<p>Tipo 3: Plato de pared recta - alta</p>	 <p>LXXIII Q'' 82-83</p>	 <p>A45-C1-FC01-60</p>
<p>Tipo 4: Plato de pared convexo - divergente</p>	 <p>LXXI Q'' 63</p>	 <p>A45-C1-FC01-108</p>
<p>Cuenco Tipo 1: Cuenco de paredes convexo - verticales</p>	 <p>LXXIV Q'' 24</p>	 <p>A45-C2-FC06-98</p>
<p>Rallador</p>	 <p>LXXI Q'' 64</p>	

<p>Paicas o Tinajas</p> <p>Tipo 1: Paica con cuello y paredes recto – divergentes</p>	 <p>LXXIII R" 49</p>	 <p>02H-F01-1</p>
<p>Tipo 2: Paica con cuello y paredes convexo – convergentes y labio entrante</p>	 <p>LXXI Q" 74</p>	 <p>02H-F01-2</p>
<p>Tipo 3: Paica sin cuello y paredes convexo – convergentes de borde entrante</p>	 <p>LXXI Q" 13</p>	 <p>A45-C1-FC02-80</p>
<p>Tipo 4: Paica sin cuello y paredes rectas con borde entrante</p>	 <p>LXXIV Q" 15</p>	 <p>02H-F01-3</p>




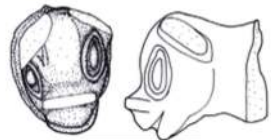
<p>Figurinas</p> <p>Tipo 1: Figurina con representación antropomorfa</p>	 <p>LXXI Q''' 63</p>	 <p>SI-Fc50-1</p>
<p>Tipo 2: Figurina con representación zoomorfa</p>	 <p>LXXIV R''' 49</p>	 <p>A45-C2-FC13-139</p>

Tabla 6: Tipología comparativa entre Huaca Bandera y los sitios de Jequetepeque (San José de Moro, Cerro Chepén y San Ildefonso).

Categorías	Tipos	Variantes	Numero de especímenes	Total
Paicas - Tinajas	Tipo 1. Paicas con cuello y paredes recto-divergentes		1	36
	Tipo 2. Paicas con cuello y paredes convexo-convergentes y labio entrante		5	
	Paicas con cuello indeterminados		7	
	Tipo 3. Paicas sin cuello y paredes convexo-convergentes de borde entrante		11	
		y labio exterior pronunciado	5	
	Tipo 4. Paicas sin cuello y paredes rectas con borde entrante		1	
	Cuerpos con decoración simple		6	
Platos	Tipo 1. Platos con soporte	cocción oxidante	1	33
		cocción reductora	1	
	Tipo 2. Platos con pared convexo-recto-divergente	pasta oscura, cocción reductora y pulido	13	
		con decoración	1	
	Tipo 3. Platos con pared alta-recta	pasta clara, cocción oxidante	4	
Tipo 4. Platos con pared convexo-divergente		2		
		11		
Cuenco	Tipo 1. Cuenco de pared convexo-vertical		2	2
Rallador	Tipo 1. Rallador de pared convexa		1	1
Figurinas	Tipo 1. Figurina con representación antropomorfa		3	9
	Tipo 2. Figurina con representación zoomorfa		2	
	No identificado		4	
Botellas	Tipo 1. Botellas con decoración simple, cuello recto-vertical y "asitas perforadas"		1	7
	Tipo 2. Cuerpos de botellas con pintura blanca o negra en línea		3	
	Tipo 3. Botella sin decoración y cuello recto-vertical		1	
	Base		1	
	No identificado		1	
Cántaros	Tipo 1. Cántaros de gollete recto		24	77
	Tipo 2. Cántaros de gollete cóncavo		4	
		Pulido	3	
	Tipo 3. Cántaros de gollete evertido		7	
	Tipo 4. Cántaros con aplicaciones diversas en el gollete		19	
	Tipo 5. Cántaros cara gollete antropomorfo		5	
	Tipo 6. Cántaros cara gollete zoomorfo		7	
	Tipo 7. Cántaros con decoración impresa		2	
	Asitas perforadas		3	
	No identificado		3	
Ollas	Tipo 1. Ollas de gollete corto		16	124
	Tipo 2. Ollas de gollete convexo		21	
	Tipo 3. Ollas de gollete carenado		2	
	Tipo 4. Ollas de gollete globular simple		3	
	Tipo 5. Ollas de gollete globular y labio evertido corto	de tamaño menor	13	
		de tamaño mayor	1	
	Tipo 6. Ollas de gollete globular y labio convexo		3	
	Tipo 7. Ollas de gollete convexo y labio entrante		36	
	Tipo 8. Ollas escultóricas modeladas		4	
Tipo 9. Ollas con decoración paleteado / impreso		11		
no identificados		14		
Ollas o Cántaros	cuerpos decorados simples		179	193
	cuerpos no identificados		14	
No identificados			7	7
Total			489	489

Tabla 7: Resumen de la Tipología del material cerámico de Huaca Bandera.





















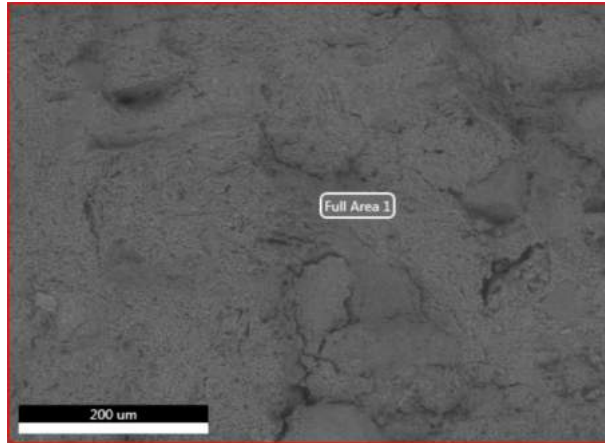
	HB 1		SJM 1		HB 9
	HB 2		SJM 2		SJM 9
	HB 3		SJM 3		
	HB 4		SJM 4		HB 10
	HB 5		SJM 5		SJM 10
	HB 6		SJM 6		
	HB 7		SJM 7		
	HB 8		SJM 8		

Tabla 8: Los 10 fragmentos de Huaca Bandera y los 10 fragmentos de San José de Moro usados para el análisis arqueométrico.

New Project

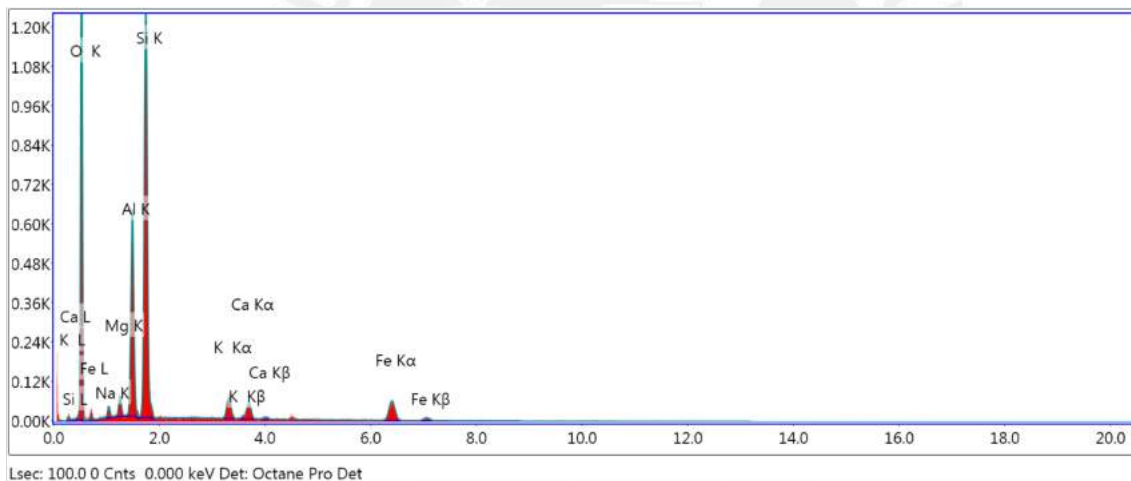
Author: supervisor
 Creation: 7/2/2015
 Sample Name: New Sample

Area 180



Mag: 200 Takeoff: 56.2 Live Time(s): 100 Amp Time(μs): 3.84 Resolution:(eV) 122.5

Full Area 1



eZAF Smart Quant Results with Oxides

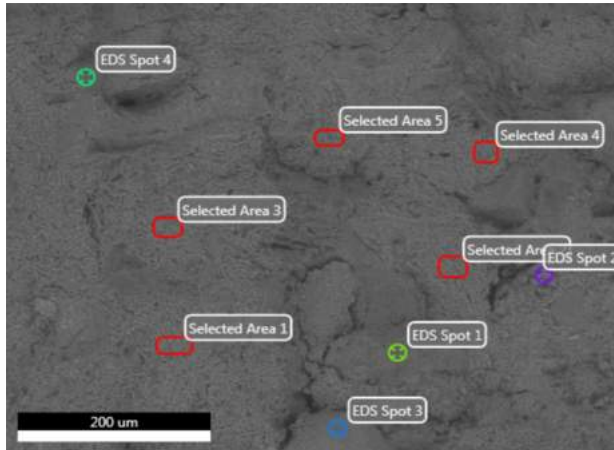
Element	Weight %	Atomic %	Net Int.	Error %
Na 2O	1.82	2.1	3.88	20.3
Mg O	2.33	4.13	7.51	12.15
Al 2O3	23.56	16.5	82.43	6.13
Si O2	56.12	66.7	174.31	5.36
K 2O	2.92	2.21	12.87	11.75
Ca O	2.95	3.75	9.74	14.01
Fe 2O3	10.31	4.61	16.33	8.69

Fig. 83: Reporte del análisis de los elementos químicos del área completa incluyendo la matriz de arcilla y las inclusiones del temperante de la muestra HB 9.

New Project

Author: supervisor
Creation: 7/2/2015
Sample Name: New Sample

Area 180

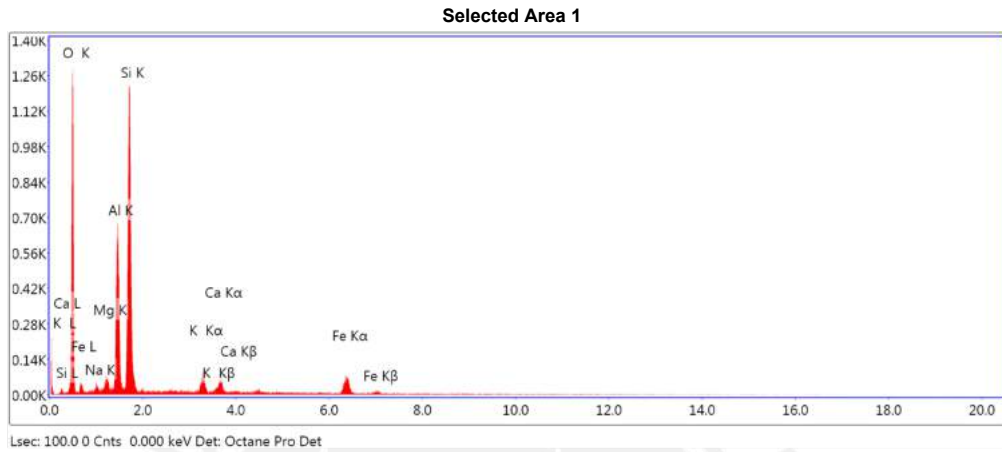


Notes:

Fig. 84: (a) Reporte del análisis de los elementos químicos de la matriz de arcilla: las cinco áreas seleccionadas en rojo representan los análisis puntuales para la caracterización únicamente de la matriz de arcilla, dejando de lado las inclusiones del temperante.

Selected Area 1

kV: 20 Mag: 200 Takeoff: 56.2 Live Time(s): 100 Amp Time(μs): 3.84 Resolution:(eV) 122.5



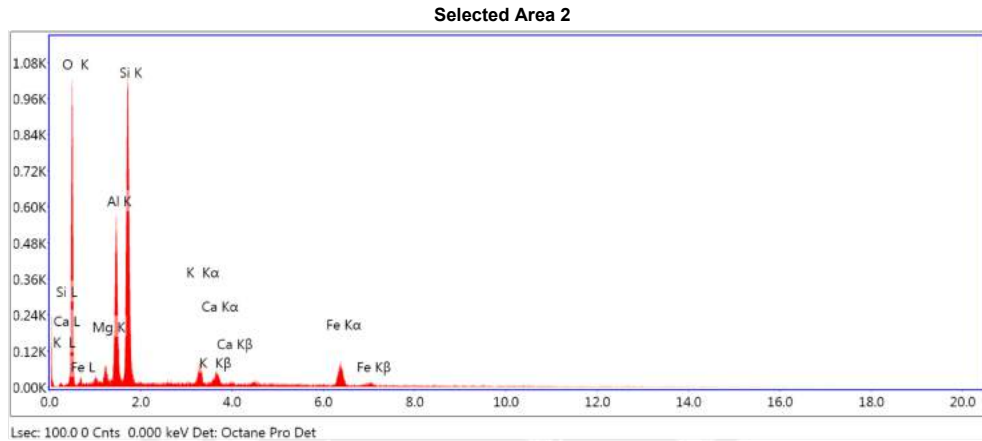
eZAF Smart Quant Results with Oxides

Element	Weight %	Atomic %	Net Int.	Error %
Na 2O	1.43	1.66	3.22	22.73
Mg O	2.29	4.09	7.86	13.79
Al 2O3	24.82	17.51	92.51	6.05
Si O2	55.19	66.06	180.93	5.42
K 2O	2.96	2.26	13.88	11.65
Ca O	2.91	3.74	10.22	14.31
Fe 2O3	10.4	4.68	17.48	8.61

Fig. 85: (b) Reporte del análisis de los elementos químicos de la matriz de arcilla: espectro y resultados del área seleccionada 1 (ver imagen de fig. 84 (a)).

Selected Area 2

kV: 20 Mag: 200 Takeoff: 56.2 Live Time(s): 100 Amp Time(μs): 3.84 Resolution:(eV) 122.5



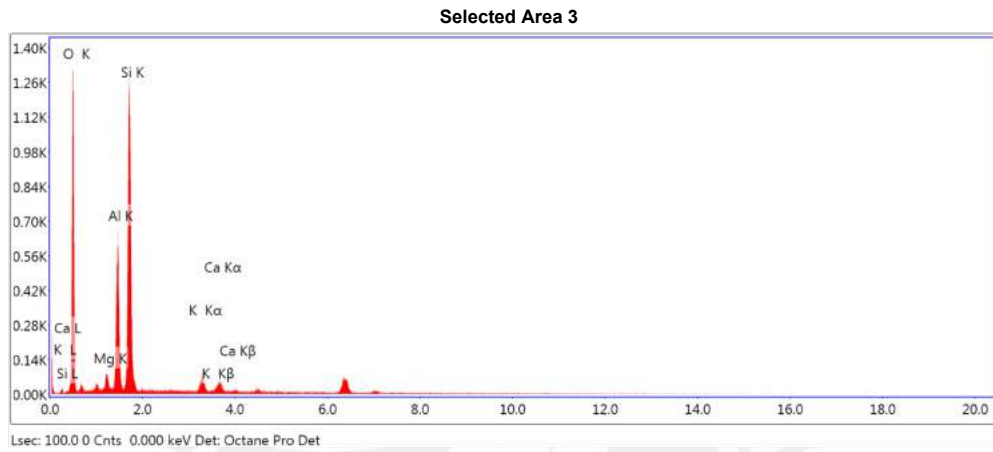
eZAF Smart Quant Results with Oxides

Element	Weight %	Atomic %	Net Int.	Error %
Mg O	2.24	4.04	6.4	15.25
Al 2O3	23.88	17.04	74.36	6.3
Si O2	55.48	67.2	153.18	5.54
K 2O	3.16	2.44	12.44	11.81
Ca O	2.76	3.59	8.15	15.27
Fe 2O3	12.48	5.69	17.61	8.61

Fig. 86: (c) Reporte del análisis de los elementos químicos de la matriz de arcilla: espectro y resultados del área seleccionada 2 (ver imagen de fig. 84 (a)).

Selected Area 3

kV: 20 Mag: 200 Takeoff: 56.2 Live Time(s): 100 Amp Time(μs): 3.84 Resolution:(eV) 122.5



eZAF Smart Quant Results with Oxides

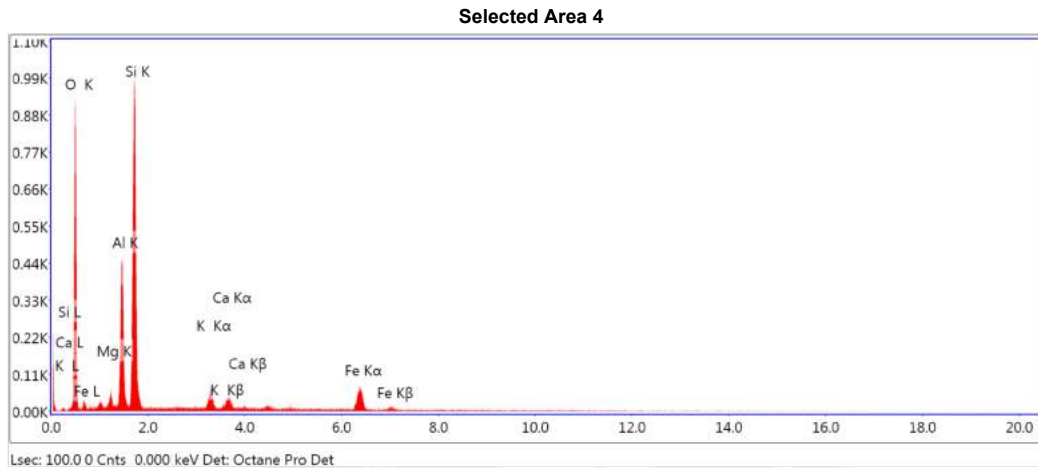
Element	Weight %	Atomic %	Net Int.	Error %
Mg O	2.49	4.14	7.69	12.91
Al 2O3	25.87	16.99	84.05	5.4
Si O2	65.91	73.46	180.58	5.05
K 2O	2.95	2.1	10.81	12.92
Ca O	2.78	3.32	7.61	16.51

Fig. 87: (d) Reporte del análisis de los elementos químicos de la matriz de arcilla: espectro y resultados del área seleccionada 3 (ver imagen de fig. 84 (a)).

EDAX TEAM

Selected Area 4

kV: 20 Mag: 200 Takeoff: 56.2 Live Time(s): 100 Amp Time(μs): 3.84 Resolution:(eV) 122.5



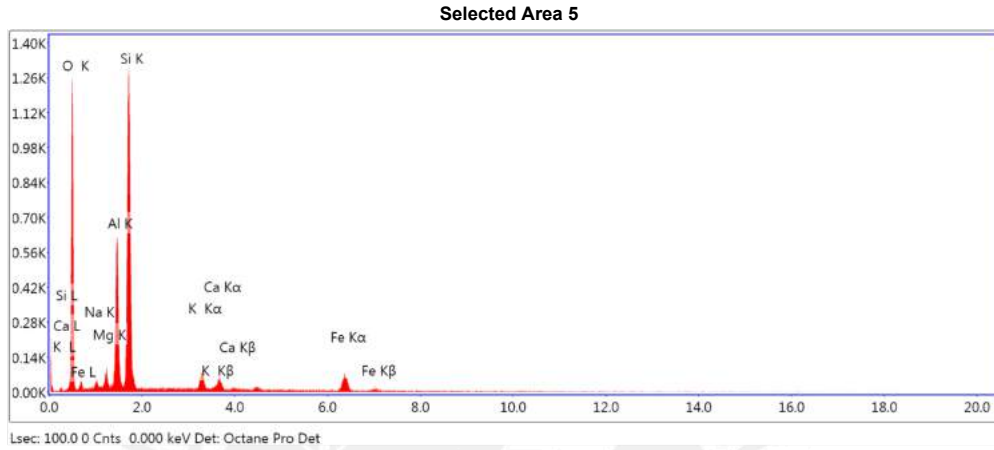
eZAF Smart Quant Results with Oxides

Element	Weight %	Atomic %	Net Int.	Error %
Mg O	1.73	3.14	4.41	18.81
Al 2O3	22.23	15.91	62.26	6.54
Si O2	56.52	68.68	142.17	5.49
K 2O	2.9	2.24	10.33	12.5
Ca O	2.87	3.74	7.68	15.8
Fe 2O3	13.75	6.28	17.55	7.9

Fig. 88: (e) Reporte del análisis de los elementos químicos de la matriz de arcilla: espectro y resultados del área seleccionada 4 (ver imagen de fig. 84 (a)).

Selected Area 5

kV: 20 Mag: 200 Takeoff: 56.2 Live Time(s): 100 Amp Time(μs): 3.84 Resolution:(eV) 122.5



eZAF Smart Quant Results with Oxides

Element	Weight %	Atomic %	Net Int.	Error %
Na 2O	1.94	2.21	4.45	18.52
Mg O	2.5	4.4	8.65	12.81
Al 2O3	23.07	16.03	86.42	6.09
Si O2	57.22	67.45	190.61	5.29
K 2O	2.92	2.19	13.71	11.67
Ca O	2.74	3.45	9.63	14.43
Fe 2O3	9.63	4.27	16.26	9.06

Fig. 89: (f) Reporte del análisis de los elementos químicos de la matriz de arcilla: espectro y resultados del área seleccionada 5 (ver imagen de fig. 84 (a)).